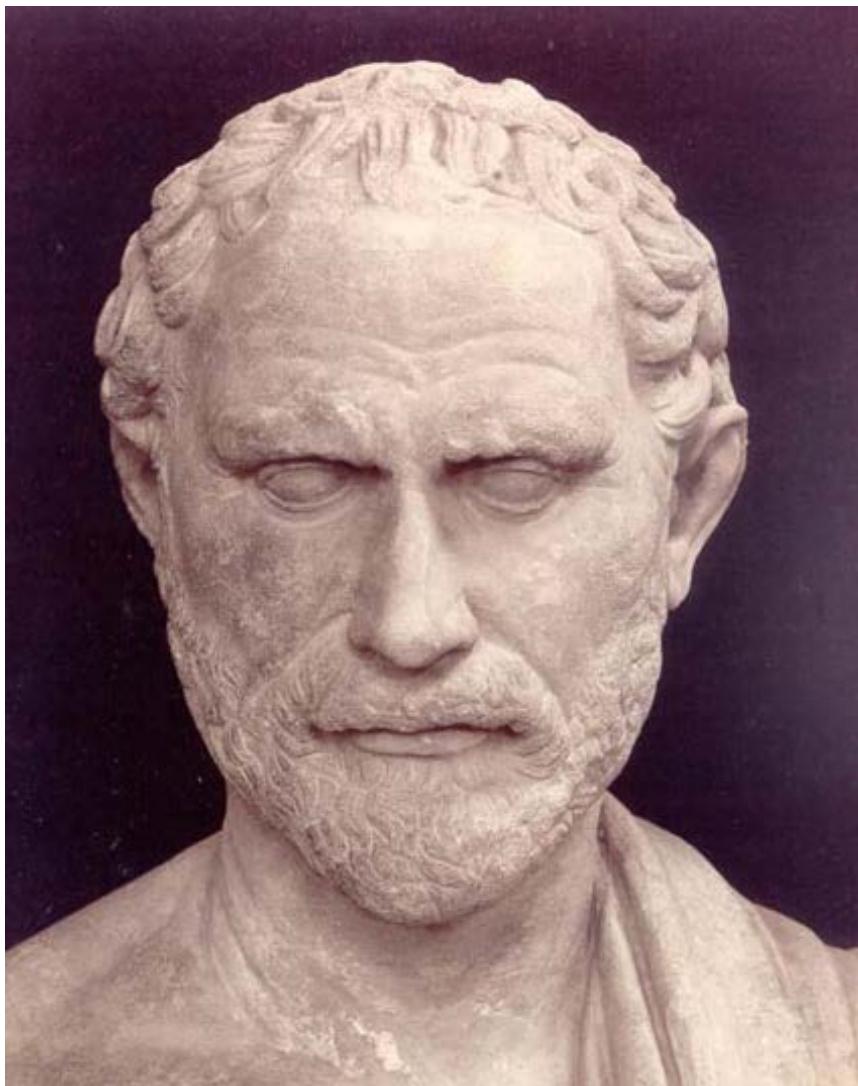


DEMÓSTENES

ΔΗΜΟΣΘΕΝΗΣ

LOS DISCURSOS «OLINTIACOS»

Ολυνθιακοί λόγοι



INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE A. LÓPEZ EIRE

La traducción ha sido revisada por Juan Antonio López Férez

Texto griego:

<https://el.wikisource.org/wiki/%CE%A3%CF%85%CE%B3%CF%81%CE%B1%CF%86%CE%AD%CE%B1%CF%82:%CE%94%CE%B7%CE%BC%CE%BF%CF%83%CE%B8%CE%AD%CE%BD%CE%B7%CF%82>

## INTRODUCCION GENERAL

La figura de Demóstenes como orador y hombre de estado descuella poderosamente en el panorama político y literario de la Atenas del siglo IV a. C. Su vida, que tuvo una duración de sesenta y dos años —del 384 a. C., fecha de su nacimiento en el demo ateniense de Peania, al año 322, año en que se suicida ingiriendo veneno para no caer vivo en manos de Antípato—, fue un continuo testimonio de patriotismo y apasionada defensa de la independencia ciudadana en un momento en que las ciudades griegas sintieron seriamente amenazadas sus libertades ancestrales. Sus discursos políticos vienen a ser el canto del cisne de la democracia ateniense y de la autonomía de las *póleis* helénicas.

Todo en Demóstenes —su vida y su obra— respira sobrehumano esfuerzo y revela una voluntad indomable en la lucha y un temple de ánimo inasequible al desfallecimiento. Pensemos en el acervo de anécdotas que nos refieren las dificultades de nuestro orador para vencer las trabas que la naturaleza impusiera a su anhelo vocacional de llegar a ser experto en el arte de la elocuencia. El pobre aprendiz de orador, derrochando tesón encomiable, superó sus defectos a base de penosos ejercicios propios del más acendrado ascetismo<sup>1</sup>. Y no pararon aquí las penalidades que el destino le obligó a padecer: huérfano de padre a los siete años<sup>2</sup>, sus tutores Áfobo, Demofonte y Terípides dilapidaron deslealmente la herencia que en derecho le correspondía, y por ello hizo sus primeras armas en la oratoria forense siendo aún muy joven, en el 363 a. C., recién alcanzada la mayoría de edad y reconocidos sus derechos ciudadanos. Poco después, al no haber podido recuperar más que una ínfima parte de los bienes que su padre le legara, se vio obligado a ganarse la vida como logógrafo y abogado, actividades a las que se volvió a dedicar una vez comenzó a desempeñar las tareas de estadista en el año 345 a. C. En tomo a esta fecha nuestro orador ejerce también en Atenas magisterio de abogacía y elocuencia<sup>3</sup>.

Tanto estudio y dedicación a la oratoria hicieron de él un cuerpo físicamente débil que albergaba un espíritu de colosal energía, si bien un punto tímido y vergonzoso. Su enemigo Esquines nos informa de su indumentaria afeminada<sup>4</sup> y refiere que en su juventud se dedicó con mayor afán al aprendizaje de la retórica que a la caza. En cuanto a su timidez, baste recordar su repugnancia a dirigirse al pueblo con improvisado discurso o cómo se acobardaba y retraía en la tribuna de la Asamblea ante el griterío y alboroto que provocaban sus enemigos<sup>5</sup>.

Como hombre público tuvo que hacer frente con denuedo a un sinnúmero de problemas y conflictos que le ocasionaron no pocos trabajos y aflicciones. En efecto: cuando Demóstenes interviene directamente por vez primera en la política exterior de Atenas, en el 354 a. C., la capital del Ática vive plenamente la crisis de la democracia producida por la acumulación de una serie de inconvenientes derivados del desequilibrio económico, social y político que se venía arrastrando a partir de la guerra del Peloponeso. La devastación de las tierras, la destrucción de viñedos y olivares, las revueltas de las ciudades aliadas que se entregaban a los harmostas lacedemonios, la desaparición brusca del tributo (*phóros*) de la Liga Atico-Délica que pagaban las ciudades confederadas, la demolición de los Muros Largos de Atenas y la desintegración de su flota, que le aseguraba el

<sup>1</sup> PLUTARCO, *Vida de Demóstenes* 7, 11, 18. LIBANIO, *Argumentos de los discursos de Demóstenes* 18.

<sup>2</sup> PLUTARCO, *Vida de Demóstenes* 4. Éste y todos los demás avatares biográficos, en G. Mathieu, *Démosthène, l'homme et l'oeuvre*, Paris, 1948; A. W. PICKARD-CAMBRIDGE, *Demosthenes and the Last Days of Greek Freedom*, Londres, 1914; A. SCHAEFER, *Demosthenes und seine Zeit*, I-IV, Leipzig, 1885<sup>2</sup>, reimpr. Hildesheim, 1966-67; F. BLASS, *Die attische Beredsamkeit*, III, 1, Leipzig, 1893<sup>3</sup>, reimpr. Hildesheim, 1962; A. LÓPEZ EIRE, «Demóstenes: estado de la cuestión», *Eclás.* 20 (1976), 207-240.

<sup>3</sup> ESQUINES, I 117, 170, 171, 173, 175; A. SCHAEFER, II, páginas 102 y sigs.

<sup>4</sup> ESQUINES, I 131.

<sup>5</sup> PLUTARCO, *Vida de Dem.* 8; DEMÓSTENES, *Sobre la embajada fraudulenta* 23, *Sobre la corona* 143.

dominio del mar, provocaron el desinterés de los ciudadanos por la política y su tajante negativa a contribuir en la medida de sus posibilidades a sufragar los gastos de la guerra. Tucídides y Aristófanes nos proporcionan información acerca de los graves problemas financieros y militares que aquejaban a la ciudad de Atenas en los últimos años de su confrontación armada con los lacedemonios: Atenas estaba por esas fechas sumida en un lamentable estado de anarquía y desorganización, de las que eran responsables los sucesores de Pericles en la magistratura suprema del estado: el vulgar Cleón, el ambicioso Alcibíades, el charlatán Cleofonte. Esta falta de autoridad de los dirigentes políticos favoreció los dos intentos que realizaron los partidarios de la oligarquía para hacerse con el poder<sup>6</sup>.

Aplastada en el 404 a. C. por los lacedemonios y sus aliados, Atenas pudo, sin embargo, rehacerse de sus abatimientos gracias sobre todo a la hostilidad surgida entre Lacedemonia y Tebas, que, como es bien sabido, hizo perder a los espartiatas su hegemonía militar en Grecia. Y así nos encontramos con que en el 357 a. C. Atenas es una ciudad-estado importante en la Hélade. Bien es verdad que ya no mantiene la supremacía entre los griegos ni domina el mar Egeo y los Estrechos, pero sí cuenta con recursos financieros e industriales estimables, numerosos aliados y cleruquías y, especialmente, una serie de hábiles políticos y excelentes estrategos.

En el 378 a. C. se había constituido la Segunda Liga marítima, en la que Atenas no recibía ya la parte del león como en la Confederación Ático-Délica, pero de la que surge un fondo monetario procedente de las «contribuciones» (*syntáxeis*) —ya no *phóros* «tributo» de la anterior Liga— que aportaban sus miembros. El propósito de esta nueva Liga, tras la que se escondía la sutil inteligencia de Calístrato, el orador y estadista más hábil de la época, era el de obligar a los lacedemonios a respetar el derecho de los demás griegos a vivir en paz, libertad e independencia; y esta política de oposición a Esparta, de la que Calístrato no participaba plenamente, pero en la que inteligentemente vio el resurgimiento del poder de Atenas, agrupó bajo la misma bandera a Atenas, Quíos, Bizancio, Mitilene, Metimna, Rodas, la mayor parte de las ciudades de Eubea, Tebas, las ciudades tracias, la Liga Calcídica, Corcira, a Jasón de Feras, futuro caudillo de Tesalia, y a Alcetas, príncipe del Epiro.

A partir de este momento comienza un período caracterizado por el decrecimiento progresivo del prestigio de Esparta, la extensión paulatina del área de dominio de Tebas, que se impone en Beocia, y los primeros éxitos navales de Atenas frente a los lacedemonios. En el 376 a. C., Cabrias, al frente de ochenta trirremes, derrota a la flota de los lacedemonios en aguas de Naxos, y Timoteo, hijo de Conón, circunnavega el Peloponeso. En 372 a. C., Ifícrates captura las naves que Dionisio de Siracusa había enviado en apoyo de los espartanos, que con su flota bloqueaban el puerto de Corcira.

Un año más tarde (371 a. C.) triunfa la política de Calístrato, más receloso del creciente poder de Tebas que hostil a Esparta; y así, Atenas y sus aliados, los lacedemonios y Tebas concluyen la «paz de Calias» sobre el común acuerdo del respeto a las autonomías de todas y cada una de las ciudades griegas. Pero no tarda Esparta en violar esta paz atacando Tebas. Es precisamente entonces (371 a. C.) cuando tiene lugar un acontecimiento inesperado que dio al traste con la hegemonía espartana: la novedosa táctica militar de Epaminondas, el excepcional estadista y general tebano, deshizo al ejército lacedemonio comandado por el rey espartano Cleómbroto.

Al año siguiente muere Jasón de Feras, personaje de singular relieve histórico no sólo por haber conseguido la unificación de Tesalia, sino además porque proyectaba llevar a cabo en Grecia la tarea que posteriormente el Destino concederá a Filipo de Macedonia.

Con el triunfo de Tebas en Leuctra (371 a. C.) se inicia la hegemonía tebana en Grecia, que acabará en Mantinea en el 362 a. C., a raíz de la muerte de su artífice, Epaminondas. Esta efímera supremacía tebana —duró nueve años— fue aprovechada por Atenas, que con vistas a engrandecer su imperio se alió con Esparta. Del 366 al 364 a. C. se registran importantes éxitos atenienses: Timoteo captura

---

<sup>6</sup> C. MOSSE, *Aspects sociaux et politiques du déclin de la cité grecque au IV siècle avant I.-C. La fin de la démocratie athénienne*, Paris, 1962.

Samos, obliga a varias ciudades de la Calcídica a formar parte de la Confederación Ateniense y gana Atenas la ciudad de Sesto, de importancia decisiva, por su privilegiada situación en el Helesponto, para el transporte marítimo de grano desde las costas del Ponto Euxino.

Si hasta este momento se observa cierta recuperación en Atenas, que al finalizar la guerra del Peloponeso había quedado sumida en un espantoso marasmo, muy pronto —en torno al 360 a. C.— se cierne sobre la patria de Demóstenes una nube de funestos presagios: Filippo II de Macedonia toma las ciudades de Anfípolis, Pidna, Potidea, Metone y el asentamiento de Crenides —desde entonces llamado por él Filipos—, situado junto al monte Pangeo, famoso por sus yacimientos auríferos, que llegaron a producirle unos ingresos anuales de más de mil talentos. Los «filipos» de oro macedonios terminarán por desplazar a la moneda de plata ateniense. Al mismo tiempo, tracios, ilirios y peonios, anteriormente aliados de los atenienses, se encuentran ahora fuertemente atenazados, prácticamente reducidos a la impotencia por obra de Filippo.

En el 357 a. C., justamente el año que señala el comienzo del catastrófico declive de Atenas, cuatro de entre sus ciudades aliadas, Bizancio, Quíos, Rodas y Cos, que figuraban entre las más ricas y mejor dotadas para la guerra naval, instigadas por Mausolo, el ambicioso sátrapa de Caria, se declaran en rebeldía, y tras la llamada «Guerra de los aliados» (357-55 a. C.) se separan de la Confederación. Atenas fue derrotada en Embata (356 a. C.) y, ante la amenaza de intervención persa, entró en negociaciones con los rebeldes y firmó la paz (355 a. C.).

En el 356 a. C., a raíz de un conflicto surgido entre la Anficiónía, manejada por Tebas, y los focidios, que se negaban a pagar las multas que les impusiera el Consejo por cultivar la llanura de Crisa, consagrada a Apolo, estalla entre tebanos y focidios la llamada «Tercera Guerra Sagrada». Al lado de los primeros se alinearon los tesalios y locrios, mientras que a Fócide la apoyaban Atenas, Esparto y varias ciudades del Peloponeso. Los focidios, capitaneados por Filomelo, se apoderaron de Delfos. Más tarde derrotan a los tesalios, que se vieron obligados a abandonar la guerra. En el 354 a. C. muere Filomelo en el campo de batalla y le sucede Onomarco, que invadió Beocia, sometió Dóride, Lócride y parte de Tesalia, donde derrotó un par de veces a Filippo de Macedonia. Estos éxitos de Fócide, sin embargo, pronto se esfumaron para dejar paso a los fracasos, de los que se aprovechará al máximo el monarca macedonio, ansioso de llevar a cabo un ambicioso plan expansionista. En efecto, no tardó éste en imponerse a los focidios, que fueron desarmados y obligados a pagar rescate; y los votos que les correspondían como miembros del Consejo anficiónico pasaron a manos de Filippo.

A estas dificultades que afectan a la política exterior ateniense hay que añadir una serie de escollos en los que tropieza la gestión de los asuntos públicos en la propia Atenas: los ciudadanos ricos se resisten a pagar la *eisphorá* (impuesto sobre la propiedad), ocultan sus capitales (al menos los «bienes no patentes», *otista aphanés*), se niegan a procurar ocupaciones remuneradas a los ciudadanos pobres, por los que sienten el mayor de los desprecios. En cuanto a la organización de la *trierarquía* (prestación que hacen los ciudadanos más ricos pagando la construcción de trirremes y gastos de sus dotaciones), si bien de una manera general, la reforma de Periandro significaba realmente un avance al haber aumentado el número de los contribuyentes; sin embargo, la sustitución del *trierarca* o *sintrierarca* por el grupo de trierarcas o *sinmoría* (gr. *symmoría*) tenía el inconveniente de diluir en exceso las responsabilidades individuales. Lo mismo podría decirse respecto de la reforma de la *eisphorá* llevada a cabo por Calístrato de Afidnas, según la cual los contribuyentes estaban divididos para el pago de sus impuestos en cien *sinmorías*.

Por otro lado, la explotación de las minas de Laurion ya no era en el siglo IV a. C. lo que había sido un siglo antes. Igualmente, la agricultura, la industria y el comercio sufren un apreciable retroceso y las exportaciones experimentan fuerte reducción. La hegemonía comercial de la Atenas del siglo V a. C. ya no existe; las finanzas de la ciudad se ven seriamente amenazadas y una inestabilidad social y política, consecuencia del deterioro del comercio exterior, nace a raíz del aumento del número de indigentes y de la concentración del capital en pocas manos. Este desequilibrio socio-económico

desencadena el desfase entre el ciudadano y el soldado. Si en la Atenas imperialista del siglo V a. C. existe una equivalencia entre ciudadano y soldado, en la crisis general del mundo griego del siglo IV a. C. el dinero de los ricos moverá los ejércitos integrados por los desposeídos, que se prestan a defender cualquier bandera a cambio de soldada. Estas mesnadas de mercenarios que combaten para ganarse el pan, cuando los salarios escasean, se entregan a bárbaros desmanes allí donde se encuentren sin respetar los intereses de la ciudad a la que sirven. Estas tropas mercenarias eran continuamente enviadas por Atenas en esta época a Asia Menor, donde el secular imperio persa estaba a punto de desintegrarse en varios estados independientes hasta que Artajerjes Oco logró el control de la situación.

Se encuentra, pues, Atenas, a mediados del siglo IV a. C., en una situación de decadencia magistralmente descrita por Isócrates en el *Areopagítico*; decididamente ya no es la Atenas del *Panegírico* que junto con Esparta —hermoso sueño— presidiría toda la Hélade y trasladaría las guerras locales entre helenos a un frente común en Asia Menor, donde los griegos lucharían contra los persas forjando al tiempo la unidad de Grecia. Es la Atenas a la que un experto en economía política, el autor del opúsculo *Ingresos*, Jenofonte seguramente, aconseja que trueque el avasallador imperialismo de antaño por una actitud más humilde, liberada de ambiciones y aspiraciones de poder, y solícita, en cambio, de saneamiento económico y progreso comercial. En este folleto su autor nos expone que la población ateniense ha ido disminuyendo, la industria y el comercio se han paralizado, y que no atracan en el Pireo naves extranjeras; insiste en la necesidad que tiene el estado de procurarse los impuestos que ya no pagan los ricos metecos, que, obligados a cumplir el servicio militar durante la guerra pese a carecer de derechos ciudadanos, abandonaron Atenas; pide para estos metecos ciertos beneficios, facilidades y mejoras, y finalmente hace una relación de los yacimientos mineros metalíferos del Ática acompañada de propuestas para incrementar la producción de plata en las minas de Laurión. A proponer tales consejos le mueve el ver a su ciudad víctima de tanto trastorno y desarreglo.

A todo este conjunto de adversas circunstancias enfrenta Demóstenes una política instigada por el deseo de ver retoñar las glorias del pasado, convertidas a la sazón en meros recuerdos históricos. Pero este anhelo de restauración del poder de Atenas lo somete nuestro orador al control del más cauteloso realismo, siguiendo en ello el modelo de los eminentes estadistas y estrategos de la Segunda Liga marítima, en especial el ejemplo de Calístrato de Afidnas.

Unas cuantas anécdotas nos ilustran sobre este particular: se nos transmite que Demóstenes leyó y releyó la obra de Tucídides. Luciano<sup>7</sup> refiere que nuestro orador escribió ocho veces la obra del historiador, manuscritos que Sila habría transportado luego a Italia. Zósimo<sup>8</sup> relata una inverosímil historia cuya sustancia viene a ser, poco más o menos, ésta: el eximio orador pudo reconstruir íntegramente, merced al esfuerzo de su poderosa memoria, el ejemplar de la «Historia de la Guerra del Peloponeso» que había perecido víctima de un incendio que sufriera la Biblioteca de Atenas. En el siglo VI de nuestra era, el historiador bizantino Agatias<sup>9</sup> todavía insiste en que Demóstenes se había empapado en la obra tucididea. Esto por lo que se refiere al sentimiento de admiración que en nuestro orador despertó el conocimiento del poder, riqueza y prestigio de la Atenas de antaño.

En cuanto a la mesura y realismo de su política, que fueron también señaladas características del inteligente estadista y orador Calístrato de Afidnas, Plutarco<sup>10</sup> narra la siguiente anécdota: Siendo joven todavía Demóstenes, aún no llegado a la mayoría de edad, acompañado de su preceptor, se introdujo, contra la prescripción legal, en la Asamblea del pueblo, donde a la sazón Calístrato de Afidnas, famoso por su sagacidad en la política y el vigor de su elocuencia, hacía frente a la

---

<sup>7</sup> LUCIANO, *Contra el indocto* 4.

<sup>8</sup> ZÓSIMO, *Vida de Demóstenes* 147.

<sup>9</sup> «AGATIAS, *H. G. M.* II 2, 28.

<sup>10</sup> PLUTARCO, *Vida de Demóstenes* 5.

acusación de alta traición que contra él dirigía el partido protebano de Atenas, inculpándole de la pérdida de la ciudad de Oropo, situada en la frontera entre el Ática y Beocia, y haciendo responsable de tal quebranto a su actitud hostil hacia Tebas. El acusado se defendió con tal elegancia y gallardía, que no sólo convenció a los jueces, sino que además entusiasmó a los asistentes al proceso, entre los que se contaba el futuro maestro de oratoria.

Los tres primeros discursos políticos de nuestro orador son piezas oratorias escritas para otros, en las que Demóstenes (al menos en dos de ellas, *Contra Androción* [XXII] y *Contra Timócratas* [XXIV]) no habla en nombre propio, sino como militante del partido de la oposición, presidido por Eubulo. En el *Contra Leptines* (XX), Demóstenes se nos presenta como abogado de Ctesipo, el hijo de Cabrias. De todos modos, los tres discursos van dirigidos contra personalidades del partido por entonces en el poder, a cuyo frente se encontraba Aristofonte. El propósito que en ellos alienta es el de poner de manifiesto el mal gobierno y la lamentable gestión económica que llevan a cabo unos políticos que, no contentos con haber permitido que el estado perdiese a los más importantes miembros de la Confederación, se empeñaban en tomar medidas de recuperación aún más desastrosas. En esta primera etapa de su carrera política nuestro orador pertenece al partido de Eubulo, insigne hacendista, defensor a ultranza de una política fundamentalmente atenta a los asuntos económicos y financieros del estado.

Con estos tres discursos, que corresponden a tres procesos de política fiscal, ganó Demóstenes el acceso a la tribuna de los oradores en la Asamblea. Estamos en el año 355 a. C. A partir de este momento, nuestro orador se dirige al pueblo para aconsejarle en materia de política exterior.

Comienza esta nueva labor en el 354 a. C., fecha en que pronuncia el discurso titulado *Sobre las sinmorías* (XIV). Corrían por entonces rumores en Atenas, según los cuales Artajerjes III Oco estaba realizando impresionantes preparativos con el propósito de emprender una campaña militar en gran escala. Por otro lado, en las relaciones no siempre amistosas entre Atenas y Persia había un hecho reciente que alimentaba ferozmente el resentimiento de los atenienses: el Gran Rey había amenazado a Atenas obligándola a firmar la paz que puso fin a la Guerra de los aliados. En estas circunstancias, el proyecto que Isócrates había expuesto en el *Panegírico* cobró sorprendente vigencia al tiempo que los partidarios de Cares y Aristofonte soñaban con reemprender la guerra contra Persia. Estos afanes belicosos hacen presa en el pueblo y Demóstenes, realista y prudente, decide frenar esos ímpetus guerreros proponiendo un nuevo impuesto para atender a los gastos de la escuadra naval. Coincide con sus conciudadanos al declarar también él que el Gran Rey es el común enemigo de los griegos, pero expone que para hacerle frente hacen falta barcos y dinero. Propone, pues, un plan de reforma de las agrupaciones de contribuyentes encargadas de aprestar una nave (*sinmorías*). De nuevo aparece en este discurso el fiel seguidor del programa político de Eubulo, un Demóstenes pacifista y especialmente dedicado al saneamiento de la hacienda pública.

Pero dos años más tarde (352 a. C.) nuestro orador pone en práctica su personal aspiración a una política más activa, con lo que se desvincula de la de Eubulo, excesivamente prudente y tan sólo atenta a los asuntos internos. Así, abogando por los megalopolitas, trata de restablecer la línea de actuación política anteriormente seguida por Calístrato, a saber, el principio del equilibrio de fuerzas, tan admirado en Demóstenes por Lord Brougham. Pronuncia, pues, nuestro orador el discurso que lleva por título *En defensa de los Megalopolitas* (XVI).

Para entender este discurso hay que tener bien presente que en el enfrentamiento entre Esparta y Tebas, esta última se había convertido en protectora de la Liga Arcadia y del Estado mesenio, que habían surgido como trabas impuestas por la nueva potencia al poder de los lacedemonios en el Peloponeso. Pero, al ser derrotada Tebas por los focidios comandados por Onomarco en el 352 a. C., Arcadia quedó desamparada frente a Esparta, que iniciaba contra ella preparativos militares. Acude, entonces, a Atenas, que a la sazón, y a raíz de la política inspirada por Calístrato, era aliada de los lacedemonios y al lado de ellos se había alineado en Mantinea (362 a. C.) y seguía alineándose en la

Tercera guerra sagrada, en la que atenienses y espartanos apoyaban a los focidios.

Pues bien, Demóstenes, sin dejarse influenciar por el bando proarcadio ni por el proespartano, se pregunta qué postura le conviene adoptar a Atenas. Y formulada la cuestión en estos términos, la respuesta es clara —así lo entendió nuestro orador—: si se pretende practicar la política de equilibrio de fuerzas, a Atenas le resultará más beneficioso apoyar a Arcadia. Los hechos que sucedieron con posterioridad mostraron que nuestro orador, pese a no haber sido aceptado el consejo que propuso en este discurso, tenía toda la razón. En efecto, los arcadios, desechados por Atenas, acudieron a Filipo, de quien fueron desde entonces eficaces aliados y colaboradores.

Nuevamente nuestro orador se enfrenta a la opinión preponderante y a la política de Eubulo en el discurso titulado *Por la libertad de los rodios* (XV), en el que propone al pueblo ateniense la intervención en Rodas —tal como la solicitaba una diputación de exiliados demócratas rodios— para defender la democracia contra la tiranía de Mausolo, príncipe de Caria, a quien acababa de suceder en el trono su viuda Artemisia. Este dinasta cario, vasallo del Gran Rey, a tuerza de apoyar al partido oligárquico en Rodas había acabado con la democracia en la isla. El pueblo ateniense —incluidos estrategos y prohombres de la política— se regocija al ver humillados y suplicantes a los que poco antes fueran rebeldes altivos. Eubulo se mantiene firmemente apegado a su política de no intervención, atemorizado ante Persia. Demóstenes, por el contrario, sabe ya a estas alturas que el verdadero enemigo de Atenas no es el Gran Rey, sino Filipo II de Macedonia. Por esta razón, en contradicción con la conducta recomendada en *Sobre las sinmorías*, cuando todavía era un secuaz de Eubulo, ahora exhorta a sus conciudadanos a la acción. En vano, pues no se le hizo caso. Pero una vez más la historia de los acontecimientos subsiguientes demostró lo acertado del asesoramiento, ya que Rodas y Quíos, rechazadas por Atenas, terminaron pactando con Filipo.

En estos tres discursos pronunciados entre el 354 y el 351 a. C. se desarrollan claramente las ideas y tesis de nuestro orador sobre tres importantes áreas que afectan a la política exterior de Atenas: Asia Menor y el imperio persa, el Peloponeso y el poder espartano, y el Egeo y las islas que habían sido miembros de la Segunda Liga marítima.

Otra zona geográfica, a juicio de Demóstenes, de enorme interés para Atenas, era la que configuraba el norte de Grecia, Tracia y los Dardanelos. A ella dedica su atención en el discurso titulado *Contra Aristocrates* (XXIII), escrito por nuestro orador para un tal Euticles de Tría y pronunciado probablemente en el 352 a. C. En él expone una línea de actuación política, contraria a la pacifista de Eubulo, cuyos objetivos principales son impedir que Cersobleptes se haga con el control de Quersoneso y tratar de desviar a Filipo de una zona tan vital para Atenas.

En la misma línea de atención hay que situar los sucesivos discursos dedicados a combatir la indolencia de Atenas ante la amenazadora propagación del poderío de Filipo, que ha lanzado ataques contra las Termopilas, el Helesponto y Olinto: el *Primer discurso contra Filipo* (IV) y los *Olintíacos* (I-III).

Con los cuatro discursos *Contra Filipo* (IV, VI, IX, X) y los tres *Olintíacos* (I, II, II), Demóstenes se propone ya decididamente transformar la voluntad del pueblo, educándolo de forma que no se deje convencer por las lisonjas de los oradores adulones, que son la mayoría. Así lo afirma expresamente en el último párrafo (36) de la pieza oratoria titulada *Sobre la organización financiera* (XIII), cuya autenticidad<sup>11</sup>, frente a las reservas planteadas por Blass en el siglo pasado, apenas se pone en duda actualmente. En los *Olintíacos* y los discursos *Contra Filipo* (*Olintíacos* y *Filípicas*, tradicionalmente) nuestro orador invoca el recuerdo de la Atenas floreciente y pujante de antaño, explica al pueblo la gravedad de la amenaza que, para Grecia y Atenas, supone Filipo y ofrece propuestas enderezadas a lograr la salvación de la ciudad: ingresar el fondo destinado para los espectáculos en un arca especialmente reservada para sufragar gastos de guerra, atacar por dos frentes simultáneamente; en

---

<sup>11</sup> F. Levy, *De Demosthenis Περί συντάξεως oratione*, Berlín, 1919.

suma, despertar del largo letargo y entrar en acción sacrificando, por bien de la patria, vidas y haciendas.

Naturalmente, este proyecto chocaba demasiado violentamente con los intereses de los ricos propietarios atenienses, que se apiñaban en torno a Eubulo. Así se explica que un secuaz de este político, un acaudalado ateniense llamado Midias, arrogante y brutal, antiguo enemigo personal de Demóstenes, abofetease a nuestro orador cuando desempeñaba en las fiestas Dionisias el cargo de corego de su tribu. Este ataque dio lugar al *Contra Midias* (XXI).

El pueblo ateniense se negó a aceptar los sacrificios que Demóstenes recomendara, y en el 348 a. C. cayó Olinto y fueron destruidas todas las ciudades de la Confederación Olintíaca. Atenas, tras este desastre, se sintió necesitada de paz; también la recomendó el orador de Peania en *Sobre la paz* (V); y, curiosamente, él mismo y su encarnizado enemigo Esquines fueron elegidos miembros de la delegación que para tratar de ella se envió a Macedonia, a la corte de Filipo.

La paz ansiada se hizo realidad en el 346 a. C. —«Paz de Filócrates»—, fecha tope en que hay que situar la redacción de la colección de los cincuenta y seis *Proemios* (LVI) (cincuenta y ocho a juzgar por la presentación que ofrecen de ellos los manuscritos) que han llegado hasta nosotros en el acervo de las obras de Demóstenes <sup>12</sup>.

Cuando nuestro orador pronunció el discurso *Sobre la paz* (V) estaba plenamente convencido —contrariamente a Isócrates en su obra *Filipo*— de que el conflicto final y decisivo con el Macedonio sería inevitable. Si se resignó a aceptar la paz, fue porque veía el estado de aislamiento en que se hallaba Atenas, lo que anulaba toda posibilidad de encontrar en la guerra una opción política más realista y oportuna.

Dos años después de la paz, en el *Segundo discurso Contra Filipo* (VI), del 344 a. C., justifica con los hechos realmente ocurridos las advertencias por él expresadas y desoídas por sus conciudadanos, hace ver a sus compatriotas que el objetivo último de Filipo es la propia Atenas y termina la alocución con una fuerte invectiva contra Esquines, a quien la política exterior de Atenas debe tantos fracasos y desafortunadas determinaciones. Da la impresión de que Demóstenes sabe ya que próximamente tendrá lugar el proceso contra su odiado enemigo.

De la embajada enviada por Atenas para tratar de la paz con Filipo surgirá en el 343 a. C. el discurso *Sobre la embajada fraudulenta* (XIX), en que el de Peania acusa a su aborrecido adversario Esquines de haber desempeñado su misión diplomática de forma poco leal. El acusado, en cuya defensa abogan Eubulo y Foción, por escaso margen de votos resultó absuelto. Este mismo año, un poco antes del proceso contra Esquines, Hiperides, secundado por Demóstenes, logró que el tribunal condenase a Filócrates, colaborador de Esquines, que había dado nombre a la mencionada paz.

Dos años más tarde, en el 341 a. C., se fecha el discurso *Sobre los asuntos de Quersoneso* (VIII), en defensa de Diopites, a quien atacaba el partido promacedonio de Atenas porque, al frente de un ejército, utilizando el Quersoneso como base de operaciones, se había internado en zonas de Tracia que pertenecían a Macedonia. Poco después nuestro orador pronuncia el *Tercer discurso contra Filipo* (IX), la más vigorosa, apasionada y panhelénica de las *Filípicas*<sup>13</sup>; imbuida, bien es verdad, de un panhelenismo que no es favorable a Filipo, como el de Isócrates, sino, por el contrario, furiosamente antimacedonio. Demóstenes es en la *Tercera Filípica* el campeón de la libertad que con el irresistible ardor de su palabra evoca el sentimiento de solidaridad panhelénica y proclama la necesidad de que el patriotismo y el honor inspiren y alienten toda acción política.

A partir de este momento —estamos en el año 342 a. C.—, la elocuencia enardecedora del de Peania recorre las ciudades, afanando aliados para Atenas en previsión del inminente enfrentamiento con el Macedonio. En el *Cuarto discurso contra Filipo* (X), o *Cuarta Filípica*, cuya autenticidad,

<sup>12</sup> A. RUPPRECHT, «Die demosthenische Prooemiensammlung», *Philologus* 82 (1927), 365432; F. FOCKE, *Demosthenesstudien*, Stuttgart, 1929.

<sup>13</sup> W. ALEXANDER, «Conclusion of Demosthenes 'Philippica' 3», *Cl. Bull.* 36 (1960), 43-44.



contrariamente a la opinión vigente en el siglo pasado, hoy es plenamente reconocida, el orador insinúa que incluso los persas podrían llegar a unirse a Atenas en la guerra contra el monarca de Macedonia. Lo cierto es que muchos estados de Grecia (Corinto, Acaya, Argos, Mesenia, Arcadia, incluso Tebas) se adhirieron a la Liga antimacedónica que capitanea la ciudad de Atena, razón por la que, entre otras, los ciudadanos atenienses recompensaron a su bienhechor otorgándole una corona de oro en las fiestas Dionisias. Al mismo tiempo, nuestro orador atendía también con gran celo a aspectos de política interior, como el rearme de Atenas y la reorganización de las *sinmorías*.

Pero cuando el Macedonio, aprovechando una oportunidad de penetrar en Grecia centra] que le brindó el Consejo Anfictiónico, cayó sobre la ciudad beocia de Elatea —hecho que, al ser conocido, produjo en Atenas un tremendo estupor magníficamente descrito en el discurso *Sobre la corona* (XVIII)<sup>14</sup>—, Demóstenes supo llegada la hora en que era menester que decidiesen las armas.

De este modo nos acercamos a la batalla de Queronea (338 a. C.), en la que quedaron sepultadas las autonomías de las ciudades griegas.

Por los caídos en esta batalla se pronunció en Atenas un *Epitafio*, que aparece en el *corpus* de las obras de Demóstenes con el número LX. La autenticidad de este discurso, como también la del *Erótico* (LXI), ha sido frecuentemente negada, si bien sin esgrimir en ambos casos razones de peso capaces de justificar tales veredictos <sup>15</sup>.

En el 330 a. C., es decir, ocho años después de la batalla de Queronea, nuestro orador pronuncia el discurso titulado *Sobre la corona* (XVIII), obra maestra de la oratoria de todos los tiempos, que tuvo su origen en la irreconciliable enemistad de dos adversarios políticos, Esquines y el autor de esta soberbia obra.

En efecto, seis años antes de que naciese esta alocución, a propuesta de Ctesifonte, el Consejo de Atenas había aprobado un proyecto de decreto, en el que se premiaban los servicios públicos de Demóstenes con la recompensa de una corona de oro. La reacción de Esquines fue inmediata: acusó a Ctesifonte de haber propuesto una moción contraria a las leyes constitucionales. Y, a su vez, nuestro orador se sintió obligado a intervenir, haciendo uso de su legítimo derecho de réplica, para demostrar que ni la propuesta de Ctesifonte tenía nada de ilegal, ni su propia carrera política era desmerecedora del galardón que se le otorgaba, ni la vida pública y privada de su antagonista era digna de conmiseración o simpatía.

Poco después comienza el asunto de Hárpalo<sup>16</sup>. Este macedonio, consejero y tesorero de Alejandro, enamorado de la hermosa cortesana ateniense Glícera, amigo y favorecedor del pueblo de Atenas, aprovechando la ausencia de Alejandro, que a la sazón estaba en la India, huye de Babilonia con cinco mil talentos robados y seis mil mercenarios, llega al Pireo y se pone a disposición del pueblo de los atenienses, a quienes pide asilo. Hiperides y el partido de los patriotas extremistas se declaran dispuestos a acogerle de inmediato y, aprovechando tan favorable coyuntura, iniciar una guerra relámpago contra Alejandro. Demóstenes, en cambio, patriota, pero moderado, no es partidario de lanzar a Atenas a una peligrosa e innecesaria confrontación armada. Al final se impuso una solución intermedia: Hárpalo sería retenido bajo custodia hasta la llegada de un enviado de Alejandro, a quien se le entregaría; entretanto, el dinero que había traído consigo sería depositado en la Acrópolis. Pronto se descubrió que la suma depositada era la mitad de la declarada por el depositante, quien, por cierto, el mismo año de su llegada a Atenas (342 a. C.) consiguió huir de allí a Creta. Se encargó al Areópago, por propuesta de Demóstenes, la misión de indagar el paradero del dinero que faltaba, y al cabo de seis meses presentó este tribunal, compuesto por personas desfavorables a la política de nuestro orador, una declaración en que figuraba entre otros el nombre del maestro de elocuencia. Condenado por ello a pagar cincuenta talentos, como no los tenía, fue reducido a prisión, de la que

---

<sup>14</sup> DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 169.

<sup>15</sup> A. LÓPEZ EIRE, *op. cit.*, 232.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 236.

logró escapar en busca de un voluntario destierro. Pero poco fue lo que duró este exilio, transcurrido en Egina y Trecén. En el 323 a. C. la fiebre acaba con Alejandro en Babilonia, y al punto toda Grecia se conmocionó alentada por la esperanza de recuperar la libertad perdida. Así pues, se hizo volver a Demóstenes, que, reconciliado con quien antes fuera su acusador en el asunto de Hárpalo, Hiperides, une sus esfuerzos a los de éste con vistas a organizar una Liga de resistencia que hiciese frente al poder macedonio. Esta coalición comenzó logrando satisfactorios resultados en el desarrollo de las operaciones militares: Antipatro, general de las huestes macedónicas, fue obligado a refugiarse en la ciudad de Lamia —de ahí el nombre de «Guerra Lamíaca»—, situada en Málide. Pero pese a estos afortunados inicios de los griegos insurgentes, a la postre el general macedonio derrotó en Tesalia a las tropas de la alianza antimacedónica. El caudillo vencedor no se contentó con imponer una guarnición en Muniquia y modificar la constitución de Atenas, sino que, además, exigió a los atenienses que le entregasen unos cuantos políticos antimacedonios, entre los que figuraban los dos patrióticos oradores, Hiperides y Demóstenes, que, en consecuencia, se vieron obligados a huir. Nuestro orador se acogió al sacro asilo —que tan poco le valió— del templo de Posidón en Calauria, islita situada frente a la costa meridional de la Argólide próxima a Trecén. Amenazado allí por el actor Arquías, comandante de la tropa que le perseguía, se suicidó ingiriendo veneno. Hemos llegado con esto al 322 a. C., año en que mueren Demóstenes, Hiperides y la independencia de Atenas.

De los discursos políticos no mencionados, se consideran espurios los titulados *Respuesta de la carta de Filipo* (XI) y *Contra Aristogiton II* (XXVI); del *Contra Aristogiton I* (XXV) se discute la autenticidad; naturalmente, no es de Demóstenes la epístola que con el título de *Carta de Filipo* (XII) se ha introducido de rondón en el *corpus*. Tampoco es auténtico el discurso titulado *Sobre el Haloneso* (VII), que se atribuye con bastante seguridad a Hegesipo.

Más complicado es el problema de la autenticidad en el caso de los discursos que fueron compuestos para pleitos civiles y han llegado hasta nosotros dentro del *corpus* de los discursos de Demóstenes. Algunos de ellos ya eran rechazados como espurios por los antiguos, como el *Contra Teocrines* (LVIII) o el *Contra Timoteo* (XLIX); otros, en cambio, no sólo no ofrecen duda sobre su autenticidad, sino que incluso nos sirven de referencia preciosa para seguir la evolución del estilo de nuestro orador. Tal es el caso, por ejemplo, de los «discursos contra sus tutores»: prescindiendo del problema que plantea el III *Contra Áfobo* (XXIX), estos discursos dejan entrever, por lo que se refiere a la argumentación, clara influencia de Iseo; y en el más perfecto de ellos, el I *Contra Áfobo* (XXVII) apunta ya un estilo sobrio sazonado con ciertos rasgos patéticos que prefiguran al Demóstenes más curtido, autor del discurso *Sobre la corona*. Algo similar cabe decir respecto del titulado *Sobre la corona trierárquica* (LI), que en realidad no es un discurso privado, sino que fue pronunciado por Demóstenes, siendo trierarco, ante el Consejo en el 359 a. C. En él nos encontramos con un curioso testimonio del estilo de Demóstenes en sus comienzos: abundan en este discurso las antítesis bien medidas, los miembros de frase equilibrados, y hasta se da algún caso de *homoeotelen-ton*, aunque sin llegar a caer en los esquemas de la oratoria isocratea: todavía las frases son cortas y no son frecuentes las amplificaciones propias de nuestro orador en la fase de madurez de su estilo.

Entre los discursos privados de Demóstenes se han introducido algunos tan claramente espurios, que de inmediato dejan patente tal carácter al ser confrontados con los genuinos. El caso más aparente en que se produce este contraste es el de los titulados *Contra Beoto I* (XXXIX) y *Contra Beoto II* (XL). En el primero se aprecia su autenticidad en la composición, en la argumentación, en el tono, que en determinado momento (XXXIX 36) recuerda al de una parte del discurso también genuino titulado *En defensa de Formión* (XXXVI 48), en la viveza de la narración, en el colorido y la fuerza de la expresión. Por el contrario, en el *Contra Beoto II* se perciben precisamente los matices estilísticos contrarios a los que caracterizan a los discursos de nuestro orador, a saber: un hiato abundante, numerosas negligencias en cuestión de ritmo, acumulación de sílabas breves, premiosidad y frecuentes repeticiones en la narración.

Problemas de autenticidad plantean también las seis cartas <sup>17</sup> que bajo el nombre de Demóstenes han llegado hasta nosotros en manuscritos bizantinos. Las cuatro primeras van dirigidas al Consejo y al pueblo de Atenas; la quinta es privada, enviada a un tal Heracleodoro, antiguo alumno de Platón; la sexta, muy breve, tiene como destinatarios al pueblo y Consejo atenienses y parece haber sido escrita durante la guerra lamíaca. Pues bien, de todas ellas sólo las cuatro primeras parecen claramente auténticas.

El estilo de Demóstenes es realmente difícil de definir, como es natural que lo sea el de un maestro de la elocuencia que descuella de entre los demás oradores griegos. Nos contentaremos, pues, con señalar algunos de sus principales rasgos: nuestro orador emplea a la vez y con igual soltura amplios períodos y frases breves, innovaciones léxicas y palabras de cuño poético, locuciones de la lengua coloquial y figuras de la dicción. En sus discursos sorprenden a un tiempo la brevedad descriptiva y la morosidad producida por sinónimos encadenados mediante conjunciones copulativas, las veloces enumeraciones de términos en asíndeton y las lentas recurrencias semánticas. Evita el hiato con moderación y admite un gran número de ritmos en los miembros de frase. Su elocuencia da a veces la impresión de un incoercible torrente verbal y otras, en cambio, recuerda la reposada expresión epidíctica. Su estilo es, en suma, más elevado que el de los oradores que se sirven de la elocución llana y más natural que el de los que observan rigurosamente las normas del ornato externo; no es tan sobrio como el de Lisias ni tan exuberante como el de Isócrates, pero es más rico que el del primero y más vivo que el del segundo; está alejado de las fórmulas de escuela; es patético sin perder gravedad, enérgico, dialogístico unas veces, otras descriptivo a base de una eficaz parquedad de rasgos y siempre provisto de armonía, variedad y vida.

La fama que alcanzó Demóstenes como político y orador comienza a hacerse notar ya antes de su muerte. El pueblo ateniense, como es sabido, reconoció su patriotismo, y un contemporáneo del autor del discurso *Sobre la corona*, un tal Esión<sup>15</sup>, sostuvo que de entre las obras de los oradores anteriores y los de su misma época sobresalían con mucho, al ser leídas, las del orador de Peania.

Muerto ya el maestro de elocuencia, en el 280 a. C. (arcontado de Gorgias), a propuesta de su sobrino Demócates, los atenienses le erigieron una estatua de bronce para conmemoración de su genio y figura, en cuyo pedestal<sup>19</sup> se grabó un dístico, que en traducción rezaba así:

*Si tu fuerza, Demóstenes, a tu intención igual hubiera sido,  
Nunca el Ares Macedonio a los griegos hubiera regido.*

Con este tributo recompensó el pueblo ateniense a un hombre a quien Cicerón consideró el más grande orador de todos los tiempos, cuya valía publicaron ya los eminentes críticos Dionisio de Halicarnaso y Cecilio de Caleacte, y al que dirigieron calurosos elogios el anónimo autor del *Sobre lo sublime* y Quintiliano.

La admiración suscitada por Demóstenes entre los antiguos llega a su punto culminante con Hermógenes de Tarso, que le llama «el orador» por antonomasia; un siglo más tarde (s. IV), Libanio convierte al peanio en objeto de estudio y modelo de imitación. Bien es verdad, no obstante, que ya desde pronto contó nuestro orador con encarnizados enemigos. La retórica del siglo III a. C. le fue adversa en consonancia con la antipatía que Aristóteles, partidario de la causa macedonia, debía sentir hacia el patriótico maestro de oradores. Sin embargo, su obra fue muy apreciada por filólogos de la talla de Calímaco y Cleócates.

Esta división de opiniones que mantuvieron defensores y admiradores por un lado y detractores por otro se ha extendido a los tiempos modernos. De entre los partidarios y encomiastas del insigne peanio en los siglos XIX y XX cabe citar a Brédif, Pickard-Cambridge, Adams, Christ, Hartel,

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 233.

Pokorny, Clémenceau, etcétera; entre los detractores descuellan Droysen<sup>20</sup>, a quien remonta el aborrecimiento de los modernos estudiosos hacia Demóstenes, Spengel, Beloch, Meyer, Weidner, Wendland, Kessler, Kahrstedt, Drerup, autor de un trabajo que rezuma odio contra nuestro orador, un «libro de guerra», *Kriegsbuch*, excesivamente influido por las circunstancias políticas en que fue escrito <sup>21</sup>.

El punto de partida de la constitución del *corpus* de nuestro orador se sitúa en la época del propio Demóstenes, que probablemente publicó parte de sus discursos. Muy pronto penetraron en esta colección algunos —especialmente forenses, aunque no de forma exclusiva— que no habían salido del cálamo de nuestro orador. Así se explica que ya Dionisio de Halicarnaso redujera el número de discursos demosténicos registrados por Calímaco en los *pínakes* a veintidós políticos y veinte privados. Schaefer aceptó únicamente veintinueve discursos del total de los transmitidos y Blass treinta y tres. Hay que tener en cuenta que, por muy sobrecargada que nos parezca hoy la colección, nos faltan cinco o seis discursos que se leían en tiempo de Dionisio de Halicarnaso y de Plutarco.

El orden de numeración de obras que se sigue en las ediciones es el del manuscrito F (*Marcianus* 416), de Venecia, acogido por Drerup<sup>22</sup> en su estudio sobre las ediciones antiguas de Demóstenes.

Se establecen cuatro familias de entre los manuscritos que transmiten la obra de nuestro orador: la primera incluye el *Parisinus* 2934 (S), del siglo X; el *Laurentianus*, LVI, 9, 136 (L), de los siglos XIII-XIV, y el *Vindobonensis* 70 (*Vind.* 1), del siglo XV. En la segunda familia descuella el *Augustanus*, I (*Monacensis* 485, A), del siglo X; en la tercera, el *Parisinus* 2935 (Y), de los siglos X-XI, y el *Laurentianus*, LIX, 9, de la misma época; en la cuarta, los más importantes son el *Marcianus* 416 (F) y el *Bavaricus* (*Monacensis* 85, B). Contamos también para la edición de nuestro orador con papiros descubiertos en Egipto, aunque de escaso valor en confrontación con los manuscritos, pues transmiten en general unas pocas líneas, más o menos mutiladas, de fragmentos de unos doce discursos aproximadamente.

En las bibliotecas españolas<sup>23</sup> hay varios manuscritos que transmiten obras de Demóstenes: uno del siglo XIV (Escorial 20), otro del XIV o del XV (Salamanca 224), cinco del XV (Salamanca 231 y 243; Escorial 73 y 115; Madrid 4647) y dos del XVI (Salamanca 71; Escorial 111).

Entre las ediciones más importantes de Demóstenes a partir del Renacimiento hay que citar las Aldinas (1504), las venecianas (1543), la de Wolf (1572), la de Taylor (1748-1757), los *Oratores Attici* de Reiske (Leipzig, 1770-1775) con la adición de un *Apparatus criticus* debido a Schaefer (Londres, 1822-1827); los *Oratores Attici* de Bekker (Berlín, 1824); los *Oratores Attici* de Braiter-Sauppe (Zurich, 1838-1845); las ediciones de Dindorf (Oxford, 1846-1851), provistas de escolios; la de Voemel (1843, Didot); la de Blass-Fuhr-Sykutris (Teubneriana, 1885-1914-1937); la de Westermann-Müller-Rosenberg (Weidmann, Berlín, 1850 y sigs.); la de Rehdantz-Blass (Teubner, Leipzig, 1865 y sigs.); la de Weil (Hachette, París, 1873, *Harangues*; 1877-1886: *Plaidoyers Politiques*), la de Butcher-Rennie-Pickard-Cambridge (Oxford, 1903 y sigs.); la de Weil-Dalmeyda (Paris, 1912); la de Croiset-Gernet (Budé, Paris, 1924).

De las traducciones al español<sup>24</sup> de discursos de Demóstenes podemos citar las siguientes: la de Arcadio de Roda (Madrid, 1872); la de J. F. V. J. D. M. (Madrid, 1820); la de la Biblioteca Universal, anónima (Madrid, 1902); la de Julián Sautu, S.I. (s. I, s. a.); la de M. Corominas- E. Molist Pol, *Demóstenes, Discursos políticos*, Barcelona, 1969; la de F. de P. Samaranch-J. Pallí Bonet, *Elocuencia griega, Demóstenes y Esquines. Discursos completos*, Madrid, 1969. Estando ya este volumen en prensa,

<sup>20</sup> G. DROYSEN, *Geschichte Alexanders des Grossen*, Berlín, 1833; *Geschichte des Hellenismus*, Berlín, 1836.

<sup>21</sup> E. DRERUP, *Aus einer alten Advokatenrepublik*, Paderborn, 1916.

<sup>22</sup> E. Drerup, *Antike Demosthenesausgaben*, Supplement- Band VII, *Philologus* (1899), 533-588. [monitor](#),

<sup>23</sup> M. Fernández-Galiano, *Demóstenes*, Barcelona, 1947, página 295. hay varios manuscritos que transmiten obras de Demóstenes

<sup>24</sup> M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *op. cit.*, pág. 323.

apareció la excelente traducción de algunos discursos de Demóstenes realizada por Emilio Fernández-Galiano: *Demóstenes, Discursos escogidos*, Madrid, 1978.

Para la presente traducción nos hemos atendido a la edición de Butcher-Rennie-Pickard-Cambridge, *Demosthenis Opera*, Oxford Classical Texts, 1903 y sigs.



## BIBLIOGRAFIA

### I. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

- K. EMMINGER, «Bericht über die Literatur zu den attischen Rednern aus den Jahren 1887-1904», *Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*, 166, 69-117.
- D. F. JACKSON-G. O. ROWE, «Demosthenes 1915-1965», *Lustrum* XIV (1969), Gotinga, 1971.
- A. LÓPEZ EIRE, «Demóstenes: estado de la cuestión», *Estudios Clásicos* XX (1976), 207-240.

### II. EDICIONES Y COMENTARIOS

- H. BUTCHER-W. RENNIE, *Orationes*, Oxford, 1903-1931.
- K. FUHR-I. SYKUTRIS, *Orationes*, I, II,, Leipzig, 1914, 1937.
- M. Croiset, *Démosthène, Harangues*, I-II, París, 1924-1925.
- G. MATHIEU, *Plaidoyers politiques*, III, IV, París, 1946.
- O. NAVARRE - P. ORSINI, *Plaidoyers politiques*, I, Paris, 1954.
- J. HUMBERT-L. GERNET, *Plaidoyers politiques*, II, Paris, 1959.
- L. GERNET, *Plaidoyers civils*, I-IV, Paris, 1954, 1957, 1959, 1960.
- R. Clavaud, *Discours d'apparat*, Paris, 1974.
- J. H. VINCE-A. T. MURRAY, *Demosthenes* («Loeb Classical Library»), I-VII, Londres, 1930-1956.
- H. WEIL, *Les Harangues de Démosthène*, 2.º éd., Paris, 1881 (3ª ed. a cargo de G. Dalmeyda, Paris, 1912).
- A. WESTERMANN, *Ausgewählte Reden des Demosthenes*, I-III, Leipzig, 1851-2.
- H. WANKEL, *Rede für Ktesiphon über den Kranz*, I, II, Heidelberg, 1976.

### III. Estudios generales

- C. ADAMS, *Demosthenes and his influence*, Londres, 1927.
- G. CLEMENCEAU, *Démosthène*, Paris, 1924.
- P. CLOCHÉ, *Démosthène et la fin de la démocratie athénienne*, Paris, 1937.
- E. DRERUP, *Aus einer alten Advokatenrepublik (Demosthenes und seine Zeit)*, Paderbom, 1916.
- H. M. Jones, *The Athens of Demosthenes*, Cambridge, 1952. . F. Galiano, *Demóstenes*, Barcelona, 1947.
- W. JAEGER, *Demosthenes, Der Staatsmann und sein Werden*, Berlín, 1939. (Trad, esp.: Demóstenes. La agonía de Grecia, México, 1945.)
- J. LUCCIONI, *Démosthène et le panhellénisme*, Paris, 1961.
- G. MATHIEU, *Démosthène, l'homme et l'oeuvre*, Paris, 1948.
- A. W. PICKARD - Cambridge, *Demosthenes and the last days of Greek freedom*, Londres, 1914.
- A. PUECH, *Les philippiques de Démosthène: Étude et analyse*, Paris, 1939.
- P. TREVES, *Demostene e la libertà greca*, Bari, 1933.
- A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit*, I-IV, 2.ª ed., Leipzig, 1885; reimpr., Hildesheim, 1966-67.
- E. BLASS, *Die attische Beredsamkeit*, III, 1, 3ª ed., Leipzig, 1893; reimpr., Hildesheim, 1962.
- L. CANFORA, *Per la cronología di Demostene*, Bari, 1968.
- G. S. WOLFF, *Demosthenes als Advokat*, Berlin, 1968.

### IV. LENGUA Y ESTILO

- W. H. KIRK, *Demosthenic style in the private orations*, tesis doct., Baltimore, 1895.  
D. KRUEGER, *Die Bildersprache des Demosthenes*, tesis doct., Gotinga, 1959.  
E. RONNET, *Étude sur le style de Démosthène dans les discours politiques*, Paris, 1951.

## V. LEXICOS E INDICES

- J. J. RETSKE, *Index Graecus in Demosthenem*, Londres, 1823.  
S. PREUSS, *Index Demosthenicus*, Leipzig, 1892.

## VI. HISTORIA DEL TEXTO

- J. TH. VOEMEL, *Notitia Codicum Demosthenicorum*, I-VI, Francfort, 1833-38.  
— *Demosthenis Contiones quae circumferuntur*, Halle, 1857.  
D. DRERUP, «*Antike Demosthenesausgaben*», *Philologus*, *Supp.- Bd. VII* (1899), 533-588.  
L. CANFORA, *Inventario dei manoscritti greci di Demostene*, Padua, 1968.  
D. IRMER, «*Beobachtungen zur Demosthenesüberlieferung*», *Philologus* 112 (1968), 43-62.  
D. IRMER, *Zur Genealogie der jüngeren Demostheneshandschriften*, Hamburgo, 1972.  
A. RUPPRECHT, «*Die demosthenische Prooemiensammlung*», *Philologus* 82 (1925), 365-432.  
M. LOSSAU, *Vntersuchungen zur antiken Demosthenesexegese*, Berlín-Zurich, 1964.

## VII. ESTUDIOS SOBRE DERECHO ÁTICO

- L. BEAUCHET, *L'histoire du droit privé de la république athénienne*, I-IV, Paris, 1897; reimpr. Amsterdam, 1969.  
J. H. LIPSIUS, *Das attische Recht und Rechtsverfahren*, Leipzig, 1905-15; reimpr., Hildesheim, 1966.  
A. R. W. HARRISON, *The Law of Athens*. I. *The Family and Property*, Oxford, 1968; II. *Procedure*, Oxford, 1971.  
D. MAC DOWELL, *The Law in Classical Athens*, Londres, 1978.

1 Dado que, tú, Montio, el más destacado de los procónsules, a la manera del homérico Asteropeo<sup>2</sup> ambidextro en lo que concierne a los discursos, ocupas el primer rango en la lengua de los romanos y en su cultura reconocidamente has alcanzado la preeminencia, y, por otro lado, de la cultura griega tampoco andas despreocupado (como que eres capaz de sobresalir en ella por la talla de tu naturaleza), antes bien, te dedicas en general a sus oradores y en particular al más perfecto de ellos, Demóstenes, y además quisiste que yo te escribiera ¡os argumentos de sus discursos, aceptamos gustosos la orden (pues sabemos que proporciona más honra que labor), y empezaremos la composición por la vida del orador, no narrándola de cabo a rabo (que eso es vano), sino haciendo mención de todos aquellos puntos que parecen contribuir a una comprensión más exacta de los discursos.

2 Así que, de Demóstenes, el orador, el padre fue Demóstenes, inatacable por su linaje, al parecer, como hasta Esquines, que era su enemigo, testimonia; al menos, así lo ha dejado dicho con sus propias palabras: «su padre era Demóstenes de Peania, hombre libre, que no vale mentir»<sup>3</sup>. Como poseía un taller de esclavos fabricantes de armas, de ahí había adquirido el apodo de «espadero». Sin embargo, el linaje materno del orador no era, según dicen, puramente ático, pues Gilón, el abuelo de Demóstenes, desterrado de Atenas a consecuencia de una acusación de traición, vivió por el Ponto, y allí se casó con una mujer de linaje escita, de la cual era hija la madre de Demóstenes, Cleobule. Por ello, algunos le han insultado en sus obras y, particularmente, Esquines, quien dijo que en ese caso era un escita, un bárbaro comportándose como griego por su lengua. Acerca de su linaje, pues, baste cuanto se ha dicho. 3 Cuando su padre le dejó huérfano era muy joven<sup>4</sup>, según afirman, de cons-

---

<sup>1</sup> Libanio fue un orador y hombre de letras que nació en Antioquía en el 314 d. C. Completó su educación en Atenas durante cuatro años a partir del 336 d. C. Posteriormente explicó retórica en Constantinopla y en Nicomedia (340-46 d. C.). En esta última localidad entró en contacto con el futuro santo Basilio y con el futuro apóstata Juliano. Digamos de paso que Libanio fue pagano de convicción y por los cuatro costados; y, además, hipocondríaco y hechizado por las glorias del irrepetible pasado como las heroicas figuras de la Segunda Sofística.

De él han llegado hasta nosotros sesenta y cuatro discursos que tratan de asuntos culturales, políticos o municipales. Algunos van dirigidos a emperadores o altos cargos del Gobierno. No todos fueron realmente pronunciados. Se fechan estos discursos entre el 349 y el 392 d. C. El estilo de ellos varía mucho de unos a otros; oscila entre el típico de los ejercicios sofísticos y el propio de los panegíricos oficiales. Evidentemente, el de tono más personal es el que contiene su autobiografía (*Oratio* 1), compuesto en el año 374 d. C. Y los más cargados de recursos retóricos son el «encomio de Antioquía» (*Oratio* 11) y la «monodia sobre Juliano» (*Oratio* 17), que, respectivamente, compuso en el 360 y 364 d. C.

También nos legó Libanio una copiosísima colección de cartas, cincuenta y una declamaciones escolares y numerosas obras menores de marcado corte retórico.

En el año 352, probablemente, redactó los *Argumentos de los discursos de Demóstenes*, en los que hasta hace muy poco tiempo se basaba casi exclusivamente la fama del maestro de retórica antioqueno.

Ocupan los *Argumentos de los discursos de Demóstenes* en la edición teubneriana de R. Foerster (*Libanii Opera*, Leipzig, 1915) ochenta y una páginas. Van estos *Argumentos* precedidos de una dedicatoria al procónsul Montio, a la que siguen una sucinta *Vida* de Demóstenes y unas breves consideraciones sobre las especies de la retórica que conducen a la conclusión de que Demóstenes ejerció la oratoria judicial y la exhortatoria, pero no la declamatoria o de aparato.

<sup>2</sup> Era Asteropeo, el guerrero de talla descomunal que sobresalía entre aqueos y troyanos, hijo de Pelegón (y nieto de Axio, divinidad fluvial) y Peribea. Aparece como comandante de los peonios, aliados de los troyanos. Su yelmo lo obtuvo Esténelo en calidad de botín de guerra. Murió a manos de Aquiles. La presencia en Troya de este héroe al mando de los peonios aparece en *Iliada* XII 1024; XVII 217, 352-55; su muerte a manos de Aquiles, en II. XXI 139-204; en torno a su coraza, cf. II. XXIII 560-62. La clave para entender nuestro texto está en un verso de la *Iliada* en que se dice que Asteropeo manejaba con igual destreza el brazo izquierdo y el derecho blandiendo y arrojando la jabalina: II. XXI 163. La referencia al yelmo de Asteropeo, que pasa a poder de Esténelo, se encuentra en Quinto de Esmirna, *Posthoméricos* IV 587 y sigs. Mencionan también a este héroe, Filóstrato (*Heroico* XIX 8) y Luciano (*Contra el indocto* 7).

<sup>3</sup> Cf. ESQUINES, III 171. Plutarco, *Demóstenes* 4.

<sup>4</sup> Cf. PLUTARCO, *Demóstenes* 4.



titución débil y enfermiza, de forma que ni frecuentaba la palestra, como todos los niños atenienses solían hacer. De aquí también le viene que, cuando se hizo hombre, fuese objeto de burlas por parte de sus enemigos a raíz de su blandura y que recibiera el sobrenombre de Bátalo. Pues se cuenta que hubo un tal Bátalo de Éfeso, flautista, el cual fue el primero que usó en escena sandalias de mujer y cantó afeminadas canciones y de una manera general emblandeció el arte; por eso, a los relajados y afeminados los llamaban Bátalos.

4 Se dice que Demóstenes derivó de aquí su profuso y vehemente impulso hacia los discursos: Calístrato<sup>5</sup> era un famoso orador ateniense; éste iba a defenderse en un juicio por delito contra el estado, cuentan (imagino que era el del asunto de Oropo). Entonces, Demóstenes, que era un niño, pidió al criado encargado de su tutela que le permitiese asistir al juicio; y él se lo permitió. Y tras haber oído la causa, en tal disposición entró, que a partir de aquel momento todas sus horas libres las dedicó a los discursos. Se valió del magisterio de Iseo<sup>6</sup>, orador muy inteligente, y cuando fue inscrito en la lista de los varones mayores de edad, al punto entabló litigio contra sus tutores por haber administrado mal su hacienda. Y pudo con ellos, pero no le fue posible recuperar todos los bienes que había perdido. 5 En cuanto a los discursos dirigidos contra sus tutores, hay quienes dicen que son de Iseo y no de Demóstenes, basando su desconfianza en la edad del orador (pues tenía dieciocho años cuando pleiteaba contra ellos) y porque, de alguna manera, los discursos en cuestión revelan el estilo de Iseo. Otros opinan que fueron compuestos por Demóstenes, aunque corregidos por Iseo. Pero nada de extraño tiene que Demóstenes pudiera ya a esa edad componer discursos de esa categoría (pues su posterior primacía es otra confirmación de ello) y que, a partir del ejercicio que a tan temprana edad realizó bajo el control de su maestro, haya imitado en muchos lugares de su obra los rasgos característicos de aquél. Como quiera que sea, desoyes de esos pleitos, avanzando un poco en edad, se dio a la sofística y, luego, apartándose de ese menester, se dedicó a la actividad de abogado defensor ante los tribunales. Y sirviéndose de esas funciones como si fueran ejercicios gimnásticos, terminó entregándose a dirigir el partido popular y a la política.

6 Aún hay que recordar también aquellos otros detalles, a saber, que era tartamudo, defecto natural de su lengua, y un tanto débil de aliento; por uno y otro motivo resultó que al ofrecer al público sus flojísima actuación no alcanzase fama, al principio, por sus discursos. Por ello también, al que le preguntó qué era la retórica, le respondió que una representación, enfadado porque a causa de ella parecía él inferior a los bastante malos. Pero también esos defectos a fuerza de práctica los corrigió, al igual que todas las demás menguas que le obstaculizaban para el ejercicio de la oratoria pública. Pues bien, era, al principio, timorato y asustadizo ante los alborotos del público, hasta el punto de que inmediatamente cedía ante ellos. Por eso cuentan que él observaba cuándo se producía un viento furioso y la mar se encrespaba con fuerza y entonces, paseando a lo largo de las playas, pronunciaba sus discursos y con el bramido del mar se acostumbraba a soportar los abucheos del público. 7 Se recuerdan de él, también, su aposentamiento en habitáculos subterráneos y las desusadas afeitaduras que se hacía con el fin de no dar un paso fuera de la habitación de su casa por miedo a la vergüenza. Y que ni por las noches dormía, sino que se las pasaba trabajando en sus discursos a la luz del candil. Por eso, precisamente, Piteas en son de burla dijo que los discursos de Demóstenes olían a candiles, y a él le respondió Demóstenes con finura y, a la vez, con mordacidad: «sé que te entristezco encendiendo candiles», pues a Piteas se le había acusado de robar túnicas por las noches. Y, además —como todos reconocen—, se aplicaba a beber agua para hacer gala de un raciocinio más despierto. También se nos ha transmitido la noticia de que en cierta ocasión colgó del techo la espada y que, en pie, debajo de ella peroraba. Y hacía tal por la causa siguiente: al pronunciar los discursos solía mover el hombro de forma inconveniente; así que suspendió la espada de modo

---

<sup>5</sup> Cf. PLUTARCO, *Demóstenes* 5. Calístrato, a raíz del asunto de Oropo, había sido acusado de traición. Cf. DEMÓSTENES, *Contra Midias* 62. Estaba también implicado Cabrias en este proceso.

<sup>6</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Iseo* 20.

que quedase encima de su hombro, rozándole la piel, y de esta manera, por miedo a que le hiciese un tajo, fue capaz de mantenerse en la postura adecuada.

8 Es necesario referir también cómo marchaba la política de Grecia y Atenas cuando Demóstenes se consagró a dirigir el partido popular. Los tebanos, tras vencer a los lacedemonios, que eran los gobernantes de Grecia y que poseían el mayor poder, en Leuctra, pueblo de Beocia, ellos mismos avanzaron hasta conseguir fuerza, y poco después entablaron una guerra contra los focenses. Eran los focenses una nación limítrofe con Beocia, que unía veintidós ciudades. Éstos atacaron y saquearon el templo de Apolo Pítico, que se encontraba cerca; por esa razón precisamente los tebanos rompieron las hostilidades contra ellos. Luchaban también los atenienses en la guerra llamada «de los aliados»: pues los quiotas, los rodios y bizantinos, que antaño fueran súbditos de Atenas, en esta ocasión se coligaron, hicieron una alianza y luchaban contra ellos. Y de este modo Grecia quedó dividida en muchas fracciones: los atenienses luchando contra los antedichos, los tebanos contra los focenses, y los lacedemonios contra los peloponesios. 9 Fue en esa coyuntura cuando Filipo, hijo de Amintas, llegó a ser rey de Macedonia. Pues Amintas, rey de Macedonia, tuvo tres hijos de la iliria Eurídice: Alejandro, Perdicas y Filipo. El mayor de ellos, Alejandro, murió asesinado a traición, y Perdicas, luchando contra los ilirios; Filipo, el más joven, estaba casualmente como rehén en Tebas, y cuando se enteró de la muerte de Perdicas, escapó a escondidas, llegó a toda prisa a Macedonia y allí se hizo con el poder. Los atenienses, por su parte, entonces, intentaban poner en el trono, valiéndose de un gran contingente de soldados, a otro personaje, que era de la familia real y había sido desterrado de Macedonia. Filipo les atacó y les venció en una batalla. Y a cuantos atenienses cogió prisioneros, los soltó sin pago de rescates, no por benevolencia hacia la ciudad ni por moderación de carácter...

## SOBRE LAS PARTES DE LA RETÓRICA

Son tres las partes de la retórica: declamatoria, judicial y deliberativa; pues bien, en las dos últimas fue supremo luchador, la judicial y la deliberativa; en cambio no tenemos de él discursos de aparato. Pues los que se presentan como tales no hay que creer que sean de Demóstenes, el «fúnebre» y el «amoroso», ya que distan mucho de tener la fuerza propia del orador. Y no exponemos nuestra opinión, sino que ése también es el parecer de Dionisio de Halicarnaso. Porque se reconoce que Demóstenes pronunció un discurso fúnebre; pero no es lógico que el que se conserva sea el pronunciado por él, pues es muy mediano y flojo. Y de sus discursos deliberativos, unos tienen este título precisamente, «deliberativos»; otros, por el contrario, sin serlo menos, se titulan «filípicos», denominación adquirida por el hecho de que han sido pronunciados sobre el tema de los asuntos de Filipo; y cada uno de los filípicos tiene su propio título de acuerdo con la peculiaridad de cada uno de los asuntos en ellos tratados.

## Ὀλυνθιακοί λόγοι

## INTRODUCCIÓN

Olinto, antigua colonia griega situada en el istmo de Palene, en la Calcídica, entró a formar parte de la Liga Ático-Délica en el 475 a. C. Pero pronto se rebeló contra el imperialismo ateniense y no sólo rechazó el yugo de la hegemonía de Atenas, sino que, además, en plena guerra del Peloponeso ayudó decididamente a los enemigos de sus antiguos aliados y contribuyó en gran medida al éxito de la expedición que en el 424 a. C. emprendieron los espartanos, comandados por Brásidas, y que iba dirigida contra las colonias y posesiones de Atenas en Tracia.

Pero unos años más tarde, Olinto comprobó que si la alianza con Atenas era una carga onerosa, no lo era menos la aceptación de la soberanía de Esparta. Fruto de esta experiencia fue que desde el año 395 a. C. la ciudad calcídica fuese gestando su propia autonomía y acrecentando poco a poco su poder. Así se decidió Olinto a convertirse en cabeza de la confederación de ciudades griegas situadas en la Calcídica. Pero dos de estas ciudades, Acanto y Apolonia, se negaron a renunciar a su propia independencia y pidieron a Esparta que interviniese en su favor. Del 383 al 379 los espartanos, a instancias de Amintas, que antaño fuera rey de Macedonia, atacan la ciudad de Olinto y terminan por obligarla a pedir la paz y aceptar la supremacía de Esparta.

Pero la batalla de Leuctra (371 a. C.) dio fin a la hegemonía espartana en Grecia. De nuevo Olinto se sintió libre y volvió a sus viejos planes de formar y encabezar una confederación de ciudades calcídicas. Surge entonces un nuevo enemigo que se opone a tal empresa: Atenas, que en esta época está empeñada en formar una nueva confederación marítima, remedo nostálgico de la ático-délica. En el año 364 a. C., Timoteo conquistó veinte ciudades de la zona en que la liga calcídica iba a tener su natural asentamiento, pero no pudo apoderarse de Olinto. Éste es el momento (año 379 a. C.) en que aparece en escena Filipo II de Macedonia; ya estamos tratando el ambiente histórico que reflejan los tres *Discursos Olintíacos* de Demóstenes. Restablece Olinto una vez más la confederación de ciudades calcídicas y de nuevo comienza a engrandecerse, dos motivos de preocupación para el rey macedonio.

El año 358 a. C. regresa Filipo victorioso de la campaña contra ilirios y peonios e inesperadamente pone sitio a Anfípolis, ciudad que toma a traición un año más tarde (357).

Los olintios comprenden que el rey macedonio no tardará en atacarles y envían embajadores a Atenas para solicitar una alianza. Pero en la capital del Ática el oro de Filipo ha empezado a surtir efectos y los atenienses despiden a los embajadores olintios sin ni siquiera escucharles. Se le ocurre, entonces, a Filipo emprender una hábil política con los olintios, indignados con los atenienses. Maquiavélicamente finge el joven monarca deseos de entrar en alianza con ellos, les cede el estrecho de Antemunte y les *promete* Potidea, ciudad que conquista (los atenienses llegaron tarde en su ayuda) y entrega a Olinto (año 356 a. C.).

Amparándose Filipo en la falaz alianza recién concluida con la importante ciudad de la Calcídica, inicia una campaña contra los tracios, de la que volvió, una vez más, vencedor. Luego ataca de nuevo a ilirios y peonios (355 a. C.), los venció, y dos años más tarde ocupa Abdera y Maronea, dos ciudades griegas emplazadas en Tracia, y destruyó Metone, ciudad griega aliada de Atenas. De este modo, por obra de Filipo los atenienses se vieron despojados de todas las ciudades de Tracia y Macedonia que eran sus aliadas. Pero, a pesar de todo, aún siguen considerándose defensores de la libertad de Grecia, razón por la cual en el año 352 a. C. ocuparon las Termópilas e impidieron a Fi-

\* Bibliografía en *Lustrum* 14 (1969), Gotinga, 1971.

lipo, que acababa de derrotar a los focenses, entrara en Grecia. La hostilidad mutua entre Macedonia y Atenas es ya, a partir de este momento, notoria y declarada.

Fue entonces cuando Olinto cayó en la cuenta de la infiabilidad de la política del monarca macedonio, y a raíz de este convencimiento recurrió a Atenas, con la que firmó en el 352 a. C., un tratado de paz. Un año más tarde (351 a. C.) la respuesta de Filipo fue, como era de esperar, cauta pero firme: puso en marcha su segunda expedición a Tracia y, de paso, dejó que su ejército se exhibiera ante las ciudades de la confederación calcídica, lo que no era más que una amenaza velada. Ese mismo año el padre de Alejandro Magno penetró en Iliria, invadió el Epiro y atacó al rey de los molosos. En el 350 a. C. los olintios piden a los atenienses que les proporcionen caballería capaz de hacer frente a los ataques macedonios que ya esperan. Pero en la propia ciudad de Olinto el oro de Filipo causa estragos: Apolónides, irreconciliable enemigo de la política expansionista de Macedonia y dirigente del partido patriótico, sufre el exilio. Sólo faltaba ya el *casus belli*, la chispa que desencadenara las ya previsibles hostilidades. Y, naturalmente, no tardó en presentarse la ocasión: Arrideo, hermanastro del rey de Macedonia, perseguido por éste, se refugió en Olinto, donde se le otorgó la sacrosanta protección debida a los huéspedes suplicantes. La reacción no se hizo esperar: Filipo, al mando de un ejército, llegó al punto a los muros de Olinto. Los habitantes de esta ciudad se negaron a traicionar al huésped religiosamente acogido y se decidieron a resistir los ataques del Macedonio. Y en el año 349 a. C. enviaron una embajada a Atenas para pactar con este estado una firme alianza.

Pero Atenas está exhausta y sus ciudadanos sumidos en el más completo desánimo. La ciudad que antaño fuera defensora de la libertad de Grecia había pasado por dos guerras contemporáneas que la hundieron en el más desastroso letargo: la guerra contra Filipo, surgida a raíz de la toma de Anfípolis por parte del Macedonio, y la Guerra Social, promovida por la defección de Quíos, Cos, Rodas y Bizancio, guerras que acabarían fatalmente para los atenienses. Tras la primera, perdió la ciudad de Atenea sus posesiones en la costa tracia; con la segunda, que duró dos años, se disolvió la liga marítima. Ambos desastres repercutieron necesariamente en el rumbo de la política futura. El pueblo, harto de guerras, reducido a precarias condiciones económicas, aceptó con gusto la dirección del partido pacifista encabezado por Eubulo. La paz era el único interés en estos momentos y la política económica iba dirigida a halagar a los apáticos ciudadanos mediante la creación de fondos especiales para espectáculos y fiestas. A duras penas se produjeron algunas acciones contrarias, como la presencia de los atenienses en las Termópilas para cortar el paso a Filipo, y, cuando tuvieron lugar, la mayoría de las veces resultaron vanas, así, por ejemplo, la famosa empresa del ataque a Eubea en el 350 a. C.

Se comprenderá, pues, fácilmente que en el 349 a. C. el pueblo aceptara la alianza propuesta por Olinto, pero, al mismo tiempo, no estuviera dispuesto a sacrificar ni su paz, ni su tranquilidad, ni su comodidad, valores que estaba decidido a defender a ultranza. Se admitía entablar una alianza con Olinto, pero sin renunciar por ello al dinero público, y con la condición de no turbar la sagrada molicie del ciudadano ateniense a base de campañas militares en el exterior. Quienquiera plantease la cuestión de disponer, para empresas bélicas, del dinero destinado a más placenteras ocupaciones, como las fiestas y los espectáculos, sería castigado con la pena de muerte. Por tanto, es fácil colegir la ruina de la economía pública ateniense, si, para hacer frente a las campañas, Atenas se veía obligada a valerse de tropas mercenarias. En efecto, las arcas del estado iban sintiendo día a día los resultados de tan desequilibrada política. Y, por otro lado, la ineficacia de las tropas mercenarias que suplantaban a los indolentes ciudadanos es cosa que huelga comentar. Pero como, además, el pueblo ateniense exigía al estado el sagrado deber de pagar a los pobres sus diversiones y festejos, la situación no podía ser ni más catastrófica ni más desesperada.

En estas circunstancias sale a la palestra de la actividad pública la figura del joven Demóstenes. Pese al desastre de Eubea y la condena de Apolodoro por haber propuesto patrióticamente en el año

350 a. C. una cesión de fondos públicos destinada a remediar el mencionado fracaso, todavía el partido de la oposición a la política de Eubulo no había sido reducido al silencio. Y el más joven y ardiente defensor de este partido era a la sazón nuestro orador.

Con los *Discursos Olintíacos* Demóstenes no se limitaba a enardecer a los atenienses para que se lanzasen con denuedo a una seria ofensiva contra Filipo; defendía, además, la alianza con Olinto, y trataba de mostrar a sus conciudadanos la gravedad de las amenazas que sobre ellos pendían y los remedios de que deberían valerse para conjurar tales peligros. Antes de emprender una acción cara al exterior —ésta es la tesis del orador— se hace necesaria una inmediata reforma de buen número de asuntos internos.

El *Olintíaco primero* fue pronunciado poco después de la llegada de los embajadores de Olinto con el encargo de solicitar alianza y ayuda para defenderse de Filipo. El pueblo ateniense había aceptado ya la alianza, en virtud de lo cual Demóstenes da este hecho por establecido y lo considera favor de los dioses. Tendrá Atenas, por tanto, la posibilidad de combatir contra el rey contando con el apoyo de un importante aliado, sin que el territorio del Ática sea escenario de las batallas. Ésta es la razón por la que nuestro orador propone que se envíen dos ejércitos formados por ciudadanos, uno a defender Olinto y las demás ciudades de la Calcídica, el otro a saquear el territorio del rey macedonio con el fin de hostigar continuamente a Filipo e impedir de este modo que dirija una campaña contra Olinto. De esta guisa intenta Demóstenes salvar a Atenas aprovechando una inesperada ocasión que por sí misma se ha ofrecido. Nuestro orador insiste en la necesidad de actuar inmediatamente para no desaprovechar las circunstancias favorables que se han presentado de forma espontánea. No hay opción: o se contiene a Filipo en la Calcídica o, en caso contrario, los atenienses tendrán que habérselas con él en el propio terreno del Ática.

Pero para llevar a cabo los planes propuestos se requieren fondos económicos. Si no se acepta emplear las sumas destinadas a los espectáculos públicos para el noble fin de defender a la patria, no habrá más remedio que recurrir a fuertes contribuciones.

Por lo demás, el rey de Macedonia, según sugiere Demóstenes, es vulnerable y la situación general de su política no está en el mejor momento: de los tesalios no puede fiarse y los príncipes bárbaros cuyos reinos lindan con Macedonia no han dejado de constituir una amenaza seria y un peligro siempre inminente.

Pese a la buena fe y optimismo del orador, los atenienses, como cabía esperar, se contentaron con enviar en socorro de sus aliados dos mil peltastas mercenarios y treinta trirremes. Así que, ante semejante fracaso, Demóstenes se vio obligado a tomar la palabra no mucho después. En esencia repite en su *Olintíaco segundo* los ya mencionados argumentos de la oportunidad que ha sido enviada por los dioses y la necesidad de combatir a Filipo. Hace hincapié, sin embargo, en la debilidad del monarca macedonio, la urgencia de socorrer a Olinto y la conveniencia de animar a los tesalios para que se rebelen contra Filipo. En suma, estamos ante una arenga, una invitación a cumplir los planes ya suficientemente explicitados.

Entretanto, el rey de Macedonia interviene en Tesalia expulsando de Feras al tirano Pitolo. En esta ocasión las tropas mercenarias enviadas por Atenas y los olintios se impusieron a los soldados de Filipo, lo que constituyó, en opinión de los atenienses, un importante y definitivo triunfo. Pero distaba ello mucho de ser así. A su regreso de Tesalia, invadió Filipo de nuevo la Calcídica con un numeroso ejército y bien pronto tomó treinta y dos ciudades, venció en dos batallas a los olintios coligados con los mercenarios enviados por Atenas y comandados por Caridemo, y, por último, se plantó frente a Olinto.

Los olintios deciden resistir y envían, una vez más, embajadores a Atenas en petición de ayuda y con el encarecido ruego de que en tan decisivo momento no les abandonen. Y añaden la recomendación de que las tropas expedicionarias que sean enviadas en su socorro estén formadas por ciudadanos atenienses y no, como hasta entonces, por mercenarios.

Demóstenes, a la vista de estos hechos, pronuncia su *Olintíaco tercero* y en él expone de nuevo, pero en esta ocasión con mayor insistencia, las dos condiciones necesarias para que el estado pueda rehacerse y afrontar la situación con posibilidad de éxito. Se trata de llevar a cabo dos reformas, una política y otra militar, a saber, echar mano de los fondos para espectáculos y obligar a todos los ciudadanos a cumplir el servicio militar. Esta última propuesta se cumplió; al menos, se reclutó un ejército de entre los ciudadanos; pero no así la primera; por el contrario, hasta tres años más tarde no hubo forma de emplear para usos más apremiantes el dinero destinado a los espectáculos. El propio orador en este discurso no anuncia abiertamente la medida consistente en utilizar tales fondos para gastos militares, sino que se contenta con sugerir la creación de un comité legislativo que se encargue de abrogar la ley que impide hablar libremente sobre tan impopular tema.

El año 348 a. C. cayó Olinto en poder de los macedonios. Nuestro orador había predicado en el desierto.

## OLINTIACO PRIMERO

### ARGUMENTO DE LIBANIO

1 Olinto era una ciudad de Tracia; de linaje griego eran sus habitantes, procedentes de Calcis, en Eubea; Calcis era colonia de los atenienses. Muchas y famosas fueron las guerras de Olinto. Pues luchó contra los atenienses en tiempos antiguos, cuando éstos eran los gobernadores de Grecia, y luego con los lacedemonios; con el tiempo alcanzó gran poder e impuso su autoridad sobre las ciudades congéneres, pues en Tracia había mucha población de estirpe calcídica. 2 Con Filipo, rey de los macedonios, hicieron los olintios una alianza; y luchando en colaboración con él contra los atenienses al principio (después de haber recibido del Macedonio Antemunte, ciudad que se disputaron macedonios y olintios, y Potidea, que, en posesión de los atenienses, fue reducida por Filipo y entregada a los olintios), luego empezaron a sospechar del rey, al ver que su engrandecimiento era rápido y considerable, pero sus planes no eran de fiar. Esperando, pues, a que se ausentara, enviaron embajadores a los atenienses y disolvieron la guerra que contra ellos habían emprendido, cosa que hacían burlando los acuerdos convenidos con Filipo; pues habían acordado que lucharían en común contra los atenienses y que si decidían otra cosa, en común lo pactarían. 3 Y Filipo, que hacía tiempo que necesitaba un pretexto para atacarlos, echó mano de éste, y llevó la guerra contra ellos por haber trasgredido los acuerdos y haber concertado amistad con sus propios enemigos. Ellos, entonces, enviaron embajadores a Atenas en petición de ayuda; a éstos les apoya Demóstenes con su discurso, exhortando a sus conciudadanos a socorrer a los olintios. Y afirma que la salvación de Olinto es la seguridad de Atenas; pues si los olintios se salvan, Filipo nunca llegará al Ática; antes bien, los atenienses tendrán la posibilidad de enviar una flota contra Macedonia y allí hacer la guerra; pero si esta ciudad cayera en manos de Filipo, queda expedito para el rey el camino para atacar Atenas. Y añade que ni Filipo es tan difícil enemigo como se le ha supuesto, infundiendo así valor a los atenienses para atacarle.

4 Habla también, mediante discusión, de las finanzas públicas, y aconseja convertirlas en fondos del ejército en vez de asignaciones para los espectáculos. Y como la costumbre por la que se regían los atenienses no está clara de antemano, es necesario explicarla. Como antiguamente no tenían teatro de piedra, sino construido a base de bancos de madera ensamblados, y todos se apresuraban a coger sitio en él, se producían bofetadas y hasta, a veces, heridos. Con el propósito de impedir eso, los magistrados del pueblo ateniense hicieron que las plazas se vendieran, y era necesario que cada uno aportase dos óbolos y tras haber hecho este depósito asistiese al espectáculo. Pero para que no pareciera que los pobres sufrían una carga por este gasto, se mandó que cada uno tomase del heraldo público los dos óbolos. Así que, de esta práctica, comenzó la costumbre; y se avanzó en ella hasta un grado tal, que no sólo cobraban para los asientos del teatro, sino que, pura y simplemente, se repartían los fondos del estado en su totalidad. 5 De ello resultó también que se hicieron morosos en cuestión de servicio militar; pues antaño, cuando estaban en servicio de armas, recibían un sueldo que les suministraba la ciudad, pero en el tiempo de este discurso, permaneciendo en la patria en medio de espectáculos y fiestas, se repartían los fondos; pues ya no querían salir ni exponerse, sino que incluso legislaron acerca de esos fondos para invertir en espectáculos, amenazando con la pena de muerte a quien propusiera restablecerlos para la antigua función y así se convirtiesen en dinero para la guerra. Por esa razón, Demóstenes precavidamente toca el consejo acerca de ese punto, y preguntándose a sí mismo: «¿Tú propones que ese dinero pase al capítulo de los gastos bélicos?», responde:

«Por Zeus, al menos yo, no.» Hasta aquí lo del asunto del dinero para espectáculos.

6 Discute el orador también el asunto de un ejército de ciudadanos, *y* pide que ellos en persona emprendan la campaña y no presten la ayuda valiéndose de extranjeros, como estaban acostumbrados a hacer; pues eso dice que es la causa del desastre de sus empresas.



[1] ἀντὶ πολλῶν ἄν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, χρημάτων ὑμᾶς ἐλέσθαι νομίζω, εἰ φανερόν γένοιτο τὸ μέλλον συνοίσειν τῇ πόλει περὶ ὧν νυνὶ σκοπεῖτε. ὅτε τοίνυν τοῦθ' οὕτως ἔχει, προσήκει προθύμως ἐθέλειν ἀκούειν τῶν βουλομένων συμβουλεύειν· οὐ γὰρ μόνον εἶ τι χρήσιμον ἐσκεμμένος ἦκει τις, τοῦτ' ἄν ἀκούσαντες λάβοιτε, ἀλλὰ καὶ τῆς ὑμετέρας τύχης ὑπολαμβάνω πολλὰ τῶν δεόντων ἐκ τοῦ παραχρῆμ' ἐνίοις ἄν ἐπελθεῖν εἰπεῖν, ὥστ' ἐξ ἀπάντων ῥαδίαν τὴν τοῦ συμφέροντος ὑμῖν αἴρεσιν γενέσθαι.

[2] ὁ μὲν οὖν παρῶν καιρός, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μόνον οὐχὶ λέγει φωνὴν ἀφιεῖς ὅτι τῶν πραγμάτων ὑμῖν ἐκείνων αὐτοῖς ἀντιληπτέον ἐστίν, εἶπερ ὑπὲρ σωτηρίας αὐτῶν φροντίζετε· ἡμεῖς δ' οὐκ οἶδ' ὄντινά μοι δοκοῦμεν ἔχειν τρόπον πρὸς αὐτά. ἔστι δὴ τὰ γ' ἐμοὶ δοκοῦντα, ψηφίσασθαι μὲν ἤδη τὴν βοήθειαν, καὶ παρασκευάσασθαι τὴν ταχίστην ὅπως ἐνθὲνδε βοηθήσετε (καὶ μὴ πάθητε ταῦτόν ὅπερ καὶ πρότερον), πρεσβείαν δὲ πέμπειν, ἣτις ταῦτ' ἐρεῖ καὶ παρέσται τοῖς πράγμασιν·

[3] ὡς ἔστι μάλιστα τοῦτο δέος, μὴ πανοῦργος ὢν καὶ δεινὸς ἄνθρωπος πράγμασι χρῆσθαι, τὰ μὲν εἰκων, ἡνίκ' ἄν τύχη, τὰ δ' ἀπειλῶν (ἀξιόπιστος δ' ἄν εἰκότως φαίνοιτο), τὰ δ' ἡμᾶς διαβάλλων καὶ τὴν ἀπουσίαν τὴν ἡμετέραν, τρέψηται καὶ παρασπάσηταί τι τῶν ὅλων πραγμάτων.

[4] οὐ μὴν ἄλλ' ἐπιεικῶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦθ' ὁ δυσμαχώτατόν ἐστι τῶν Φιλίππου πραγμάτων, καὶ βέλτιστον

1 Mucho dinero daríais gustosamente a cambio, a mi modo de ver, varones atenienses, si os resultara clara la política futura conveniente a la ciudad en los asuntos que ahora mismo estáis considerando. Y dado que ello es así, interesa que queráis prestar diligente oído a quienes desean aconsejaros. Pues no sólo si alguien se presenta con un proyecto bien preparado, lo aceptaríais tras haberlo oído, sino que, además, estimo que forma parte de vuestra buena suerte que a algunos en el momento se les ocurra plantear abundantes sugerencias de las que se necesitan, de modo que de entre todas os resulte fácil la elección de lo que conviene.

2 En cuanto a la presente ocasión, atenienses, sólo le falta producir sonido articulado para decir que de los asuntos de allí vosotros mismos tenéis que haceros cargo, si es que pensáis en su salvaguarda. Pero nosotros, no sé qué tipo de aptitud adoptamos con respecto a ellos. Mi opinión personal, al menos, es que votemos al punto una expedición de auxilio y que nos preparemos lo más rápidamente posible para ayudar desde aquí (y no os ocurra justamente lo que ya antes os ha ocurrido) y enviemos una embajada que se encargue de comunicar esos propósitos y atienda a los acontecimientos;

3 que eso es, sobre todo, lo que infunde miedo, que hombre sin escrúpulo como es y hábil para aprovecharse de las circunstancias, unas veces cediendo, cuando se tercia, otras amenazando (y con razón en sus amenazas puede resultar convincente), en otras ocasiones desacreditándonos a nosotros y a nuestra no intervención, llegue a encauzar y entresacar para su propio provecho algo de la situación general.

4 Pese a todo, pensando con perfecta lógica, el punto más duro de combatir de la posición de Filipo es también el más favorable para nosotros;

ὕμῃν· τὸ γὰρ εἶναι πάντων ἐκεῖνον ἐν ὄντα κύριον καὶ ῥητῶν καὶ ἀπορρήτων καὶ ἅμα στρατηγὸν καὶ δεσπότην καὶ ταμίαν, καὶ πανταχοῦ αὐτὸν παρεῖναι τῷ στρατεύματι, πρὸς μὲν τὸ τὰ τοῦ πολέμου ταχὺ καὶ κατὰ καιρὸν πράττεσθαι πολλῶν προέχει, πρὸς δὲ τὰς καταλλαγὰς, ἃς ἂν ἐκεῖνος ποιήσαιτ' ἄσμενος πρὸς Ὀλυνθίους, ἐναντίως ἔχει.

[5] δῆλον γὰρ ἐστὶ τοῖς Ὀλυνθίοις ὅτι νῦν οὐ περὶ δόξης οὐδ' ὑπὲρ μέρους χώρας πολεμοῦσιν, ἀλλ' ἀναστάσεως καὶ ἀνδραποδισμοῦ τῆς πατρίδος, καὶ ἴσασιν ἅ τ' Ἀμφιπολιτῶν ἐποίησε τοὺς παραδόντας αὐτῷ τὴν πόλιν καὶ Πυδναίων τοὺς ὑποδεξαμένους· καὶ ὅλως ἄπιστον, οἶμαι, ταῖς πολιτείαις ἢ τυραννίς, ἄλλως τε κὰν ὁμορον χώραν ἔχωσι.

[6] ταῦτ' οὖν ἐγνωκότας ὑμᾶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ τᾶλλ' ἃ προσήκει πάντ' ἐνθυμουμένους φημὶ δεῖν ἐθελῆσαι καὶ παροξυνθῆναι καὶ τῷ πολέμῳ προσέχειν εἴπερ ποτὲ καὶ νῦν, χρήματ' εἰσφέροντας προθύμως καὶ αὐτοὺς ἐξίοντας καὶ μηδὲν ἐλλείποντας. οὐδὲ γὰρ λόγος οὐδὲ σκῆψις ἔθ' ὑμῖν τοῦ μὴ τὰ δέοντα ποιεῖν ἐθέλειν ὑπολείπεται.

[7] νυνὶ γάρ, ὃ πάντες ἐθρύλουν τέως, Ὀλυνθίους ἐκπολεμῶσαι δεῖν Φιλίππῳ, γέγονεν αὐτόματον, καὶ ταῦθ' ὡς ἂν ὑμῖν μάλιστα συμφέροι. εἰ μὲν γὰρ ὑφ' ὑμῶν πεισθέντες ἀνείλοντο τὸν πόλεμον, σφαλεροὶ σύμμαχοι καὶ μέχρι τοῦ ταῦτ' ἂν ἐγνωκότες ἦσαν ἴσως· ἐπειδὴ δ' ἐκ τῶν πρὸς αὐτοὺς ἐγκλημάτων μισοῦσι, βεβαίαν εἰκὸς τὴν ἔχθραν αὐτοὺς ὑπὲρ ὧν φοβοῦνται καὶ πεπόνθασιν ἔχειν.

[8] οὐ δεῖ δὴ τοιοῦτον, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, παραπεπτωκότα καιρὸν ἀφεῖναι, οὐδὲ

pues, por el hecho de que él, una sola persona, sea responsable de todo, lo decible y lo secreto, y, al mismo tiempo, general, dueño y administrador, y en todo lugar esté al frente de su ejército, en lo que se refiere a la gestión rápida y oportuna de la guerra nos lleva mucha ventaja; pero en relación con los arreglos que de buen grado establecería con los olintios, su situación es la contraria.

5 Pues para los olintios es claro que ahora no están luchando por gloria ni por una porción de territorio, sino para evitar la destrucción y esclavitud de su patria; y saben lo que hizo con aquellos anfípolitas que a traición le entregaron la ciudad y con aquellos pidneos que a hurtadillas le abrieron las puertas<sup>1</sup>; y en general, para los gobiernos democráticos el poder absoluto es objeto de desconfianza, en particular cuando se trata de una región vecina.

6 Así que, entendiendo bien esos hechos, varones atenienses, y añadiendo todas las demás reflexiones al caso convenientes, os digo que es necesario hacer esfuerzo de voluntad y exaltarse movidos por el enojo y atender a la guerra ahora más que nunca, aportando dinero animosamente, saliendo personalmente al campo de batalla y no dejando nada en el aire. Que ya no os queda razón ni pretexto para no querer realizar lo debido.

7 Pues en esta ocasión precisamente, lo que todos andaban diciendo hasta estas fechas, que era necesario que los olintios hicieran estallar la guerra contra Filipo, se ha producido espontáneamente y, además, de la manera que más favorable os podría resultar. Porque si hubieran emprendido la guerra por hacerlos caso a vosotros, escurridizos aliados hubieran sido y tal vez esa decisión la habrían tomado hasta cierto punto; mas una vez que su odio procede de sus personales motivos de queja, es natural que mantengan firme su hostilidad en proporción a sus temores y sufrimientos.

8 Así que, varones atenienses, no hay que dejar pasar una oportunidad de tal calibre que se os ha

<sup>1</sup> Refiere el escoliasta que Filipo no era partidario de recompensar a los traidores, pese a haber recibido beneficio de su traición. Así lo demostró mandando ajusticiar a quienes le abrieron las puertas de Anfípolis y de Pidna.

παθεῖν ταῦτόν ὅπερ ἤδη πολλάκις πρότερον πεπόνθατε. εἰ γάρ, ὅθ' ἤκομεν Εὐβοεῦσιν βεβοηθηκότες καὶ παρήσαν Ἀμφιπολιτῶν Ἰέραξ καὶ Στρατοκλῆς ἐπι τουτὶ τὸ βῆμα, κελεύοντες ἡμᾶς πλεῖν καὶ παραλαμβάνειν τὴν πόλιν, τὴν αὐτὴν παρειχόμεθ' ἡμεῖς ὑπὲρ ἡμῶν αὐτῶν προθυμίαν ἦνπερ ὑπὲρ τῆς Εὐβοέων σωτηρίας, εἶχετ' ἂν Ἀμφίπολιν τότε καὶ πάντων τῶν μετὰ ταῦτ' ἂν ἦτ' ἀπηλλαγμένοι πραγματῶν.

[9] καὶ πάλιν ἠνίκα Πύδνα, Ποτεΐδαια, Μεθώνη, Παγασαί, τᾶλλα, ἵνα μὴ καθ' ἕκαστα λέγων διατρίβω, πολιορκούμεν' ἀπηγγέλλετο, εἰ τότε τούτων ἐνὶ τῷ πρώτῳ προθύμως καὶ ὡς προσῆκεν ἐβοηθήσαμεν αὐτοί, ῥάονι καὶ πολὺ ταπεινοτέρῳ νῦν ἂν ἐχρώμεθα τῷ Φιλίππῳ. νῦν δὲ τὸ μὲν παρὸν ἀεὶ προῖέμενοι, τὰ δὲ μέλλοντ' αὐτόματ' οἰόμενοι σχήσειν καλῶς, ἠξήσαμεν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, Φίλιππον ἡμεῖς καὶ κατεστήσαμεν τηλικούτον ἡλικὸς οὐδεὶς πω βασιλεὺς γέγονεν Μακεδονίας. νυνὶ δὴ καιρὸς ἔκει τις, οὗτος ὁ τῶν Ὀλυνθίων, αὐτόματος τῇ πόλει, ὃς οὐδενός ἐστιν ἐλάττων τῶν προτέρων ἐκείνων.

[10] καὶ ἔμοιγε δοκεῖ τις ἂν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δίκαιος λογιστῆς τῶν παρὰ τῶν θεῶν ἡμῖν ὑπηργμμένων καταστάς, καίπερ οὐκ ἐχόντων ὡς δεῖ πολλῶν, ὅμως

presentado por sí misma ni sufrir el mismo fracaso que ya antes muchas veces habéis sufrido. Pues si cuando regresamos de llevar ayuda a los eubeos<sup>2</sup> y se llegaron a esta tribuna los anfípolitas Hiérax y Estratocles<sup>3</sup>, que nos exhortaban a hacemos a la mar y encargamos de su ciudad, hubiéramos puesto en juego nosotros por nosotros mismos el mismo celo mostrado por la salvación de Eubea, habríais entrado en posesión de Anfípolis entonces y os habríais liberado de todos los problemas subsiguientes.

9 Y, de nuevo, cuando se os daba la noticia de que eran asediadas Pidna, Potidea, Metone, Págasas<sup>4</sup>, etc. (por no perder tiempo en enumerarlas una tras otra), si entonces nosotros hubiésemos prestado ayuda personalmente, con entusiasmo y como convenía, a una sola de entre ellas, a la primera que fuese, ahora nos las veríamos con un Filipo más tratable y mucho más humilde. Pero es el caso que, negligentes con respecto al presente y en la idea de que el futuro por sí solo se arreglaría, hicimos crecer nosotros a Filipo, varones atenienses: lo hicimos tan poderoso como ningún rey de Macedonia lo fue nunca. Ahora, pues, precisamente llega a la ciudad en forma espontánea esa curiosa oportunidad que proporcionan los olintios, que no es inferior a ninguna de las de antes.

10 Y a mí al menos, varones atenienses, me parece, que si uno se constituyera en justo evaluador de los beneficios que los dioses nos han proporcionado, aunque muchas cosas no van como es debido, sin

<sup>2</sup> El año 357 a. C., Eubea se vio sometida a fuertes discordias internas que, por intervención de Tebas, se convirtieron en guerra abierta. Eretria, ciudad de esta isla, pidió ayuda a Atenas, y, a instancias de Timoteo, los atenienses enviaron rápidamente un ejército de socorro a las órdenes de Diocles. Tenía, por entonces, el orador veinticuatro años y contribuyó a la mencionada expedición compartiendo con otro ciudadano los gastos de una nave trirreme. La enérgica intervención de Atenas en la isla vecina no tardó en dar su apetecido fruto: al cabo de treinta días se restableció el orden, Eubea volvió a entrar en la liga ateniense y los tebanos fueron expulsados de allí.

<sup>3</sup> En el 357 a. C., Anfípolis, ciudad de Macedonia oriental, situada junto al confín de Tracia, al borde de la desembocadura del Estrimón, ante la seria amenaza de Filipo, envió a Atenas a Hiérax y Estratocles con el encargo de solicitar ayuda. Pero los atenienses no hicieron caso a esta embajada. En cuanto a Estratocles, sabemos que Filipo lo desterró inmediatamente después de haber tomado Anfípolis. Cf. M. N. TOD, *Greek historical Inscriptions*, II, Oxford, 1948, pág. 150.

<sup>4</sup> Pidna era una ciudad de Macedonia situada al S. del Haliacmón, frente al golfo Termaico, en el territorio de Pieria. Había sido capital de Macedonia desde el reinado de Alejandro Filheleno (498-454 a. C.) hasta el de Arquelaos (413-399), quien trasladó la capital a Pela, que él mismo fundó. Timoteo, en el 364 a. C., obligó a Metone y Pidna a formar parte de la Confederación ateniense. En el 357 a. C., Filipo se adueñó de ella. Metone estaba situada al N. de Pidna. En el 353 a. C., Filipo la destruyó. Potidea era una ciudad situada en el istmo que une la península de Palene con tierra firme. Filipo la tomó en el 356 a. C. y la cedió a los olintios, que eran por entonces sus aliados. Págasas era una ciudad marítima de Tesalia que fue sometida por Filipo en la primavera del año 352 a. C.

μεγάλην ἂν ἔχειν αὐτοῖς χάριν, εἰκότως· τὸ μὲν γὰρ πόλλ' ἀπολωλεκέναι κατὰ τὸν πόλεμον τῆς ἡμετέρας ἀμελείας ἂν τις θείῃ δικαίως, τὸ δὲ μήτε πάλαι τοῦτο πεπονθέναι πεφηνέναι τέ τιν' ἡμῖν συμμαχίαν τούτων ἀντίρροπον, ἂν βουλώμεθα χρῆσθαι, τῆς παρ' ἐκείνων εὐνοίας εὐεργέτημ' ἂν ἔγωγε θείην.

[11] ἀλλ', οἶμαι, παρόμοιόν ἐστιν ὅπερ καὶ περὶ τῆς τῶν χρημάτων κτήσεως· ἂν μὲν γάρ, ὅσ' ἂν τις λάβῃ, καὶ σῶσῃ, μεγάλην ἔχει τῇ τύχῃ τὴν χάριν, ἂν δ' ἀναλώσας λάθῃ, συνανήλωσε καὶ τὸ μεμνησθαι [τὴν χάριν]. καὶ περὶ τῶν πραγμάτων οὕτως οἱ μὴ χρῆσάμενοι τοῖς καιροῖς ὀρθῶς, οὐδ' εἰ συνέβῃ τι παρὰ τῶν θεῶν χρηστὸν μνημονεύουσι· πρὸς γὰρ τὸ τελευταῖον ἐκβάν ἕκαστον τῶν πρὶν ὑπαρξάντων κρίνεται. διὸ καὶ σφόδρα δεῖ τῶν λοιπῶν ὑμᾶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, φροντίσαι, ἵνα ταῦτ' ἐπανορθωσάμενοι τὴν ἐπὶ τοῖς πεπραγμένοις ἀδοξίαν ἀποτριψώμεθα.

[12] εἰ δὲ προησόμεθ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ τούτους τοὺς ἀνθρώπους, εἴτ' Ὀλυνθον ἐκεῖνος καταστρέφεται, φρασάτω τις ἐμοὶ τί τὸ κωλύον ἔτ' αὐτὸν ἔσται βαδίζειν ὅποι βούλεται. ἄρα λογίζεται τις ὑμῶν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ θεωρεῖ τὸν τρόπον δι' ὃν μέγας γέγονεν ἀσθενῆς ὢν τὸ κατ' ἀρχὰς Φίλιππος; τὸ πρῶτον Ἀμφίπολιν λαβών, μετὰ ταῦτα Πύδναν, πάλιν Ποτειδαίαν, Μεθώνην αὖθις, εἶτα Θετταλίας ἐπέβῃ.

[13] μετὰ ταῦτα Φεράς, Παγασάς,

embargo, grande sería su gratitud; con razón: pues imputando con justicia a nuestro desinterés el hecho de haber sufrido grandes pérdidas en la guerra, como compensación de ello, el no haberlas sufrido desde hace tiempo y que se nos haya presentado una oportunidad de alianza, por si queremos valernos de ella, yo personalmente estimaría que es un beneficio que procede de la benevolencia de ellos.

11 Por lo demás opino, es similar lo que acontece en la adquisición de las riquezas: si lo que uno adquiere, lo conserva, guarda gran agradecimiento hacia la fortuna, pero si lo consume sin darse cuenta, consume al mismo tiempo el recuerdo de su gratitud. Así también en los asuntos de estado, quienes no se aprovechan correctamente de las oportunidades, aunque les sobrevenga algún provecho de parte de los dioses, no lo recuerdan, pues según su resultado final se juzga cada una de las posibilidades de antaño. Por lo cual es muy necesario, varones atenienses, que meditéis sobre el futuro, para que, enderezándolo, borremos el descrédito que nos han valido nuestras acciones ya realizadas.

12 Que si abandonamos, varones atenienses, también a esos hombres y luego aquél somete Olinto, que me diga alguien qué será lo que le impida dirigirse adonde le venga en gana. ¿Alguno de vosotros, varones atenienses, se hace cargo y observa la manera mediante la cual, siendo débil en sus comienzos, se ha hecho grande Filipo? Primero, tomando Anfípolis, después de eso, Pidna, de nuevo, Potidea, otra vez, Metone, luego pisó el suelo de Tesalia<sup>5</sup>;

13 después de eso, tras haber reguiado a su gusto

<sup>5</sup> En el 353 a. C., Filipo, llamado por dos príncipes de la familia de los Alévadas de Larisa, penetró con su ejército en Tesalia para combatir contra los tiranos de Feras. Fue derrotado en dos batallas por el focense Onomarco, quien a base del oro de Delfos se había comprado la alianza con los susodichos tiranos. Sin embargo, un año más tarde, en el 352 a. C., con un ejército de veinte mil infantes y tres mil hombres de a caballo, entró el Macedonio de nuevo en Tesalia e hizo frente a las tropas de Onomarco y de su protegido, el tirano Licofrón de Feras. La batalla tuvo lugar en las proximidades del golfo de Págasas y el resultado fue favorable a los macedonios: más de un tercio del ejército focense fue aniquilado o hecho prisionero. El propio Onomarco sucumbió, Feras fue capturada y Licofrón desterrado del país. De este modo, Filipo se hizo dueño de Tesalia y, a partir de este momento, se dispuso a avanzar en dirección al santuario de Apolo en Delfos para liberarlo de la posesión de los focenses, a quienes el Macedonio condenaba como autores del tremendo sacrilegio de haberse apropiado de tan sagrado lugar para los griegos.

Μαγνησίαν, πάνθ' ὄν ἐβούλετ' εὐτρεπίσας τρόπον ὧχετ' εἰς Θράκην· εἶτ' ἐκεῖ τοὺς μὲν ἐκβαλὼν τοὺς δὲ καταστήσας τῶν βασιλέων ἡσθένησε· πάλιν ῥάσας οὐκ ἐπὶ τὸ ῥαθυμεῖν ἀπέκλινεν, ἀλλ' εὐθύς Ὀλυνθίοις ἐπεχείρησεν. τὰς δ' ἐπ' Ἰλλυριοὺς καὶ Παίονας αὐτοῦ καὶ πρὸς Ἀρύββαν καὶ ὅποιοι τις ἂν εἴποι παραλείπω στρατείας.

[14] τί οὖν, ἂν τις εἴποι, ταῦτα λέγεις ἡμῖν νῦν; ἵνα γνῶτ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ αἰσθησθ' ἀμφοτέρω, καὶ τὸ προῖεσθαι καθ' ἕκαστον ἀεὶ τι τῶν πραγμάτων ὡς ἀλυσιτελέες, καὶ τὴν φιλοπραγμοσύνην ἣ χρῆται καὶ συζῆ Φίλιππος, ὑφ' ἧς οὐκ ἔστιν ὅπως ἀγαπήσας τοῖς πεπραγμένοις ἡσυχίαν σχήσει. εἰ δ' ὁ μὲν ὡς ἀεὶ τι μεῖζον τῶν ὑπαρχόντων δεῖ πράττειν ἐγνωκῶς ἔσται, ἡμεῖς δ' ὡς οὐδενὸς ἀντιληπτέον ἐρῶμένως τῶν πραγμάτων, σκοπεῖσθ' εἰς τί ποτ' ἐλπίς ταῦτα τελευτήσῃ.

[15] πρὸς θεῶν, τίς οὕτως εὐήθης ἐστὶν ὑμῶν ὅστις ἀγνοεῖ τὸν ἐκεῖθεν πόλεμον δεῦρ' ἦξοντα, ἂν ἀμελήσωμεν; ἀλλὰ μὴν, εἰ τοῦτο γενήσεται, δέδοικ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μὴ τὸν αὐτὸν τρόπον ὥσπερ οἱ δανειζόμενοι ῥαδίως ἐπὶ τοῖς μεγάλοις [τόκοις] μικρὸν εὐπορήσαντες χρόνον ὕστερον καὶ τῶν ἀρχαίων ἀπέστησαν, οὕτω καὶ ἡμεῖς [ἂν] ἐπὶ πολλῶ φανῶμεν ἐρῶραθυμηκότες, καὶ ἅπαντα πρὸς ἡδονὴν ζητοῦντες πολλὰ καὶ χαλεπὰ ὧν οὐκ ἐβουλόμεθ' ὕστερον εἰς ἀνάγκην ἔλθωμεν ποιεῖν, καὶ κινδυνεύσωμεν περὶ τῶν ἐν αὐτῇ τῇ χώρᾳ.

los asuntos de Feras, Págasas, Magnesia y todas las regiones, se marchó a Tracia<sup>6</sup>; luego allí a unos reyes destronó, a otros instauró, hasta que cayó enfermo; de nuevo, en cuanto empezó a mejorar, no declinó hacia la molicie, sino que al punto atacó a los olintios. Y paso por alto sus campañas contra los ilirios, los peonios, contra Aribas<sup>7</sup> y contra cualquier otra parte que podría citarse.

14 «¿Y para qué nos cuentas eso ahora?», alguien podría decir. Para que comprendáis y os deis cuenta, varones atenienses, de dos cosas: de hasta qué punto es desaprovechado ir desentendiéndose de los asuntos uno tras otro y de la actividad incansable que pone en juego Filipo y es parte de su vida; por causa de ella es imposible que contentándose con sus realizadas empresas guarde reposo. Si él ha decidido que en cada ocasión hay que hacer algo que supere su situación y vosotros, por el contrario, que no hay que afrontar ningún asunto con vigor, considerad en qué punto cabe esperar que eso termine.

15 ¡Por los dioses!, ¿quién es de vosotros tan tonto como para no ver que la guerra de allí vendrá aquí, si nos despreocupamos? Pero, si eso llegara a pasar, tengo miedo, varones atenienses, de que lo mismo que quienes tomando en préstamo a la ligera dinero a gran interés, tras haber vivido en la abundancia un corto tiempo, luego pierden hasta el capital, así también nosotros nos demos cuenta de haber vivido en la molicie pagando por ello alto interés y quienes en todo buscábamos el placer vayamos luego a vernos en la obligación de hacer muchas de esas cosas que no queríamos y corramos el riesgo de perder las posesiones que tenemos en la propia región.

<sup>6</sup> Feras era una ciudad de Tesalia situada al SE. de la Pelasgiótide; estaba cerca del puerto de Págasas, al que ya nos hemos referido. Magnesia era la península del E. de Tesalia que se extendía al S. del valle de Tempe.

Filipo, después de su triunfal campaña en Tesalia, sin dar tregua a su febril actividad, se puso en marcha contra Tracia. Allí, apoyado por un príncipe tracio en rebeldía, y con la ayuda que le prestaron ciudades como Bizancio y Perinto, avanzó hasta la Propóntide, asedió Hereon Ticos, capital de los dominios del rey Cersobleptes, a quien obligó a que le entregase a su hijo como rehén; cuando estaba en esta operación de cerco, le sobrevino una enfermedad que supuso un respiro de alivio para quienes con gran asombro comprobaban cómo, en el corto espacio de ocho años, el Macedonio había alterado la situación política de Grecia.

<sup>7</sup> Filipo se enzarzó dos veces consecutivas en guerra contra los ilirios y peonios, pueblos de estirpe tracia que habitaban al NO. de Macedonia, en el 358 a. C., y tres años más tarde, en el 355. Aribas era rey de los molosos, pueblo del Epiro que habitaba la zona situada al N. del golfo de Ambracia.

[16] τὸ μὲν οὖν ἐπιτιμᾶν ἴσως φῆσαι τις ἂν ῥάδιον καὶ παντὸς εἶναι, τὸ δ' ὑπὲρ τῶν παρόντων ὃ τι δεῖ πράττειν ἀποφαίνεσθαι, τοῦτ' εἶναι συμβούλου. ἐγὼ δ' οὐκ ἄγνοῶ μὲν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦθ' ὅτι πολλάκις ὑμεῖς οὐ τοὺς αἰτίους, ἀλλὰ τοὺς ὑστάτους περὶ τῶν πραγμάτων εἰπόντας ἐν ὀργῇ ποιῆσθε, ἂν τι μὴ κατὰ γνώμην ἐκβῆ· οὐ μὴν οἶμαι δεῖν τὴν ἰδίαν ἀσφάλειαν σκοποῦνθ' ὑποστείλασθαι περὶ ὧν ὑμῖν συμφέρειν ἡγοῦμαι.

[17] φημὶ δὴ διχῆ βοηθητέον εἶναι τοῖς πράγμασιν ὑμῖν, τῷ τε τὰς πόλεις τοῖς Ὀλυνθίοις σώζειν καὶ τοὺς τοῦτο ποιήσοντας στρατιώτας ἐκπέμπειν, καὶ τῷ τὴν ἐκείνου χώραν κακῶς ποιεῖν καὶ τριήρεσι καὶ στρατιώταις ἑτέροις·

[18] εἰ δὲ θατέρου τούτων ὀλιγορήσετε, ὀκνῶ μὴ μάταιος ἡμῖν ἡ στρατεία γένηται. εἴτε γὰρ ὑμῶν τὴν ἐκείνου κακῶς ποιούντων, ὑπομείνας τοῦτ' Ὀλυνθον παραστήσεται, ῥαδίως ἐπὶ τὴν οἰκείαν ἐλθὼν ἀμυνεῖται· εἴτε βοηθησάντων μόνον ὑμῶν εἰς Ὀλυνθον, ἀκινδύνως ὄρων ἔχοντα τὰ οἴκοι, προσκαθεδεῖται καὶ προσεδρεύσει τοῖς πράγμασι, περιέσται τῷ χρόνῳ τῶν πολιορκουμένων. δεῖ δὴ πολλὴν καὶ διχῆ τὴν βοήθειαν εἶναι.

[19] καὶ περὶ μὲν τῆς βοηθείας ταῦτα γινώσκω· περὶ δὲ χρημάτων πόρου, ἔστιν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, χρήμαθ' ὑμῖν, ἔστιν ὅσ' οὐδενὶ τῶν ἄλλων ἀνθρώπων

16 Sí —me podría decir alguien tal vez—, criticar es fácil y cualquiera puede hacerlo, pero revelar lo que hay que hacer en defensa de las circunstancias presentes, ésa es la labor del consejero. Pero yo no ignoro, varones atenienses, que vosotros frecuentemente, si algo no resulta según los planes, no es con los responsables con quienes os enojáis, sino con los oradores que han tratado de los asuntos en último tumo; sin embargo, opino que no debo amainar atendiendo a mi propia seguridad cuando se trata de asuntos que creo os incumben.

17 Sugiero, pues, que de dos maneras debéis prestar ayuda a la situación: salvando las ciudades de los olintios<sup>8</sup> y enviando a los soldados que se encarguen de ello y haciendo daño al territorio de aquél con trirremes y otros soldados. Si os despreocupáis de una de estas dos medidas, recelo que nos resultará inútil la expedición.

18 Pues si mientras vosotros devastáis su territorio, él resiste y consigue hacerse con Olinto, fácilmente, regresando a su patria, la defenderá; y, por otro lado, si vosotros no hacéis más que enviar ayuda a Olinto, y él, viendo que su reino está seguro, se dedica a asediar y acechar la situación, con el tiempo superará a los sitiados. Así que es necesario que la expedición de ayuda sea numerosa y doble.

19 Acerca del auxilio, eso es lo que entiendo; en cuanto a la adquisición de dinero, tenéis dinero, varones atenienses, tenéis más dinero para fines militares que ninguna otra nación<sup>9</sup>; pero lo cobráis

<sup>8</sup> Eran treinta y dos en número las ciudades griegas asentadas en la península Calcídica que se habían aliado con Olinto. Esta confederación cayó en manos de Filipo en el 348 a. C. Los dos mil ciudadanos atenienses que marcharon por mar en apoyo de la capital de la liga llegaron demasiado tarde. Olinto había sido destruida y sus habitantes deportados a diferentes localidades de Macedonia; otros fueron reducidos a la esclavitud y trabajaron como siervos, de por vida, en los dominios del creciente reino. Las demás ciudades confederadas pasaron a formar parte de Macedonia, si bien aún gozaron de cierta independencia en la administración de sus asuntos locales.

<sup>9</sup> De los fondos destinados para operaciones militares (*stratiótiká*) era ya vieja costumbre extraer ciertas cantidades para sufragar los gastos de los espectáculos (*theoriká*), dinero éste que se repartía entre los ciudadanos pobres. Ya en tiempos de Pericles se echaba mano a los fondos de los aliados para idénticos fines. Se interrumpió esta práctica en los últimos años de la guerra del Peloponeso, pero no tardó en ser restablecida. Ocurrió esto en el 403 a. C. Fue entonces cuando el pueblo decretó se instituyese la reserva de fondos para los espectáculos públicos (*theoriká*) y fuese condenado a muerte todo aquel que propusiese emplear este dinero para empresas bélicas.

[στρατιωτικά]· ταῦτα δ' ὑμεῖς οὕτως ὡς βούλεσθε λαμβάνετε. εἰ μὲν οὖν ταῦτα τοῖς στρατευομένοις ἀποδώσετε, οὐδενὸς ὑμῖν προσδεῖ πόρου, εἰ δὲ μὴ, προσδεῖ, μᾶλλον δ' ἅπαντος ἐνδεῖ τοῦ πόρου. 'τί οὖν;' ἂν τις εἴποι, 'σὺ γράφεις ταῦτ' εἶναι στρατιωτικά' μὰ Δί' οὐκ ἔγωγε.

[20] ἐγὼ μὲν γὰρ ἡγοῦμαι στρατιώτας δεῖν κατασκευασθῆναι [καὶ ταῦτ' εἶναι στρατιωτικά] καὶ μίαν σύνταξιν εἶναι τὴν αὐτὴν τοῦ τε λαμβάνειν καὶ τοῦ ποιεῖν τὰ δέοντα, ὑμεῖς δ' οὕτω πως ἄνευ πραγμάτων λαμβάνειν εἰς τὰς ἐορτάς. ἔστι δὴ λοιπόν, οἶμαι, πάντα εἰσφέρειν, ἂν πολλῶν δέη, πολλά, ἂν ὀλίγων, ὀλίγα. δεῖ δὲ χρημάτων, καὶ ἄνευ τούτων οὐδὲν ἔστι γενέσθαι τῶν δεόντων. λέγουσι δὲ καὶ ἄλλους τινὰς ἄλλοι πόρους, ὧν ἔλεσθ' ὅστις ὑμῖν συμφέρειν δοκεῖ· καὶ ἕως ἔστι καιρός, ἀντιλάβεσθε τῶν πραγμάτων.

[21] ἄξιον δ' ἐνθυμηθῆναι καὶ λογίσασθαι τὰ πράγματ' ἐν ᾧ καθέστηκε νυνὶ τὰ Φιλίππου. οὔτε γὰρ, ὡς δοκεῖ καὶ φήσειέ τις ἂν μὴ σκοπῶν ἀκριβῶς, εὐτρεπῶς οὐδ' ὡς ἂν κάλλιστ' αὐτῷ τὰ παρόντ' ἔχει, οὔτ' ἂν ἐξήνεγκε τὸν πόλεμόν ποτε τοῦτον ἐκεῖνος, εἰ πολεμεῖν ᾤθη δεήσειν αὐτόν, ἀλλ' ὡς ἐπιῶν ἅπαντα τότε ἤλπιζε τὰ πράγματ' ἀναιρησέσθαι, κατὰ διέψευσται. τοῦτο δὴ πρῶτον αὐτὸν ταράττει παρὰ γνώμην γεγονὸς καὶ πολλὴν ἀθυμίαν αὐτῷ παρέχει, εἴτα τὰ τῶν Θετταλῶν.

[22] ταῦτα γὰρ ἄπιστα μὲν ἦν δήπου

de la forma que os viene en gana. Si lo gastáis en cubrir los gastos de la campaña, no tenéis necesidad de ningún ingreso suplementario, pero si no, se necesita suplemento, es más, hace falta toda una fuente de ingresos. «¿Entonces, qué? —podría alguien decir—; ¿propones por escrito una moción para que esos fondos se destinen a la milicia?» Por Zeus, yo no.

20 Yo estimo que hay que equipar soldados y que debe ser una y la misma coordinación la que rija el cobro y el cumplimiento del deber<sup>10</sup>; vosotros, en cambio, pensáis que hay que cobrar así, más o menos, sin problemas, para emplear el dinero en fiestas públicas. Así pues, lo que falta es que todos aporten una contribución, abundante, si lo que se necesita es mucho, y, si es poco, reducida. Hace falta el dinero y sin él no se puede hacer nada de lo que debe hacerse. Otros proponen otros medios de recaudarlo; elegid de entre ellos el que creáis que os conviene, y mientras hay oportunidad, haced frente a los problemas.

21 Merece la pena reflexionar y hacer cómputo de la situación en que ahora se encuentran los asuntos de Filipo. Pues ni, como parece y alguien sin agudeza de percepción podría decir, el momento presente le es fácil o excelente, ni habría aquél emprendido esta guerra si hubiera pensado que personalmente tendría que luchar; antes bien, esperaba que, disponiéndose a atacar, se lo iba a llevar todo por delante y así ha resultado completamente engañado. Esa primera decepción con respecto a sus planes le inquieta y le produce mucho desánimo; luego están los asuntos de Tesalia.

22 Pues los tesalios, por cierto, han sido por

---

En el 354 a. C., Eubulo, que a la sazón era el más distinguido estadista de Atenas, fue encargado de controlar por cuatro años el fondo destinado a los espectáculos. Hizo aprobar una ley en virtud de la cual al mencionado fondo iría a parar el excedente de los ingresos del estado. Con esta medida sólo quedaba una posibilidad de recaudar dinero para sufragar los gastos de una guerra: la *eisphorá*. Pocos años más tarde, en el 350 o el 340 a. C., hubo un intento de restablecer la ya casi olvidada práctica de antaño, pero tan impopular pretensión fue ahogada, como cabía esperar, por la típica acusación de ilegalidad (*graphè paranómōn*).

<sup>10</sup> Alusión, al plan desarrollado por extenso en el discurso titulado *Sobre la organización financiera*.

φύσει καὶ ἀεὶ πᾶσιν ἀνθρώποις, κομιδῇ δ', ὥσπερ ἦν, καὶ ἔστι νῦν τούτῳ. καὶ γὰρ Παγασὰς ἀπαιτεῖν αὐτόν εἰσιν ἐψηφισμένοι, καὶ Μαγνησίαν κεκωλύκασι τειχίζειν. ἤκουον δ' ἔγωγέ τινων, ὡς οὐδὲ τοὺς λιμένας καὶ τὰς ἀγορὰς ἔτι δώσοιεν αὐτῷ καρποῦσθαι· τὰ γὰρ κοινὰ τὰ Θετταλῶν ἀπὸ τούτων δέοι διοικεῖν, οὐ Φίλιππον λαμβάνειν. εἰ δὲ τούτων ἀποστερήσεται τῶν χρημάτων, εἰς στενὸν κομιδῇ τὰ τῆς τροφῆς τοῖς ξένοις αὐτῷ καταστήσεται.

[23] ἀλλὰ μὴν τὸν γε Παίονα καὶ τὸν Ἰλλυριὸν καὶ ἀπλῶς τούτους ἅπαντας ἡγεῖσθαι χρὴ αὐτονόμους ἤδιον ἂν καὶ ἐλευθέρους ἢ δούλους εἶναι· καὶ γὰρ ἀήθεις τοῦ κατακούειν τινός εἰσι, καὶ ἄνθρωπος ὑβριστής, ὡς φασιν. καὶ μὰ Δί' οὐδὲν ἄπιστον ἴσως· τὸ γὰρ εὖ πράττειν παρὰ τὴν ἀξίαν ἀφορμὴ τοῦ κακῶς φρονεῖν τοῖς ἀνοήτοις γίγνεται· διόπερ πολλάκις δοκεῖ τὸ φυλάξαι τὰγαθὰ τοῦ κτήσασθαι χαλεπώτερον εἶναι.

[24] δεῖ τοίνυν ὑμᾶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὴν ἀκαιρίαν τὴν ἐκείνου καιρὸν ὑμέτερον νομίσαντας ἐτοίμως συνάρασθαι τὰ πράγματα, καὶ πρεσβευομένους ἐφ' ἃ δεῖ καὶ στρατευομένους αὐτοὺς καὶ παροξύνοντας τοὺς ἄλλους ἅπαντας, λογιζομένους, εἰ Φίλιππος λάβοι καθ' ἡμῶν τοιοῦτον καιρὸν καὶ πόλεμος γένοιτο πρὸς τῇ χώρᾳ, πῶς ἂν αὐτὸν οἴεσθ' ἐτοίμως ἐφ' ὑμᾶς ἐλθεῖν; εἴτ' οὐκ αἰσχύνεσθε, εἰ μὴδ' ἃ πάθοιτ' ἂν, εἰ δύναιτ' ἐκεῖνος, ταῦτα ποιῆσαι καιρὸν ἔχοντες οὐ τολμήσετε;

[25] ἔτι τοίνυν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μὴδὲ τοῦθ' ὑμᾶς λανθανέτω, ὅτι νῦν αἴρεσις ἐστὶν ὑμῖν πότερ' ὑμᾶς ἐκεῖ χρὴ πολεμεῖν

naturaleza y hábito indignos de confianza para todo el mundo<sup>11</sup>, y exactamente igual, como eran, lo son ahora con él. Y han resuelto por votación reclamarle Págasas y le han impedido fortificar Magnesia. Y yo personalmente vengo oyendo decir a ciertos individuos que ni le proporcionarán ya los puertos ni los mercados para su provecho; que lo que es fondo común de los tesalios debe administrarse a partir de ellos y no debe cogerlo Filipo. Y si se ve privado de estos ingresos, el problema de alimentar a los mercenarios le pondrá realmente en un aprieto.

23 Pero, pese a todo, es necesario pensar que al menos los peonios, los ilirios, y en una palabra, todos esos pueblos, tendrían más gusto en ser independientes y libres que en ser esclavos; pues, en realidad, están desacostumbrados a obedecer, y nuestro hombre es, a juzgar por lo que se dice, un individuo descomedido. Y, por Zeus, que en nada es tal caracterización digna de desconfianza, sin duda. Pues tener buena fortuna en contra de los merecimientos es punto de arranque de pensamientos insolentes para los insensatos, por lo que muchas veces parece que guardar los bienes es más difícil que adquirirlos.

24 Así pues, varones atenienses es necesario que vosotros, interpretando la inoportunidad de aquél como oportunidad vuestra, emprendáis la realización de los asuntos, enviando embajadores a donde sea menester, tomando parte en la campaña personalmente, incitando a todos los demás, haciéndoos la siguiente consideración: si Filipo se hiciera con una oportunidad así contra nosotros y si estallase una guerra cerca de nuestro país, ¿con qué presteza os imagináis que vendría contra nosotros? Y, entonces, ¿no os avergonzáis de no atreveros a hacer en ocasión favorable ni siquiera lo que os tocaría padecer, si en poder de aquél estuviera hacerlo?

25 Y aún más, varones atenienses, que tampoco se os pierda de vista lo siguiente: que ahora tenéis posibilidad de elección sobre si vosotros debéis

<sup>11</sup> Había un refrán antiguo que rezaba así: «Siempre lo de los tesalios es indigno de confianza.» Poca era la simpatía que sentía Demóstenes hacia los tesalios; cf. *Sobre la corona* 43, 151, y *Contra Aristocrates* 112.



ἢ παρ' ὑμῖν ἐκεῖνον. ἐὰν μὲν γὰρ ἀντέχη τὰ τῶν Ὀλυνθίων, ὑμεῖς ἐκεῖ πολεμήσετε καὶ τὴν ἐκεῖνου κακῶς ποιήσετε, τὴν ὑπάρχουσαν καὶ τὴν οἰκείαν ταύτην ἀδεῶς καρπούμενοι· ἂν δ' ἐκεῖνα Φίλιππος λάβῃ, τίς αὐτὸν κωλύσει δεῦρο βαδίζειν; Θηβαῖοι;

[26] μὴ λίαν πικρὸν εἰπεῖν ἤ-- καὶ συνεισβαλοῦσιν ἐτοίμως. ἀλλὰ Φωκεῖς; οἱ τὴν οἰκείαν οὐχ οἰοί τε ὄντες φυλάττειν, ἐὰν μὴ βοηθήσῃθ' ὑμεῖς. ἢ ἄλλος τις; ἀλλ', ὦ τᾶν, οὐχὶ βουλήσεται. τῶν ἀτοπωτάτων μέντ' εἶη, εἰ ἂ νῦν ἄνοιαν ὀφλισκάνων ὅμως ἐκλαλεῖ, ταῦτα δυνηθεῖς μὴ πράξει.

[27] ἀλλὰ μὴν ἡλίκα γ' ἐστὶν τὰ διάφορ' ἐνθάδ' ἢ ἐκεῖ πολεμεῖν, οὐδὲ λόγου προσδεῖν ἡγοῦμαι. εἰ γὰρ ὑμᾶς δεήσειεν αὐτοὺς τριάκονθ' ἡμέρας μόνας ἔξω γενέσθαι, καὶ ὅσ' ἀνάγκη στρατοπέδω χρωμένους τῶν ἐκ τῆς χώρας λαμβάνειν, μηδενὸς ὄντος ἐν αὐτῇ πολεμίου λέγω, πλείον' ἂν οἶμαι ζημιωθῆναι τοὺς γεωργοῦντας ὑμῶν ἢ ὅσ' εἰς ἅπαντα τὸν πρὸ τοῦ πόλεμον δεδαπάνησθε. εἰ δὲ δὴ πόλεμος τις ἦξει, πόσα χρὴ νομίσει ζημιώσεσθαι; καὶ πρόσεσθ' ἢ ὕβρις καὶ ἔθ' ἢ τῶν πραγμάτων αἰσχύνη, οὐδεμιᾶς ἐλάττων ζημίας τοῖς γε σώφροσιν.

[28] πάντα δὴ ταῦτα δεῖ συνιδόντας ἅπαντας βοηθεῖν καὶ ἀπωθεῖν ἐκεῖσε τὸν πόλεμον, τοὺς μὲν εὐπόρους, ἴν' ὑπὲρ τῶν πολλῶν ὧν καλῶς ποιοῦντες ἔχουσι μίκρ' ἀναλίσκοντες τὰ λοιπὰ καρπῶνται ἀδεῶς, τοὺς δ' ἐν ἡλικία, ἵνα τὴν τοῦ

luchar allí o aquél aquí junto a vosotros. Pues si Olinto resiste, vosotros lucharéis allí y haréis daño a la región de aquél, explotando sin miedo ésta que os pertenece y es vuestra propia tierra. Si, por el contrario, Filipo la toma, ¿quién le impedirá la marcha hasta aquí? ¿Los tebanos?

26 —Tal vez sea demasiado amargo decirlo..., con presteza colaborarán en la invasión<sup>12</sup>. ¿Los focenses, entonces? ¿Los que no son capaces de proteger su propia región si no les ayudáis vosotros? ¿Algún otro? —Pero, amigo mío, no querrá atacarnos. —Sin embargo, sería de lo más absurdo que lo que ahora anda divulgando a riesgo de adquirir reputación de loco, luego, cuando pueda, no lo ponga en práctica.

27 Ahora bien, en cuanto a cuál es la diferencia entre luchar aquí o allí, creo que no necesita mayor razonamiento. Pues si fuera menester que vosotros personalmente estuvierais fuera sólo treinta días y tomarais de los productos de esta región cuanto fuera necesario por estar acampados, y me refiero a una situación en que en nuestras tierras no hubiera ningún enemigo, nuestros labradores sufrirían mayores pérdidas que cuantas sumas habéis gastado hasta ahora en la guerra. Y si ahora viene aquí una guerra, ¿cuánta pérdida hay que pensar que sufriremos? Y a ello se añade la insolencia del enemigo y la vergüenza de nuestra política, pérdida inferior a ninguna otra, al menos para los prudentes.

28 Así que, contemplando en su conjunto todas esas razones, es necesario que todos prestéis ayuda y rechacéis la guerra a esas regiones; los ricos, para que a precio de un pequeño gasto hecho a favor de los muchos bienes que por su buena fortuna poseen, puedan en el futuro obtener fruto sin miedo; los que

<sup>12</sup> En el momento en que Demóstenes pronuncia este discurso, la vieja rivalidad entre atenienses y beocios se ha agudizado por culpa de la segunda Guerra Sagrada, que duró del 355 al 346 a. C., y fue protagonizada por tebanos, locrios y tesalios, en un bando, y focenses, Atenas y Esparta, en el otro. Ciudadanos de Fócide fueron condenados a pagar a Delfos cuantiosas sumas de dinero. Como éstas no fueron pagadas en el tiempo prescrito, los Anfictions decretaron que las posesiones de aquéllos debían ser consagradas a Apolo Delfico. Los focenses, entonces, se decidieron a apoyar a sus compatriotas ante el temido ataque de los Anfictions, y un ciudadano rico, natural de Ledon, en Fócide, llamado Filomelo, organizó la defensa. Comenzó por apoderarse de Delfos y, por vía diplomática, se granjeó el apoyo de Esparta y Atenas. El santuario delfico, ahora en manos de los usurpadores, constituyó el *casus belli* de la Guerra Sagrada, que tanta utilidad deparó a Filipo en el despliegue de sus ambiciosos planes expansionistas.

πολεμεῖν ἐμπειρίαν ἐν τῇ Φιλίππου χώρα κτησάμενοι φοβεροὶ φύλακες τῆς οἰκείας ἀκεραίου γένωνται, τοὺς δὲ λέγοντας, ἴν' αἱ τῶν πεπολιτευμένων αὐτοῖς εὐθυναὶ ῥάδιαι γένωνται, ὡς ὅποι' ἄττ' ἂν ὑμᾶς περιστῆ τὰ πράγματα, τοιοῦτοι κριταὶ καὶ τῶν πεπραγμένων αὐτοῖς ἔσεσθε. χρηστὰ δ' εἶη παντὸς εἵνεκα.

están en edad militar, para que, adquiriendo la experiencia de la guerra en el territorio de Filipo, se conviertan en temibles guardianes de su propia patria intacta; los oradores, para que las cuentas que han de rendir de su política les resulten fáciles, pues según el resultado de los sucesos, así serán vuestros juicios acerca de sus realizaciones. Que las cosas vayan bien por todos los motivos.

## OLINTIACO SEGUNDO

### Ολυνθιακός/B

#### ARGUMENTO

Acogieron los atenienses la embajada de los olintios y determinan prestarles ayuda; pero, todavía remisos en cuanto a la expedición y temerosos al imaginar la dificultad de combatir con Filipo, Demóstenes, subiendo a la tribuna, intenta dar ánimos al pueblo, mostrándole la debilidad de la situación del Macedonio. Pues afirma que a los ojos de sus aliados resulta sospechoso y en relación al poder ejercido en su patria no es fuerte, ya que los macedonios son, por sí mismos, débiles.

[1] ἐπὶ πολλῶν μὲν ἄν τις ἰδεῖν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δοκεῖ μοι τὴν παρὰ τῶν θεῶν εὐνοίαν φανερὰν γιγνομένην τῇ πόλει, οὐχ ἥκιστα δ' ἐν τοῖς παροῦσι πράγμασι· τὸ γὰρ τοὺς πολεμήσοντας Φιλίππου γεγενῆσθαι καὶ χώραν ὄμορον καὶ δύναμιν τινα κεκτημένους, καὶ τὸ μέγιστον ἀπάντων, τὴν ὑπὲρ τοῦ πολέμου γνώμην τοιαύτην ἔχοντας ὥστε τὰς πρὸς ἐκεῖνον διαλλαγὰς πρῶτον μὲν ἀπίστους, εἶτα τῆς ἑαυτῶν πατρίδος νομίζουσιν ἀνάστασιν, δαιμονία τινὶ καὶ θείᾳ παντάπασιν ἔοικεν εὐεργεσία.

[2] δεῖ τοίνυν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦτ' ἤδη σκοπεῖν αὐτούς, ὅπως μὴ χεῖρους περὶ ἡμᾶς αὐτούς εἶναι δόξομεν τῶν ὑπαρχόντων, ὡς ἔστι τῶν αἰσχυρῶν, μᾶλλον δὲ τῶν αἰσχίστων, μὴ μόνον πόλεων καὶ τόπων ὧν ἡμῶν ποτε κύριοι φαίνεσθαι προῖεμένους, ἀλλὰ καὶ τῶν ὑπὸ τῆς τύχης παρασκευασθέντων συμμάχων καὶ καιρῶν.

[3] τὸ μὲν οὖν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὴν Φιλίππου ῥώμην διεξιέναι καὶ διὰ τούτων τῶν λόγων προτρέπειν τὰ δέοντα ποιεῖν ὑμᾶς, οὐχὶ καλῶς ἔχειν ἡγοῦμαι. διὰ τί; ὅτι μοι δοκεῖ πάνθ' ὅσ' ἄν εἴποι τις ὑπὲρ τούτων, ἐκείνῳ μὲν ἔχειν φιλοτιμίαν, ἡμῖν δ' οὐχὶ καλῶς πεπραχῆσθαι. ὁ μὲν γὰρ ὅσῳ πλείον' ὑπὲρ τὴν ἀξίαν πεποίηκε τὴν αὐτοῦ, τοσούτῳ θαυμαστότερος παρὰ πᾶσι νομίζεται·

1 En muchas ocasiones, varones atenienses, me parece que se habría podido ver la benevolencia de los dioses haciéndose manifiesta para beneficio de la ciudad, pero no es en las circunstancias presentes cuando menos; pues el hecho de que quienes van a combatir contra Filipo posean una región que le es vecina y cierto grado de fuerza, y lo más importante de todo, que tengan con respecto a esa guerra tales sentimientos que les hagan considerar que pactar con él es, en primer lugar, indigno de confianza y, luego, equivalente a la ruina de su propia patria, tiene absolutamente todos los visos de tratarse de un favor sobrenatural y divino.

2 Así que, varones atenienses, es necesario que personalmente examinemos eso ya, a saber, la manera de no dar la impresión de ser peores que las circunstancias con relación a nosotros mismos; que es cosa vergonzosa, vergonzosísima, dejar ver que abandonamos no sólo ciudades y lugares de los que un tiempo éramos señores, sino además a los aliados y ocasiones propicias aderezados por la fortuna.

3 Ir pasando revista, varones atenienses, a los efectivos del poderío de Filipo y mediante esos argumentos exhortaros a que hagáis lo que es debido, no, no me parece que esté bien. ¿Por qué? Porque, en mi opinión, cuanto sobre eso podría decirse, todo ello contiene motivos para lisonjear la ambición de aquél, mientras que para nosotros equivale a no haber actuado bien. Pues él, cuanto mayor número de empresas ha realizado por encima de sus propios méritos, tanto mayor es la admiración en que por

ὕμεις δ' ὅσω χειρὸν ἢ προσῆκε κέχρησθε τοῖς πράγμασι, τοσοῦτω πλείον' αἰσχύνην ὠφλήκατε.

[4] ταῦτα μὲν οὖν παραλείψω. καὶ γὰρ εἰ μετ' ἀληθείας τις, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, σκοποῖτο, ἐνθένδ' ἂν αὐτὸν ἴδοι μέγαν γεγεννημένον, οὐχὶ παρ' αὐτοῦ. ὧν οὖν ἐκεῖνος μὲν ὀφείλει τοῖς ὑπὲρ αὐτοῦ πεπολιτευμένοις χάριν, ὑμῖν δὲ δίκην προσήκει λαβεῖν, τούτων οὐχὶ νῦν ὀρθῶ τὸν καιρὸν τοῦ λέγειν· ἅ δὲ καὶ χωρὶς τούτων ἔνι, καὶ βέλτιόν ἐστιν ἀκηκοένοι πάντας ὑμᾶς, καὶ μεγάλ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, κατ' ἐκείνου φαίνοιτ' ἂν ὀνειδῆ βουλομένοις ὀρθῶς δοκιμάζειν, ταῦτ' εἰπεῖν πειράσομαι.

[5] τὸ μὲν οὖν ἐπίορκον κᾶπιστον καλεῖν ἄνευ τοῦ τὰ πεπραγμένα δεικνύναι λοιδορίαν εἶναί τις ἂν φήσειε κενὴν δικαίως· τὸ δὲ πάνθ' ὅσα πώποτ' ἔπραξε διεξιόντα ἐφ' ἅπασι τούτοις ἐλέγχειν, καὶ βραχέος λόγου συμβαίνει δεῖσθαι, καὶ δυοῖν ἔνεχ' ἡγοῦμαι συμφέρειν εἰρησθαι, τοῦ τ' ἐκεῖνον, ὅπερ καὶ ἀληθὲς ὑπάρχει, φαῦλον φαίνεσθαι, καὶ τοὺς ὑπερεκπεπληγμένους ὡς ἄμαχόν τινα τὸν Φίλιππον ἰδεῖν ὅτι πάντα διεξελέλυθεν οἷς πρότερον παρακρουόμενος μέγας ηὔξηθη, καὶ πρὸς αὐτὴν ἦκει τὴν τελευτὴν τὰ πράγματ' αὐτῶ.

[6] ἐγὼ γάρ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, σφόδρ' ἂν ἡγούμην καὶ αὐτὸς φοβερὸν τὸν Φίλιππον καὶ θαυμαστόν, εἰ τὰ δίκαια πράττονθ' ἐώρων ηὔξημένον· νῦν δὲ θεωρῶν καὶ σκοπῶν εὐρίσκω τὴν μὲν ἡμετέραν εὐήθειαν τὸ κατ' ἀρχάς, ὅτ'

doquier se le tiene; vosotros, por el contrario, cuanto más deficiente con relación a lo debido ha resultado vuestro aprovechamiento de las circunstancias, mayor ha sido la deshonra de la que os habéis hecho deudores.

4 Así que, eso lo dejaré de lado. Que, también, si uno mediante investigación imparcial examinara el caso, varones atenienses, vería que la grandeza que ha alcanzado aquél, le ha venido de aquí y no a causa de su propia iniciativa. De modo que, en cuanto a los asuntos por los que aquél debe gratitud a quienes han hecho política a su favor<sup>1</sup>, y por los que a vosotros os conviene pedir cuentas, no veo que sea ahora la ocasión propicia para hablar; pero lo que al margen de ellos se puede decir y es mejor que todos vosotros lo tengáis oído, y lo que podría parecer, varones atenienses, a los ojos de quienes quieren una correcta estimación, una serie de graves reproches contra aquél, eso es lo que voy a intentar exponer.

5 Ahora bien, llamarle perjuro y desleal sin mostrar sus actos, se podría calificar con toda justicia de vano insulto; pero ir mostrando todo cuanto hasta el momento ha llevado a cabo y probar su culpabilidad en todos esos actos resulta, felizmente, que requiere bien corto discurso, y por dos razones estimo conveniente que tal exposición sea hecha: para que aquél aparezca ante vuestros ojos como despreciable —cosa que precisamente resulta ser, además, cierta—, y para que quienes están aterrorizados, pensando que Filipo es persona incombustible, vean que va ha recorrido a base de engaños toda la carrera merced a la cual antes de ahora se hizo poderoso, y que ya su política ha llegado a su propio fin.

6 Pues hasta yo mismo, varones atenienses, consideraría a Filipo en sumo grado temible y admirable, si viera que se ha engrandecido a fuerza de ir practicando una política justa; pero la verdad es que cuando examino e investigo el caso, descubro nuestra simpleza<sup>2</sup> al principio, cuando algunos

<sup>1</sup> En Atenas, los partidarios de Filipo se esforzaban en demostrar al pueblo que el rey de Macedonia no era un verdadero enemigo. Al frente del grupo filomacedonio estaba Esquines, y el partido contrario lo capitaneaba Demóstenes. «El oro de Macedonia» recompensaba los servicios prestados a la causa de Filipo.

<sup>2</sup> Era ya proverbial la simpleza de los atenienses, que, según HERÓDOTO (I 60), había quedado claramente demostrada con ocasión de la acogida que Atenas tributara al tirano Pisístrato acompañado de una joven disfrazada de diosa Atena.

Ὀλυνθίους ἀπήλαυνόν τινες ἐνθένδε βουλομένους ὑμῖν διαλεχθῆναι, τῷ τῆν Ἀμφίπολιν φάσκειν παραδώσειν καὶ τὸ θρυλούμενόν ποτ' ἀπόρρητον ἐκεῖνο κατασκευάσαι,

[7] τούτῳ προσαγαγόμενον, τὴν δ' Ὀλυνθίων φιλίαν μετὰ ταῦτα τῷ Ποτεΐδαιαν οὖσαν ὑμετέραν ἐξελεῖν καὶ τοὺς μὲν πρότερον συμμάχους [ὑμᾶς] ἀδικῆσαι, παραδοῦναι δ' ἐκείνοις, Θετταλοὺς δὲ νῦν τὰ τελευταῖα τῷ Μαγνησίαν παραδώσειν ὑποσχέσθαι καὶ τὸν Φωκικὸν πόλεμον πολεμήσειν ὑπὲρ αὐτῶν ἀναδέξασθαι. ὅλως δ' οὐδεὶς ἔστιν ὄντιν' οὐ πεφενάκις ἐκεῖνος τῶν αὐτῷ χρησαμένων· τὴν γὰρ ἐκάστων ἄνοιαν αἰεὶ τῶν ἀγνοούντων αὐτὸν ἐξαπατῶν καὶ προσλαμβάνων οὕτως ἠϋξήθη.

[8] ὥσπερ οὖν διὰ τούτων ἤρθη μέγας, ἡνίχ' ἕκαστοι συμφέρον αὐτὸν ἑαυτοῖς ᾧόντό τι πράξειν, οὕτως ὀφείλει διὰ τῶν αὐτῶν τούτων καὶ καθαιρεθῆναι πάλιν, ἐπειδὴ πάνθ' εἶνεχ' ἑαυτοῦ ποιῶν ἐξελέληγκται. καιροῦ μὲν δὴ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, πρὸς τοῦτο πάρεστι Φιλίππῳ τὰ πράγματα· ἢ παρελθὼν τις ἐμοί, μᾶλλον δ' ὑμῖν δεῖξάτω, ἢ ὡς οὐκ ἀληθῆ ταῦτ' ἐγὼ λέγω, ἢ ὡς οἱ τὰ πρῶτ' ἐξηπατημένοι τὰ λοιπὰ πιστεύουσιν, ἢ ὡς οἱ παρὰ τὴν αὐτῶν ἀξίαν

trataban de rechazar de esta tribuna a los olintios<sup>3</sup>, que querían tratar con vosotros, simpleza que él se ganó asegurando una y otra vez que entregaría Anfípolis, y negociando aquel famoso tratado secreto<sup>4</sup> del que antaño se hablaba;

7 luego se granjeó la amistad de los olintios mediante la captura de Potidea<sup>5</sup>, que era vuestra, comportándose, así, injustamente con sus aliados de antes, y entregándosela a aquéllos; y ahora, finalmente, se atrajo a los tesalios bajo promesa de entregarles Magnesia y aceptar la participación en la guerra contra los focidios<sup>6</sup> en defensa de sus intereses. En resumen, no hay nadie de los que trataron con él a quien aquél no haya engañado; pues, engañando una y otra vez a los ingenuos que no le conocían y atrayéndolos, de esa manera se ha hecho poderoso.

8 Así pues, del modo en que se ha engrandecido gracias a éstos, cuando cada uno en particular se imaginaba que aquél iba a hacer algo que a ellos mismos les resultaría conveniente, así también por obra de esas mismas personas debe ser reducido a su anterior insignificancia, una vez que está convicto de actuar en todo coupla mirada puesta en sí mismo. A este momento decisivo está ya abocada la política de Filipo. Si no; que se acerque aquí alguien<sup>7</sup> y me pruebe —o, más bien, os pruebe— que no es verdad lo que yo os estoy diciendo, o que los que antes han sido engañados confiarán en él para el futuro, o que

<sup>3</sup> En el 357 a. C. los partidarios de Filipo aconsejaron al pueblo ateniense que no prestase atención a los embajadores olintios enviados a Atenas para tratar la paz.

<sup>4</sup> Éste era el famoso tratado secreto: Atenas rogaba a Filipo, por medio de los embajadores Antifonte y Caridemo, que les ayudase a reconquistar Anfípolis; a cambio, Atenas le cedería Pidna.

<sup>5</sup> Filipo había prometido a los olintios la ciudad de Potidea, con el fin de impedir que se aliasen con Atenas (357 a. C.).

<sup>6</sup> La segunda «Guerra Sagrada», en la que combatían tebanos, locrios y tesalios, de un lado, contra los focidios, del otro, apoyados por Atenas y Esparta, comenzó en el 355 a. C. y duró hasta el 246 a. C. Filipo comenzó a tomar parte en ella, defendiendo los intereses de los primeros, en el 353 a. C.; en el 346 a. C. ocupó Fócide.

<sup>7</sup> Es típico de los oradores retar a los adversarios, para lo cual se valen de determinadas fórmulas: «que se acerque aquí alguien y me diga» (*Olínt. III* 28), «que me lo demuestre haciendo uso del tiempo a mí acordado» (*Sobre la corona* 139), «que se levante y haga uso del tiempo que me corresponde» (*Sobre la embajada fraudulenta* 57). En los dos últimos ejemplos citados, el «tiempo» de la traducción no corresponde al texto original, en el que realmente se alude a la cantidad de agua contenida en la clepsidra o reloj de agua, cuya función era la de medir las intervenciones de las dos partes. Pero el caso es que, en este pasaje que comentamos del *Olíntiaco segundo*, Demóstenes no tiene ningún adversario frente a él a quien dirigir las mencionadas fórmulas. Recurre, pues, al expediente de fingir que cualquiera de sus oyentes puede plantearle objeciones, y a ese fingido ciudadano discrepante, retóricamente le brinda la oportunidad de expresarse.

δεδουλωμένοι [Θετταλοὶ] νῦν οὐκ ἂν ἐλεύθεροι γένοιντ' ἄσμενοι.

[9] καὶ μὴν εἴ τις ὑμῶν ταῦτα μὲν οὕτως ἔχειν ἠγεῖται, οἶεται δὲ βία καθέξειν αὐτὸν τὰ πράγματα τῷ τὰ χωρία καὶ λιμένας καὶ τὰ τοιαῦτα προειληφέναι, οὐκ ὀρθῶς οἶεται. ὅταν μὲν γὰρ ὑπ' εὐνοίας τὰ πράγματα συστῆ καὶ πᾶσι ταῦτ' ἀσμενῶς τοῖς μετέχουσι τοῦ πολέμου, καὶ συμπονεῖν καὶ φέρειν τὰς συμφορὰς καὶ μένειν ἐθέλουσιν ἄνθρωποι· ὅταν δ' ἐκ πλεονεξίας καὶ πονηρίας τις ὥσπερ οὗτος ἰσχύσῃ, ἢ πρώτη πρόφασις καὶ μικρὸν πταῖσμα ἅπαντ' ἀνεχαίτισε καὶ διέλυσεν.

[10] οὐ γὰρ ἔστιν, οὐκ ἔστιν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἀδικοῦντα κἀπιορκοῦντα καὶ ψευδόμενον δύναμιν βεβαίαν κτήσασθαι, ἀλλὰ τὰ τοιαῦτ' εἰς μὲν ἅπαξ καὶ βραχὺν χρόνον ἀντέχει, καὶ σφόδρα γ' ἠνθησ' ἐπὶ ταῖς ἐλπίσιν, ἂν τύχῃ, τῷ χρόνῳ δὲ φωρᾶται καὶ περὶ αὐτὰ καταρῶρεῖ. ὥσπερ γὰρ οἰκίας, οἶμαι, καὶ πλοίου καὶ τῶν ἄλλων τῶν τοιούτων τὰ κάτωθεν ἰσχυρότατ' εἶναι δεῖ, οὕτω καὶ τῶν πράξεων τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ὑποθέσεις ἀληθεῖς καὶ δικαίας εἶναι προσήκει. τοῦτο δ' οὐκ ἔστιν νῦν ἐν τοῖς πεπραγμένοις Φιλίππῳ.

[11] φημὶ δὴ δεῖν ἡμᾶς τοῖς μὲν Ὀλυνθίοις βοηθεῖν, καὶ ὅπως τις λέγει κάλλιστα καὶ τάχιστα, οὕτως ἀρέσκει μοι· πρὸς δὲ Θετταλοὺς πρεσβείαν πέμπειν, ἢ τοὺς μὲν διδάξει ταῦτα, τοὺς δὲ παροξυνεῖ· καὶ γὰρ νῦν εἰσιν ἐψηφισμένοι Παγασὰς ἀπαιτεῖν καὶ περὶ Μαγνησίας λόγους ποιεῖσθαι.

los tesalios, esclavizados contra sus personales merecimientos, no recibirían con alegría la libertad.

9 Y, por cierto, si alguno de vosotros considera que eso es así, pero opina que él mantendrá su situación por la fuerza debido al hecho de haber tomado previamente fortalezas, puertos y apoyos de similar valor, no opina correctamente; pues cuando las situaciones políticas se constituyen por efecto de la buena voluntad y a todos los participantes en una guerra les unen idénticos intereses, los individuos están dispuestos a compartir los trabajos, a soportar las desventuras y a perseverar; pero cuando alguien se hace poderoso a base de ambición y maldad, como es el caso de éste, el primer pretexto, un pequeño fallo lo derriba<sup>8</sup> y disuelve, todo.

10 Es que no es posible, varones atenienses, no es posible con injusticias, perjurios y mentiras adquirir un poder estable; antes bien, lo así adquirido resiste por una sola vez y poco tiempo y florece con fuerza, si hay suerte, por causa de las esperanzas, pero con el tiempo se desenmascara y se derrumba sobre sí mismo. Pues del mismo modo, a mi juicio, que los fundamentos de una casa, de un bajel, o similares, deben ser especialmente sólidos, así también conviene que los principios y presupuestos de las acciones políticas sean verdaderos y justos; y eso es algo que no está presente hoy día en las gestiones llevadas a cabo por Filipo.

11 Por tanto, sostengo que es necesario que nosotros enviemos socorro a los olintios (y cuanto mejor y más rápido sea el sistema que se proponga, tanto mayor será mi complacencia); y que mandemos una embajada a los tesalios, para informar a unos y espolear a los otros<sup>9</sup>; pues precisamente ahora han votado reclamar Págasas y entablar conversaciones en relación a Magnesia.

<sup>8</sup> He traducido por «derriba» un verbo cuyo significado primario es «echar hacia atrás las crines», lo que se dice de un caballo. Se comprende que a partir del significado primario pase a denotar la acción de derribar al jinete.

<sup>9</sup> De entre los tesalios, los había que estaban ya dispuestos a romper con Filipo; otros, en cambio, no estaban aún decididos a tomar ningún tipo de medidas respecto a las relaciones con el Macedonio. Así se explica que Demóstenes insista en la oportunidad del momento para hacer actuar definitivamente a los primeros y mover a los últimos. En efecto, la ocasión era óptima, puesto que era inminente un tratado con el soberano de Macedonia, y, por otro lado, los tesalios tenían sus motivos de queja contra Filipo (cf. *Olint. I* 13 y 22).

[12] σκοπεῖσθε μέντοι τοῦτ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὅπως μὴ λόγους ἐροῦσιν μόνον οἱ παρ' ἡμῶν πρέσβεις, ἀλλὰ καὶ ἔργον τι δεικνύειν ἔξουσιν ἐξεληλυθότων ὑμῶν ἀξίως τῆς πόλεως καὶ ὄντων ἐπὶ τοῖς πράγμασιν, ὡς ἅπας μὲν λόγος, ἂν ἀπῆ τὰ πράγματα, μάταιόν τι φαίνεται καὶ κενόν, μάλιστα δ' ὁ παρὰ τῆς ἡμετέρας πόλεως· ὅσῳ γὰρ ἐτοιμότατ' αὐτῶ δοκοῦμεν χρῆσθαι, τοσοῦτῳ μᾶλλον ἀπιστοῦσι πάντες αὐτῶ.

[13] πολλὴν δὴ τὴν μετάστασιν καὶ μεγάλην δεικτέον τὴν μεταβολήν, εἰσφέροντας, ἐξιόντας, ἅπαντα ποιοῦντας ἐτοιμῶς, εἶπερ τις ὑμῖν προσέξει τὸν νοῦν. κὰν ταῦτ' ἐθελήσῃθ' ὡς προσήκει καὶ δὴ περαίνειν, οὐ μόνον, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὰ συμμαχικὰ ἀσθενῶς καὶ ἀπίστως ἔχοντα φανήσεται Φιλίππῳ, ἀλλὰ καὶ τὰ τῆς οἰκείας ἀρχῆς καὶ δυνάμεως κακῶς ἔχοντ' ἐξελεγχθήσεται.

[14] ὅλως μὲν γὰρ ἡ Μακεδονικὴ δύναμις καὶ ἀρχὴ ἐν μὲν προσθήκῃ μερὶς ἐστὶ τις οὐ μικρὰ, οἷον ὑπῆρξέ ποθ' ὑμῖν ἐπὶ Τιμοθέου πρὸς Ὀλυνθίους· πάλιν αὖ πρὸς Ποτειδαίαν Ὀλυνθίους ἐφάνη τι τοῦτο συναμφοτέρων· νυνὶ δὲ Θετταλοῖς νοσοῦσι καὶ τεταραγμένοις ἐπὶ τὴν τυραννικὴν οἰκίαν ἐβοήθησεν· καὶ ὅποι τις ἂν, οἶμαι, προσθῆ κὰν μικρὰν δύναμιν, πάντ' ὠφελεῖ· αὐτὴ δὲ καθ' αὐτὴν ἀσθενὴς καὶ πολλῶν κακῶν ἐστὶ μεστή.

[15] καὶ γὰρ οὗτος ἅπασιν τούτοις, οἷς ἂν τις μέγαν αὐτὸν ἠγήσαιο, τοῖς πολέμοις καὶ ταῖς στρατείαις, ἔτ' ἐπισφαλεστέραν

12 Ahora bien, examinad con detención, varones atenienses, lo siguiente, a saber: que los embajadores que nosotros enviamos no se limiten a decir palabras, sino que puedan mostrar también algún hecho sobre la base de que vosotros habéis emprendido una campaña como corresponde a la dignidad de esta ciudad y estáis interviniendo en el desarrollo de los acontecimientos; que todo discurso, si de él están ausentes las acciones, da la impresión de ser cosa vana y huera, especialmente si procede de nuestra ciudad; pues en la medida en que es enorme, según es fama, nuestra proclividad a usar de él, así también es la desconfianza que en todos promueve.

13 De modo que considerable es la reforma y grande el cambio que hay que mostrar aportando contribuciones, saliendo al campo de batalla<sup>1</sup> y realizando todo con presteza, si pretendéis que alguien os preste atención. Y si estáis decididos a hacer eso como conviene y a llevarlo a cabo a partir de ahora, no sólo resultará claro, varones atenienses, que las alianzas de Filipo son débiles e indignas de confianza, sino que también se verificará la mala situación en que se encuentran su propio reino y su poder.

14 Porque, en general, el poder y el imperio macedónicos en forma de añadidura son una parte no insignificante, como resultaron ser a nuestro lado en la campaña contra los olintios de tiempos de Timoteo<sup>11</sup>; en otra ocasión, una vez más, al lado de los olintios en contra de Potidea se vio que era cosa sólida esa coalición<sup>12</sup>; y hoy mismo han prestado ayuda a los tesalios, fraccionados en facciones y alterados, contra la familia de los tiranos<sup>13</sup>; dondequiera se añada una fuerza, pienso, por pequeña que ésta sea, ayuda decisivamente, pero, en sí misma considerada, es débil y está plagada de un sinnúmero de defectos.

15 Pues realmente ese Filipo, con todas esas empresas en las que se podría cifrar su grandeza, con sus guerras y sus expediciones, se ha aderezado un

1 Cf. *Olint. I 2*.

<sup>11</sup> En el 364 a. C., Timoteo se unió a Perdicas, rey macedonio, para atacar a las ciudades de la península Calcídica unidas en confederación bajo el liderazgo de Olinto (cf. DIODORO SÍCULO, XV 81).

<sup>12</sup> Cf. 7: Filipo, en el 356 a. C., entregó Potidea a los olintios.

<sup>13</sup> Contra los tiranos de Feras, Licofrón y Pitolao.

ἢ ὑπῆρχε φύσει κατεσκευάκεν αὐτῶ. μὴ γὰρ οἶεσθ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῖς αὐτοῖς Φίλιππόν τε χαίρειν καὶ τοὺς ἀρχομένους, ἀλλ' ὁ μὲν δόξης ἐπιθυμεῖ καὶ τοῦτ' ἐζήλωκε, καὶ προήρηται πράττων καὶ κινδυνεύων, ἂν συμβῆ τι, παθεῖν, τὴν τοῦ διαπράξασθαι ταῦθ' ἄμηδεις πάποτ' ἄλλος Μακεδόνων βασιλεὺς δόξαν ἀντὶ τοῦ ζῆν ἀσφαλῶς ἡρημένος

[16] τοῖς δὲ τῆς μὲν φιλοτιμίας τῆς ἀπὸ τούτων οὐ μέτεστι, κοπτόμενοι δ' ἀεὶ ταῖς στρατείαις ταύταις ταῖς ἄνω κάτω λυποῦνται καὶ συνεχῶς ταλαιπωροῦσιν, οὐτ' ἐπὶ τοῖς ἔργοις οὐτ' ἐπὶ τοῖς αὐτῶν ἰδίοις ἐώμενοι διατρίβειν, οὔθ' ὅσ' ἂν ποιήσωσιν οὕτως ὅπως ἂν δύνωνται, ταῦτ' ἔχοντες διαθέσθαι κεκλειμένων τῶν ἐμπορίων τῶν ἐν τῇ χώρᾳ διὰ τὸν πόλεμον.

[17] οἱ μὲν οὖν πολλοὶ Μακεδόνων πῶς ἔχουσι Φιλίππῳ, ἐκ τούτων ἂν τις σκέψαιτ' οὐ χαλεπῶς· οἱ δὲ δὴ περὶ αὐτὸν ὄντες ξένοι καὶ πεζέταιροι δόξαν μὲν ἔχουσιν ὡς εἰσὶ θαυμαστοὶ καὶ συγκεκροτημένοι τὰ τοῦ πολέμου, ὡς δ' ἐγὼ τῶν ἐν αὐτῇ τῇ χώρᾳ γεγενημένων τινὸς ἤκουον, ἀνδρὸς οὐδαμῶς οἴου τε ψεύδεσθαι, οὐδένων εἰσὶν βελτίους.

[18] εἰ μὲν γὰρ τις ἀνὴρ ἐστὶν ἐν αὐτοῖς οἴος ἔμπειρος πολέμου καὶ ἀγώνων, τούτους μὲν φιλοτιμία πάντας ἀπωθεῖν αὐτὸν ἔφη, βουλόμενον πάνθ' αὐτοῦ δοκεῖν εἶναι τὰργα (πρὸς γὰρ αὖ τοῖς ἄλλοις καὶ τὴν φιλοτιμίαν ἀνυπέρβλητον εἶναι)· εἰ δὲ τις σώφρων ἢ δίκαιος ἄλλως, τὴν καθ' ἡμέραν ἀκρασίαν τοῦ βίου καὶ μέθην καὶ κορδακισμοὺς οὐ δυνάμενος φέρειν, παρεῶσθαι καὶ ἐν οὐδενὸς εἶναι μέρει

poder aún más inseguro de lo que lo era por naturaleza. Porque no vayáis a pensar, varones atenienses, que Filipo y sus subordinados se alegran por los mismos motivos; antes bien, aquél desea la gloria y gran celo tiene puesto en ello y está decidido a sufrir cualquier cosa que pueda sobrevenirle en la acción y en medio del peligro, porque ha escogido, en vez de la seguridad de la vida, la gloria resultante de llevar a cabo lo que nunca ningún rey de los macedonios realizó;

16 en cambio, sus subordinados no participan de la distinción proveniente de tales acciones, sino que, golpeados continuamente por esas expediciones, unas en dirección a arriba, otras hacia abajo, sufren y soportan penurias sin cesar, sin que se les permita ocuparse de sus labores ni de sus particulares asuntos, sin poder vender lo que puedan cosechar en la medida en que les sea factible, ya que por la guerra están cerrados los mercados de su región.

17 De forma que la disposición de ánimo de la mayoría de los macedonios con relación a Filipo se podría vislumbrar con facilidad considerando esos datos; y en cuanto a los mercenarios e infantes de la guardia real<sup>14</sup> que están a su alrededor, tienen fama de ser admirables soldados, bien forjados en el arte de la guerra; pero, según oí yo decir a uno de los que han estado en aquel lugar, varón en ningún modo capaz de engañar, no son superiores a otros cualesquiera.

18 Pues si hay entre ellos algún varón calificable por su experiencia en la guerra y los combates, me dijo que a todos los que así fueran los rechazaba él movido por su ambición y el deseo de que todas las acciones parezcan suyas propias, porque, por otro lado (según mi informador), aparte de los demás defectos, la ambición de Filipo es insuperable; y que si alguno hay, honesto o particularmente recto, incapaz de soportar la cotidiana intemperancia de la vida del rey, o sus borracheras u obscenas danzas<sup>15</sup>, ese tal queda relegado y no se le valora en nada.

<sup>14</sup> Del texto se deduce que las tropas de Filipo estaban compuestas por mercenarios e infantes de la guardia real. Los primeros eran soldados a sueldo, aventureros que acudían de todas las regiones a ganarse la vida mediante las soldadas y los beneficios de los saqueos. Los segundos eran macedonios y constituían algo así como una guardia de corps.

<sup>15</sup> El texto dice exactamente «ejecuciones de la danza *kórdax*». Este tipo de danza era particularmente indecente y obsceno.



τὸν τοιοῦτον.

[19] λοιποὺς δὴ περὶ αὐτὸν εἶναι ληστὰς καὶ κόλακας καὶ τοιοῦτους ἀνθρώπους οἷους μεθυσθέντας ὀρχεῖσθαι τοιαῦθ' οἷ' ἐγὼ νῦν ὀκνῶ πρὸς ὑμᾶς ὀνομάσαι. δῆλον δ' ὅτι ταῦτ' ἐστὶν ἀληθῆ· καὶ γὰρ οὐς ἐνθένδε πάντες ἀπήλαυνον ὡς πολὺ τῶν θαυματοποιῶν ἀσελγεστέρους ὄντας, Καλλίαν ἐκείνιον τὸν δημόσιον καὶ τοιοῦτους ἀνθρώπους, μίμους γελοίων καὶ ποιητὰς αἰσχυρῶν ἄσμάτων, ὧν εἰς τοὺς συνόντας ποιοῦσιν εἴνεκα τοῦ γελασθῆναι, τούτους ἀγαπᾶ καὶ περὶ αὐτὸν ἔχει.

[20] καίτοι ταῦτα, καὶ εἰ μικρὰ τις ἡγεῖται, μεγάλ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δείγματα τῆς ἐκείνου γνώμης καὶ κακοδαιμονίας ἐστὶ τοῖς εὖ φρονοῦσιν. ἀλλ', οἶμαι, νῦν μὲν ἐπισκοτεῖ τούτοις τὸ κατορθοῦν· αἱ γὰρ εὐπραξίαι δεινὰ συγκρούσαι τὰ τοιαῦτ' ὀνειδῆ· εἰ δέ τι πταίσει, τότε ἀκριβῶς αὐτοῦ ταῦτ' ἐξετασθήσεται. δοκεῖ δ' ἔμοιγ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δεῖξιν οὐκ εἰς μακρὰν, ἂν οἱ τε θεοὶ θέλωσι καὶ ὑμεῖς βούλησθε.

[21] ὥσπερ γὰρ ἐν τοῖς σώμασιν, τέως μὲν ἂν ἐρῶμένος ἦ τις, οὐδὲν ἐπαισθάνεται, ἐπὶ δ' ἀρρώστημά τι συμβῆ, πάντα κινεῖται, κἂν ὄηγμα κἂν στρέμμα κἂν ἄλλο τι τῶν ὑπαρχόντων σαθρὸν ἦ, οὕτω καὶ τῶν πόλεων καὶ τῶν τυράννων, ἕως μὲν ἂν ἔξω πολεμῶσιν, ἀφανῆ τὰ κακὰ τοῖς πολλοῖς ἐστίν, ἐπειδὴ δ' ὁμορος πόλεμος συμπλακῆ, πάντ' ἐποίησεν ἔκδηλα.

19 Los demás de su entorno, me dijo, son piratas, aduladores<sup>16</sup> y hombres capaces de emborracharse y en ese estado ejecutar danzas de tal calibre que no me atrevo a nombrarlas ante vosotros. Y es evidente que eso es cierto, pues aquellos a quienes todos iban expulsando de aquí por considerarlos más disolutos que los volatineros<sup>17</sup>, el famoso Calias, esclavo público<sup>18</sup>, y hombres de la misma laya, histriones, poetas de canciones obscenas, los cuales las componen para ridiculizar a sus compañeros<sup>19</sup>, éstos son los que le dan contento y a los que tiene en su corte.

20 Esas cosas, pese a todo, aunque alguien las considere pequeñeces, para los inteligentes son grandes muestras de los principios y la perversidad de aquél. Sin embargo, por el momento, a mi juicio, el éxito las cubre con su sombra; pues los triunfos tienen la facultad de ocultar tales oprobios; pero si tiene un fallo entonces aparecerán éstos a la luz del día. Y a mí, al menos, me parece, varones atenienses, que si los dioses quieren y vosotros estáis dispuestos a ello, esa revelación no tardará en producirse.

21 Porque de la manera que mientras uno está sano no siente nada en su cuerpo, pero cuando le sobreviene una enfermedad, todo se conmueve, sea una fractura, una luxación o cualquier otro achaque de los posibles, así también los morbos de las ciudades y de los gobiernos despóticos están ocultos para la mayoría en tanto que los estados llevan a cabo una guerra en el exterior, pero en cuanto se les entrelaza<sup>20</sup> una guerra al borde de sus fronteras, ésta los expone<sup>21</sup> todos a la luz del día.

<sup>16</sup> Uno de estos «aduladores», Trasideo, fue impuesto por Filipo en Tesalia como tirano; otro, que llegó a ser representante del monarca macedonio en Perrebia (Tesalia), era un simple esclavo.

<sup>17</sup> Los «volatineros», titiriteros, saltimbanquis, equilibristas y prestidigitadores eran considerados personas viles.

<sup>18</sup> «Esclavos públicos» eran, en Atenas, los que se encargaban de funciones tan inaceptables por parte de los hombres libres como las de carcelero, ujier, escribano y guardia municipal. Algunos eran extranjeros, especialmente, escitas, bien conocidos por los textos de la comedia aristofánica.

<sup>19</sup> Filipo envió la suma de un talento para conseguir las composiciones jocosas de un club denominado «los sesenta burladores», que en Atenas se reunían en el templo de Heracles Diomeyo con el fin de disfrutar de las chistosas canciones por ellos compuestas.

<sup>20</sup> Este término «entrelaza», en griego es un vocablo que pertenece al léxico empleado en la palestra. Denota el hecho de asirse un luchador a otro en los combates cuerpo a cuerpo para hacer uso de llaves y, en general, procedimientos de la

[22] εἰ δέ τις ὑμῶν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸν Φίλιππον εὐτυχοῦνθ' ὄρων ταύτη φοβερὸν προσπολεμῆσαι νομίζει, σῶφρονος μὲν ἀνθρώπου λογισμῶ χρηταί· μεγάλη γὰρ ῥοπή, μάλλον δὲ τὸ ὅλον ἢ τὴν τύχην παρὰ πάντ' ἐστὶ τὰ τῶν ἀνθρώπων πράγματα· οὐ μὴν ἄλλ' ἔγωγε, εἴ τις αἴρεσίν μοι δοίη, τὴν τῆς ἡμετέρας πόλεως τύχην ἂν ἐλοίμην, ἐθελόντων ἅ προσήκει ποιεῖν ὑμῶν αὐτῶν καὶ κατὰ μικρὸν, ἢ τὴν ἐκείνου· πολὺ γὰρ πλείους ἀφορμὰς εἰς τὸ τὴν παρὰ τῶν θεῶν εὐνοίαν ἔχειν ὄρω ὑμῖν ἐνούσας ἢ κείνῳ.

[23] ἄλλ', οἶμαι, καθήμεθ' οὐδὲν ποιοῦντες· οὐκ ἔνι δ' αὐτὸν ἀργοῦντ' οὐδὲ τοῖς φίλοις ἐπιτάττειν ὑπὲρ αὐτοῦ τι ποιεῖν, μή τί γε δὴ τοῖς θεοῖς. οὐ δὴ θαυμαστόν ἐστιν, εἰ στρατευόμενος καὶ πονῶν ἐκεῖνος αὐτὸς καὶ παρῶν ἐφ' ἅπασιν καὶ μήτε καιρὸν μήθ' ὥραν παραλείπων ἡμῶν μελλόντων καὶ ψηφίζομένων καὶ πυνθανομένων περιγίγνεται. οὐδὲ θαυμάζω τοῦτ' ἐγώ· τούναντίον γὰρ ἂν ἦν θαυμαστόν, εἰ μηδὲν ποιοῦντες ἡμεῖς ὦν τοῖς πολέμοισι προσήκει τοῦ πάντα ποιοῦντος περιῆμεν.

[24] ἄλλ' ἐκεῖνο θαυμάζω, εἰ Λακεδαιμονίοις μὲν ποτ', ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὑπὲρ τῶν Ἑλληνικῶν δικαίων

22 Pero si alguno de vosotros, varones atenienses, al contemplar la gran suerte de Filipo, estima que bajo ese aspecto es temible enemigo, emplea, sin duda, un razonamiento de hombre sensato; pues gran peso es la fortuna, o mejor, la fortuna lo es todo a lo largo de cualquier empresa humana<sup>22</sup>. Aun así, por lo que a mí respecta, si se me diese posibilidad de elección, preferiría la suerte de nuestra ciudad a la de Filipo, con tal de que vosotros personalmente estéis decididos a cumplir con vuestro deber aunque sólo sea en pequeñas proporciones; pues veo que hay en vosotros más razones que en él para obtener la benevolencia de los dioses.

23 Sin embargo, en mi opinión, estamos sentados<sup>23</sup> sin hacer nada. Y no es lícito que uno mismo esté inactivo y mande a sus amigos hacer algo en su nombre, cuanto más a los dioses. No es, pues, de extrañar que aquél, participando personalmente en las campañas y sus penalidades, presente en todas las acciones sin dejar de lado ninguna oportunidad ni estación del año, nos lleve la delantera a nosotros que nos dedicamos a vacilar, a votar decretos y a obtener informaciones<sup>24</sup>. Ni a mí me extraña eso; que lo admirable sería lo contrario, que nosotros, sin hacer nada de lo que constituye el deber de un combatiente, superásemos a quien lo hace todo.

24 Pero hay otra cosa que me sorprende: que antaño os levantaseis<sup>25</sup> contra los lacedemonios en defensa de los derechos de los griegos y que en muchas

---

lucha libre. Su empleo aquí es, por consiguiente, claramente metafórico.

<sup>21</sup> El texto griego dice, en realidad, «expuso», pero entendemos que se trata de un aoristo gnómico.

<sup>22</sup> El mismo pensamiento se encuentra en Platón, *Las Leyes* 708 b.

<sup>23</sup> El verbo griego «estar sentado», lo mismo que el latino *sedere*, equivale a nuestra expresión «estar mano sobre mano» para denotar la inactividad total ante una empresa. Vuelve a aparecer en 24. Y cabe oportunamente recordar que éste es, precisamente, el verbo que usó Calino de Éfeso en una famosa elegía en la que exhortaba a sus conciudadanos a combatir contra los cimerios ya en pleno siglo VII a. C. (fr. 1 W). Este mismo significado está ya presente en los poemas homéricos; cf. *Iliada* 24, 403, etc.

<sup>24</sup> En más de una ocasión, Demóstenes echa en cara a los atenienses su desmedido afán por recoger informaciones acerca de Filipo, perder el tiempo en indecisiones y vanas discusiones políticas, desaprovechando, de este modo, los momentos más oportunos para la acción.

<sup>25</sup> En el 383 a. C. los espartanos ocuparon la acrópolis de Tebas, con lo que rompían los pactos establecidos en la paz de Antálcidas (387 a. C.). Ello originó la reacción ateniense en favor de los derechos comunes de los griegos; así, no solamente acogieron a los demócratas tebanos desterrados en aquella ocasión, sino que, además, en el 378 a. C. enviaron, bajo la comandancia de Cabrias, un ejército de socorro a Tebas, a la sazón atacada por los espartanos bajo la dirección del rey Agesilao.

ἀντήρατε, καὶ πόλλ' ἰδίᾳ πλεονεκτῆσαι  
πολλάκις ὑμῖν ἐξὸν οὐκ ἠθελήσατε,  
ἀλλ' ἴν' οἱ ἄλλοι τύχῳσι τῶν δικαίων, τὰ  
ὑμέτερον αὐτῶν ἀνηλίσκετ' εἰσφέροντες  
καὶ προκινδυνεύετε στρατευόμενοι,  
νυνὶ δ' ὀκνεῖτ' ἐξιέναι καὶ μέλλετ'  
εἰσφέρειν ὑπὲρ τῶν ὑμετέρων αὐτῶν  
κτημάτων, καὶ τοὺς μὲν ἄλλους  
σεσώκατε πολλάκις πάντας καὶ καθ' ἓν  
αὐτῶν ἐν μέρει, τὰ δ' ὑμέτερον αὐτῶν  
ἀπολωλεκότες κάθησθε.

[25] ταῦτα θαυμάζω, κᾶτι πρὸς τούτοις,  
εἰ μηδεὶς ὑμῶν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι,  
δύναται λογίσασθαι πόσον πολεμεῖτε  
χρόνον Φιλίππῳ, καὶ τί ποιοῦντων ὑμῶν  
ὁ χρόνος διελήλυθεν οὗτος. ἴστε γὰρ  
δήπου τοῦθ', ὅτι μελλόντων αὐτῶν,  
ἐτέρους τινὰς ἐλπίζόντων πράξειν,  
αἰτιωμένων ἀλλήλους, κρινόντων, πάλιν  
ἐλπίζόντων, σχεδὸν ταῦθ' ἄπερ νυνὶ  
ποιοῦντων, ἅπασ ὁ χρόνος διελήλυθεν.

[26] εἶθ' οὕτως ἀγνωμόνως ἔχετε, ὧ  
ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὥστε δι' ὧν ἐκ  
χρηστῶν φαῦλα τὰ πράγματα τῆς  
πόλεως γέγονεν, διὰ τούτων ἐλπίζετε  
τῶν αὐτῶν πράξεων ἐκ φαύλων αὐτὰ  
χρηστὰ γενήσεσθαι; ἀλλ' οὐτ' εὐλογον  
οὐτ' ἔχον ἐστὶ φύσιν τοῦτό γε· πολὺ γὰρ  
ῥᾶον ἔχοντας φυλάττειν ἢ κτήσασθαι  
πάντα πέφυκεν. νῦν δ' ὅ τι μὲν  
φυλάξομεν, οὐδὲν ἐσθ' ὑπὸ τοῦ πολέμου  
λοιπὸν τῶν πρότερον, κτήσασθαι δὲ δεῖ.  
αὐτῶν οὖν ἡμῶν ἔργον τοῦτ' ἤδη.

[27] φημὶ δὴ δεῖν εἰσφέρειν χρήματα,  
αὐτοὺς ἐξιέναι προθύμως, μηδέν'  
αἰτιᾶσθαι πρὶν ἂν τῶν πραγμάτων  
κρατήσητε, τηνικαῦτα δ' ἀπ' αὐτῶν τῶν  
ἔργων κρίναντας τοὺς μὲν ἀξίους  
ἐπαίνου τιμᾶν, τοὺς δ' ἀδικούντας  
κολάζειν, τὰς προφάσεις δ' ἀφελεῖν καὶ  
τὰ καθ' ὑμᾶς ἐλλείμματα· οὐ γὰρ ἔστι

ocasiones, aunque os fuera posible obtener gran  
número de particulares ventajas, no estuvieseis  
dispuestos a ello, sino que, para que los demás  
pudieran alcanzar sus derechos, gastarais el dinero  
en contribuciones y corrieseis riesgos en las batallas,  
y que ahora, en cambio, dudéis si salir o no y os  
demoréis en pagar contribuciones en pro de vuestras  
propias posesiones; y que quienes muchas veces  
habéis salvado a los demás, a todos y a uno por uno  
separadamente, tras haber perdido lo que es vuestro  
os quedéis sentados.

25 Eso es lo que me asombra, y, además de eso, que  
ninguno de vosotros, varones atenienses, sea capaz  
de calcular cuánto tiempo lleváis luchando con Filipo  
y qué es lo que hacíais vosotros mientras ese tiempo  
ha ido transcurriendo. Pues, sin duda, eso lo sabéis,  
que todo el tiempo ha transcurrido mientras vosotros  
mismos vacilabais, esperabais que otros llevaran a  
cabo las acciones, os acusabais los unos a los otros<sup>26</sup>,  
juzgabais, volvíais a esperar, casi hacíais lo mismo  
que ahora.

26 Después de eso, ¿sois tan desatinados como para  
esperar que la misma conducta que ha transformado  
la prosperidad de la ciudad en debilidad, trueque su  
debilidad en prosperidad? Pero eso sí que no es  
razonable ni cosa natural; pues por naturaleza es  
mucho más fácil guardar lo que se tiene que  
adquirirlo todo. Pero en el momento presente, por  
causa de la guerra, para guardar no nos queda nada  
de lo que antes temamos, y es necesario adquirir; así  
que ésa es ya nuestra propia tarea.

27 En consecuencia, digo que es necesario contribuir  
con dinero, que personalmente salgáis a las  
campañas con buen ánimo<sup>27</sup>, que no acuséis a nadie  
antes de dominar la situación y que entonces lo  
hagáis juzgando por los propios hechos, y honréis a  
los merecedores de elogio y castiguéis a los  
culpables, que eliminéis las excusas y vuestras  
propias negligencias. Pues no es posible indagar con

<sup>26</sup> La tradicional habilidad de los «sicofantas» (acusadores profesionales) y el endémico mal de las enemistades políticas a nivel personal habían originado un sinfín de procesos contra los generales atenienses: Cares, Calístenes, Autocles, Cefisódoto, Ifícrates, Timoteo, etc.

<sup>27</sup> Cf. la misma idea expresada en *Olint. I 2 y 6*.

πικρῶς ἐξετάσαι τί πέπρακται τοῖς ἄλλοις, ἂν μὴ παρ' ὑμῶν αὐτῶν πρώτων ὑπάρξη τὰ δέοντα.

[28] τίνος γὰρ εἶνεκ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, νομίζετε τοῦτον μὲν φεύγειν τὸν πόλεμον πάντας ὅσους ἂν ἐκπέμψητε στρατηγούς, ἰδίους δ' εὐρίσκειν πολέμους, εἰ δεῖ τι τῶν ὄντων καὶ περὶ τῶν στρατηγῶν εἰπεῖν; ὅτι ἐνταῦθα μὲν ἐστὶ τᾶθλ' ὑπὲρ ὧν ἐστὶν ὁ πόλεμος ὑμέτερα (Ἀμφίπολις γ' ἂν ληφθῆ, παραχορῆμ' ὑμεῖς κομεισθε), οἱ δὲ κίνδυνοι τῶν ἐφεστηκότων ἴδιοι, μισθὸς δ' οὐκ ἔστιν· ἐκεῖ δὲ κίνδυνοι μὲν ἐλάττους, τὰ δὲ λήμματα τῶν ἐφεστηκότων καὶ τῶν στρατιωτῶν, Λάμψακος, Σίγειον, τὰ πλοῖ' ἃ συλῶσιν. ἐπ' οὖν τὸ λυσιτελοῦν αὐτοῖς ἕκαστοι χωροῦσιν.

[29] ὑμεῖς δ', ὅταν μὲν εἰς τὰ πράγματ' ἀποβλέψητε φαύλως ἔχοντα, τοὺς ἐφεστηκότας κρίνετε, ὅταν δὲ δόντες λόγον τὰς ἀνάγκας ἀκούσητε ταύτας, ἀφίετε. περίεστι τοίνυν ὑμῖν ἀλλήλοις ἐρίζειν καὶ διεστάναι, τοῖς μὲν ταῦτα πεπεισμένοις, τοῖς δὲ ταῦτα, τὰ κοινὰ δ' ἔχειν φαύλως. πρότερον μὲν γάρ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, κατὰ συμμορίας εἰσεφέρετε, νυνὶ δὲ πολιτεύεσθε κατὰ

severidad qué han hecho los demás si primeramente por vuestra parte no están los deberes cumplidos.

28 Pues, ¿por qué creéis, varones atenienses, que huyen de esta guerra todos los generales que despacháis a ella y se buscan guerras personales —si es que hay que hablar un poco de lo que ocurre también en relación con los generales—? Porque en esa guerra los galardones por los que se lleva a cabo son vuestros (si, por ejemplo, se toma Anfípolis, al punto vosotros la recuperaréis), mientras que los peligros son propios de los mandos del ejército, y no tienen sueldo; en cambio, allí donde hacen sus guerras personales, los peligros son menores y el botín pasa a manos de los oficiales y de los soldados, por ejemplo, Lámpsaco y Sigeo y los bajeles que saquean<sup>28</sup>. Cada uno, por consiguiente, va tras de lo que le interesa.

29 Pero vosotros cuando dirigís la mirada a vuestros asuntos y los veis en mal estado, juzgáis a los jefes que están al cargo de ellos; sin embargo, cuando, al rendir cuentas ellos, oís esas sus necesidades, les liberáis de los cargos. En consecuencia, lo que os resulta de ese sistema es la disputa y la división mutua (convencidos los unos de esto, los otros de aquello), y que los intereses comunes estén en mal estado. Y es que antes, varones atenienses, pagabais vuestros impuestos por *sinmorías*<sup>29</sup>; ahora, en

<sup>28</sup> Cares, general ateniense a quien iba dirigido el discurso isocrateo *Sobre la paz*, operaba fundamentalmente con tropas mercenarias, cuyas soldadas no dependían de nadie más que de él mismo. Por esta razón, durante la «Guerra Social» se vio obligado, tras la derrota ateniense ante Quíos (357 a. C.), a ponerse al servicio de un sátrapa rebelde, que se había alzado contra el Gran Rey, llamado Artábazo. Así, por su cuenta y riesgo, en el 356 a. C. capturó las ciudades de Lámpsaco y Sigeo, ambas situadas en el Helesponto, sobre la costa asiática, en la parte septentrional la primera y en la meridional la segunda. Las tropas de mercenarios que estaban a sus órdenes se dedicaban a todo tipo de pillaje para obtener botín, incluida, por supuesto, la piratería naval.

<sup>29</sup> Bajo el arcontado de Nausínico (378 a. C.) se tomaron las siguientes medidas para el pago de la contribución o tasa de guerra (*eisphorá*): de cada una de las diez tribus eran elegidos ciento veinte de entre los más ricos ciudadanos, los cuales eran divididos en dos *sinmorías* de sesenta individuos. En total, pues, había veinte *sinmorías* y mil doscientos ciudadanos acogidos a ellas. Luego, de cada *sinmoría* se elegía a los quince miembros de mayores recursos económicos, de forma que en conjunto resultaban escogidos trescientos *sinmoritas* (o miembros de las *sinmorías*). Estos trescientos miembros pagaban previamente los impuestos decretados, en una especie de adelanto al estado que, a continuación, ellos mismos se encargaban de recuperar cobrando la cantidad anticipada a los ciudadanos de sus *sinmorías*, según evaluación previa de sus fortunas y en proporción con ellas. Así pues, todo ciudadano estaba adscrito a una *sinmoría*. Cada *sinmoría* tenía su jefe (*hegemón*), su procurador (*epimelētês*). La comparación establecida en el texto es posible porque cada partido político en la Asamblea tiene un orador que desempeña la función de jefe (*hegemón*), un general favorito equivalente al procurador (*epimelētês*) y trescientos miembros, como los *sinmoritas*, que se dedican a gritar. Demóstenes hace ver con esta comparación la vergonzosa situación de la política ateniense: un orador y un general presiden cada uno de los dos

συμμορίας. ῥήτωρ ἡγεμῶν ἑκατέρων, καὶ στρατηγὸς ὑπὸ τούτῳ καὶ οἱ βοησόμενοι, οἱ τριακόσιοι· οἱ δ' ἄλλοι προσενέμησθε οἱ μὲν ὡς τούτους, οἱ δ' ὡς ἐκείνους.

[30] δεῖ δὴ ταῦτ' ἐπανέντας καὶ ὑμῶν αὐτῶν ἔτι καὶ νῦν γενομένους κοινὸν καὶ τὸ βουλευέσθαι καὶ τὸ λέγειν καὶ τὸ πράττειν ποιῆσαι. εἰ δὲ τοῖς μὲν ὥσπερ ἐκ τυραννίδος ὑμῶν ἐπιτάττειν ἀποδώσετε, τοῖς δ' ἀναγκάζεσθαι τριηραρχεῖν, εἰσφέρειν, στρατεύεσθαι, τοῖς δὲ ψηφίζεσθαι κατὰ τούτων μόνον, ἄλλο δὲ μηδ' ὅτιοῦν συμπονεῖν, οὐχὶ γενήσεται τῶν δεόντων ἡμῖν οὐδὲν ἐν καιρῷ· τὸ γὰρ ἡδικομένον ἀεὶ μέρος ἐλλείψει, εἴθ' ὑμῖν τούτους κολάζειν ἀντὶ τῶν ἐχθρῶν ἐξέσται.

[31] λέγω δὴ κεφάλαιον, πάντας εἰσφέρειν ἀφ' ὅσων ἕκαστος ἔχει τὸ ἴσον· πάντας ἐξιέναι κατὰ μέρος, ἕως ἂν ἅπαντες στρατεύσησθε· πᾶσι τοῖς παριοῦσι λόγον δίδοναι, καὶ τὰ βέλτισθ' ὧν ἂν ἀκούσηθ' αἰρεῖσθαι, μὴ ἂν ὁ δεῖν' ἢ ὁ δεῖν' εἴπη. κἂν ταῦτα ποιῆτε, οὐ τὸν εἰπόντα μόνον παραχρῆμ' ἐπαινέσεσθε, ἀλλὰ καὶ ὑμᾶς αὐτοὺς ὕστερον, βέλτιον τῶν ὅλων πραγμάτων ὑμῖν ἐχόντων.

cambio, hacéis política por sinmorías. Un orador preside cada grupo, a sus órdenes está un estratego y cada partido tiene sus colaboradores encargados de gritar, en número de trescientos; ¡los demás estáis divididos, agrupados unos en un bando, otros en el otro.

30 Así pues, hay que acabar con eso, es necesario que seáis también ahora dueños de vosotros mismos y que consideréis la deliberación, el consejo y la acción como derechos comunes a todos. Pero si a unos les acordáis el derecho de que os den órdenes como si de tiranos se tratara, y a los otros concedéis en forma inexcusable el deber de las trierarquías, las contribuciones y el servicio militar, y a un tercer grupo les otorgáis la función exclusiva de votar contra los anteriores sin colaborar en ninguna otra carga, nada de lo que necesitáis resultará realizado en su momento oportuno; porque la parte de los ciudadanos en cada ocasión injustamente tratada os fallará, con lo que os será posible castigarles a ellos en vez de a vuestros enemigos.

31 En resumen, pues, digo que cada uno debe contribuir según sus recursos, proporcionalmente; que cada uno debe hacer su servicio militar según un turno, hasta que todos hayan tomado parte en una campaña; que a todos los que suban a la tribuna hay que darles la palabra y elegir, luego, el mejor de los consejos que hayáis escuchado, y no lo que diga fulanita o citanito. Y si hacéis eso que os digo, no sólo felicitaréis al orador nada más acabar su discurso, sino que, más tarde, os felicitaréis también a vosotros mismos por causa de la creciente prosperidad de todos vuestros asuntos.

## OLINTIACO TERCERO

### Ολυθιακός Γ

#### ARGUMENTO

1 Enviaron los atenienses ayuda a los olintios y pareció que obtenían cierto éxito con ella; eso era lo que se les transmitía. El pueblo estaba jubiloso; los oradores hacen llamamientos para que se tome venganza de Filipo. Demóstenes, entonces, teme que, por exceso de confianza, las gentes, como si la victoria hubiera sido completa y el socorro enviado a los olintios suficiente, se despreocupen de los restantes asuntos. Por eso sube a la tribuna, les censura la presunción y transforma los planes de ellos en previsora precaución, diciéndoles que el asunto en ese momento no es el tomar venganza de Filipo, sino salvar a los aliados. Pues sabe que tanto los atenienses como, sin duda, otros se preocupan de no perder lo que les pertenece, pero en lo que atañe a tomar venganza de sus enemigos actúan con menor empeño. 2 En este discurso también toca de manera más conspicua el tema de la deliberación acerca de los fondos destinados a los espectáculos, y con el fin de que se pueda aconsejar sin miedo lo más útil, pide la abolición de las leyes que imponen una multa a quienes propongan que dichos fondos se conviertan en recursos del ejército. Y de una manera general exhorta a que los atenienses se yergan como emuladores del entusiasmo de sus predecesores y presten servicio militar personalmente; y dirige una fuerte censura al pueblo por su relajación y contra los demagogos por no presidir con acierto la ciudad.

[1] οὐχὶ ταῦτὰ παρίσταται μοι γινώσκειν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὅταν τ' εἰς τὰ πράγματα ἀποβλέψω καὶ ὅταν πρὸς τοὺς λόγους οὖς ἀκούω· τοὺς μὲν γὰρ λόγους περὶ τοῦ τιμωρῆσθαι Φίλιππον ὀρῶ γιγνομένους, τὰ δὲ πράγματα εἰς τοῦτο προήκοντα, ὥσθ' ὅπως μὴ πεισόμεθ' αὐτοὶ πρότερον κακῶς σκέψασθαι δέον. οὐδὲν οὖν ἄλλο μοι δοκοῦσιν οἱ τὰ τοιαῦτα λέγοντες ἢ τὴν ὑπόθεσιν, περὶ ἧς βουλευέσθε, οὐχὶ τὴν οὔσαν παριστάντες ὑμῖν ἀμαρτάνειν.

[2] ἐγὼ δέ, ὅτι μὲν ποτ' ἐξῆν τῇ πόλει καὶ τὰ αὐτῆς ἔχειν ἀσφαλῶς καὶ Φίλιππον τιμωρῆσθαι, καὶ μάλ' ἀκριβῶς οἶδα· ἐπ' ἐμοῦ γὰρ, οὐ πάλαι γέγονεν ταῦτ' ἀμφοτέρω· νῦν μέντοι πέπεισμαι τοῦθ' ἰκανὸν προλαβεῖν ἡμῖν εἶναι τὴν πρώτην, ὅπως τοὺς συμμάχους σώσομεν. ἐὰν γὰρ τοῦτο βεβαίως ὑπάρξῃ, τότε καὶ περὶ τοῦ τίνα τιμωρῆσεται τις καὶ ὅν τρόπον ἐξέσται σκοπεῖν· πρὶν δὲ τὴν ἀρχὴν ὀρθῶς ὑποθέσθαι, μάταιον ἡγοῦμαι περὶ τῆς

1 No se me ocurre idéntico juicio, varones atenienses, cuando echo una mirada a la realidad y cuando dirijo la atención a los discursos que oigo; pues creo que los discursos versan sobre el castigo que haremos caer sobre Filipo, mientras que nuestros asuntos han llegado a una situación en que es necesario reflexionar para que nosotros mismos no suframos daño previamente. Así que quienes tales temas abordan en sus discursos me parece que no hacen otra cosa sino engañarse proponiéndoo un tema de debate que ciertamente no es el real.

2 Yo, en cambio, sé, y muy cabalmente, que antaño a la ciudad le era dado conservar con plena seguridad sus pertenencias y castigar a Filipo; pues esas dos posibilidades han estado a nuestro alcance en mis tiempos, no en el remoto pasado; ahora, sin embargo, estoy convencido de que nos es suficiente anticiparnos a asegurar la primera, la de salvar a nuestros aliados. Que si eso se logra con seguridad, entonces será posible examinar a quién hay que castigar y de qué manera; pero antes de proponer con exactitud el principio, considero vano ensartar cualquier discurso sobre el final.

τελευτῆς ὄντινουν ποιῆσθαι λόγον.

[3] ὁ μὲν οὖν παρῶν καιρός, εἴπερ ποτέ, πολλῆς φροντίδος καὶ βουλῆς δεῖται· ἐγὼ δ' οὐχ ὅ τι χρῆ περὶ τῶν παρόντων συμβουλευσαι χαλεπώτατον ἡγοῦμαι, ἀλλ' ἐκεῖν' ἀπορῶ, τίνα χρῆ τρόπον, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, πρὸς ὑμᾶς περὶ αὐτῶν εἰπεῖν. πέπεισμαι γὰρ ἐξ ὧν παρῶν καὶ ἀκούων σύνοιδα, τὰ πλείω τῶν πραγμάτων ἡμᾶς ἐκπεφευγέναι τῷ μὴ βούλεσθαι τὰ δέοντα ποιεῖν ἢ τῷ μὴ συνιέναι. ἀξιῶ δ' ὑμᾶς, ἂν μετὰ παρῶν ποιῶμαι τοὺς λόγους, ὑπομένειν, τοῦτο θεωροῦντας, εἰ τάληθῆ λέγω, καὶ διὰ τοῦτο, ἵνα τὰ λοιπὰ βελτίω γένηται· ὁρᾶτε γὰρ ὡς ἐκ τοῦ πρὸς χάριν δημηγορεῖν ἐνίοις εἰς πᾶν προελήλυθε μοχθηρίας τὰ παρόντα.

[4] ἀναγκαῖον δ' ὑπολαμβάνω μικρὰ τῶν γεγενημένων πρῶτον ὑμᾶς ὑπομῆσαι. μέμνησθ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὅτ' ἀπηγγέλθη Φίλιππος ὑμῖν ἐν Θράκη τρίτον ἢ τέταρτον ἔτος τουτὶ Ἡραῖον τεῖχος πολιορκῶν. τότε τοίνυν μὴν μὲν ἦν μαιμακτηριῶν· πολλῶν δὲ λόγων καὶ θορύβου γιγνομένου παρ' ὑμῖν ἐψηφίσασθε τετραράκοντα τριήρεις καθέλκειν καὶ τοὺς μέχρι πέντε καὶ τετραράκοντ' ἔτων αὐτοὺς ἐμβαίνειν καὶ τάλανθ' ἑξήκοντ' εἰσφέρειν.

[5] καὶ μετὰ ταῦτα διελθόντος τοῦ ἐνιαυτοῦ τούτου ἑκατομβαιῶν, μεταγεινιῶν, βοηδρομιῶν· τούτου τοῦ μηνὸς μόγις μετὰ τὰ μυστήρια δέκα

3 Conque el momento presente requiere, más que ningún otro, mucha meditación y consejo. Pero yo no tengo por la cosa más difícil el aconsejaros lo que es menester en relación con las circunstancias presentes; antes bien, lo que me produce irresolución, varones atenienses, es cómo debo dirigirme a vosotros sobre estas cuestiones. Pues a juzgar por lo que, al igual que otros, sé porque lo veo y lo escucho, estoy convencido de que hemos dejado escapar la mayor parte de las actividades más por no querer hacer lo debido que por no comprenderlo. Y os pido que, si os voy a hablar francamente, tengáis paciencia y examinéis si es verdad lo que digo y si lo digo para que lo porvenir sea mejor; porque veis que, por el hecho de que algunos hablan en público con propósito de halagar, el presente ha llegado al más alto grado de miseria.

4 Pero considero necesario haceros recordar primeramente unos pocos acontecimientos del pasado. Os acordáis, varones atenienses, de cuando se os anunció que Filipo estaba en Tracia sitiando Hereontico<sup>1</sup>, hace dos o tres años. Pues bien, era entonces el mes de Memacterión<sup>2</sup>, y en medio de muchos discursos y gran tumulto que se producía entre nosotros, votasteis finalmente echar al mar cuarenta trirremes, que se embarcaran los ciudadanos que no rebasaran los cuarenta y cinco años de edad y que se aportara una contribución de sesenta talentos.

5 Y después de eso, una vez hubo pasado ese año, llegó Hecatombéon, Metagitnión, Boedromiόν<sup>3</sup>; en ese mes, a duras penas, después de los misterios, enviasteis a Caridemo<sup>4</sup> al frente de diez naves sin

<sup>1</sup> Era un plaza fuerte situada al NO. de la Propóntide, cerca de Perinto. El asedio de esta fortaleza por parte de Filipo, al que se refiere el texto, tuvo lugar en el 352 a. C.

<sup>2</sup> El mes de *Memacterión* era el quinto del calendario ateniense; más o menos, equivalente a nuestro noviembre.

<sup>3</sup> *Hecatombéon*, *Metagitnión*, *Boedromiόν* son los tres primeros meses del calendario ateniense; estos tres primeros meses abarcan un período que, en nuestro sistema, sería el comprendido entre mediados de julio y la segunda mitad de octubre. A estos tres mencionados meses seguían los nueve siguientes: *Pianopsión*, *Memacterión* (ya conocido, cf. n. 2), *Posideón*, *Gamellón*, *Antesteriόν*, *Elafeboliόν*, *Muniquiόν*, *Targeliόν*, *Esciroforiόν*. Estos nombres de los meses del calendario ático derivan en cada caso de la denominación de las fiestas que en cada uno de ellos se celebraban.

<sup>4</sup> Caridemo era un comandante de tropas mercenarias que había nacido en Eubea. Cuando el general ateniense Ifícrates combatía contra Anfípolis (368-365 a. C.), luchó a su lado como mercenario en defensa de los intereses de Atenas. Pero en esa misma ocasión traicionó a los atenienses. Luego, olvidada esta traición, fue contratado para la guerra por otro general de Atenas, Timoteo; obtuvo la ciudadanía ateniense en recompensa a sus servicios. Más adelante brindó su ayuda a

ναῦς ἀπεστείλατ' ἔχοντα κενὰς Χαρίδημον καὶ πέντε τάλαντ' ἀργυρίου. ὡς γὰρ ἠγγέλθη Φίλιππος ἀσθενῶν ἢ τεθνεώς (ἦλθε γὰρ ἀμφοτέρω), οὐκέτι καιρὸν οὐδένα τοῦ βοηθεῖν νομίσαντες ἀφεῖτ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τὸν ἀπόστολον. ἦν δ' οὗτος ὁ καιρὸς αὐτός· εἰ γὰρ τότε ἔκεισ' ἐβοηθήσαμεν, ὥσπερ ἐψηφισάμεθα, προθύμως, οὐκ ἂν ἠνώχλει νῦν ἡμῖν ὁ Φίλιππος σωθεῖς.

[6] τὰ μὲν δὴ τότε πραχθέντ' οὐκ ἂν ἄλλως ἔχοι· νῦν δ' ἑτέρου πολέμου καιρὸς ἦκει τις, δι' ὃν καὶ περὶ τούτων ἐμνήσθην, ἵνα μὴ ταῦτ' ἀπάθητε. τί δὴ χρῆσόμεθ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τούτῳ; εἰ γὰρ μὴ βοηθήσετε παντὶ σθένει κατὰ τὸ δυνατόν, θεάσασθ' ὃν τρόπον ὑμεῖς ἐστρατηγηκότες πάντ' ἔσεσθ' ὑπὲρ Φιλίππου.

[7] ὑπῆρχον Ὀλύνθιοι δύναμιν τινα κεκτημένοι, καὶ διέκειθ' οὕτω τὰ πράγματα· οὔτε Φίλιππος ἐθάρρῳε τούτους οὔθ' οὔτοι Φίλιππον. ἐπράξαμεν ἡμεῖς κάκεινοι πρὸς ἡμᾶς εἰρήνην· ἦν τοῦθ' ὥσπερ ἐμπόδιμά τι τῷ Φιλίππῳ καὶ δυσχερές, πόλιν μεγάλην ἐφορμῆν τοῖς ἑαυτοῦ καιροῖς διηλλαγμένην πρὸς ἡμᾶς. ἐκπολεμῶσαι δεῖν ὠόμεθα τοὺς ἀνθρώπους ἐκ παντὸς τρόπου, καὶ ὁ πάντες ἐθρύλουν, πέπρακται νυνὶ τοῦθ' ὅπωςδὴποτε.

[8] τί οὖν ὑπόλοιπον, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, πλὴν βοηθεῖν ἐρῶμένως καὶ προθύμως; ἐγὼ μὲν οὐχ ὀρῶ· χωρὶς γὰρ τῆς περιστάσεως ἂν ἡμᾶς αἰσχύνῃς, εἰ

dotación militar y provisto de cinco talentos de plata. Pues cuando se anunció que Filipo estaba enfermo o había muerto —que ambas noticias llegaron—, considerando que ya no era en modo alguno ocasión para llevar ayuda, dejasteis de lado la expedición, y ésa era precisamente la ocasión propicia; que si entonces hubiésemos aportado ayuda allí con entusiasmo, tal como votamos, no nos molestaría ahora Filipo recuperado de su enfermedad.

6 Bien; lo que entonces se hizo no podría ahora ser de otra manera; pero en este momento se presenta una oportunidad de otra guerra, por lo cual precisamente hice mención de esos acontecimientos, para que no os vuelva a ocurrir lo mismo. Entonces, ¿cómo nos valdremos, varones atenienses, de esta oportunidad? Pues si no enviáis ayuda con toda vuestra fuerza en la medida de lo posible, ved de qué manera vosotros seréis dirigidos militarmente en favor de los intereses de Filipo.

7 Acontecía que los olintios poseían cierto poder y la disposición de los asuntos era de este modo: ni Filipo confiaba en ellos, ni ellos en Filipo. Llevamos a cabo nosotros con ellos y ellos con nosotros un acuerdo de paz. Era eso como una especie de traba e impedimento para Filipo, el que una gran ciudad reconciliada con nosotros estuviese al acecho<sup>5</sup> de sus ocasiones vulnerables. Pensábamos que era necesario a cualquier precio mover a esos hombres a la guerra y lo que todos andaban rumoreando, eso se ha cumplido ahora de una manera u otra.

8 ¿Qué nos queda, pues, por hacer, varones atenienses, como no sea ayudarles con todas nuestras fuerzas y nuestro empeño? Yo realmente no veo otra cosa. Pues aparte de la deshonra que nos envolvería

---

Cersobleptes, rey de Tracia, enemigo de Atenas, y derrotó en el Helesponto al comandante ateniense Cefisódoto. A partir del 351 a. C. vuelve a estar al servicio de Atenas, ahora ya como general. Luchó contra Filipo de Macedonia. En el 335 a. C. Alejandro insistió en que se le entregase a Caridemo, que se había distinguido por su furibunda oposición a Macedonia. Logró huir, no obstante, y se puso a las órdenes del rey persa Darlo, por quien, al parecer, fue ejecutado. La azarosa vida de este jefe de tropas mercenarias discurrió, pues, entre infidelidades y servicios leales, sin el menor escrúpulo ante las posibilidades de apoyar a estados entre sí hostiles. Alternativamente luchó Caridemo a favor de Atenas y en defensa de Tracia, enemiga de la primera. Sólo a su espíritu antimacedonio fue definitivamente fiel.

<sup>5</sup> Como Demóstenes se está refiriendo a una proyectada expedición naval por parte de los atenienses contra Filipo, no es extraño que aparezca en el texto un verbo, empleado metafóricamente, cuyo significado primario es «anclar una nave para bloquear un puerto».



καθυφείμεθά τι τῶν πραγμάτων, οὐδὲ τὸν φόβον, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μικρὸν ὄρω τὸν τῶν μετὰ ταῦτα, ἐχόντων μὲν ὡς ἔχουσι Θηβαίων ἡμῖν, ἀπειρηκότων δὲ χρήμασι Φωκῶν, μηδενὸς δ' ἐμποδῶν ὄντος Φιλίππῳ τὰ παρόντα καταστρεψαμένῳ πρὸς ταῦτ' ἐπικλῖναι τὰ πράγματα.

[9] ἀλλὰ μὴν εἴ τις ὑμῶν εἰς τοῦτ' ἀναβάλλεται ποιήσῃν τὰ δέοντα, ἰδεῖν ἐγγύθεν βούλεται τὰ δεινὰ, ἐξὸν ἀκούειν ἄλλοθι γιγνόμενα, καὶ βοηθοὺς ἑαυτῷ ζητεῖν, ἐξὸν νῦν ἑτέροις αὐτὸν βοηθεῖν· ὅτι γὰρ εἰς τοῦτο περιστήσεται τὰ πράγματα, ἐὰν τὰ παρόντα προώμεθα, σχεδὸν ἴσμεν ἅπαντες δήπου.

[10] ἀλλ' ὅτι μὲν δὴ δεῖ βοηθεῖν, εἴποι τις ἄν, πάντες ἐγνώκαμεν, καὶ βοηθήσομεν· τὸ δ' ὅπως, τοῦτο λέγε. μὴ τοίνυν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, θαυμάσητε, ἂν παρὰδοξον εἶπω τι τοῖς πολλοῖς. νομοθέτας καθίσατε. ἐν δὲ τούτοις τοῖς νομοθέταις μὴ θῆσθε νόμον μηδένα (εἰσὶ γὰρ ὑμῖν ἱκανοί), ἀλλὰ τοὺς εἰς τὸ παρὸν βλάπτοντας ὑμᾶς λύσατε.

[11] λέγω τοὺς περὶ τῶν θεωρικῶν, σαφῶς οὕτως, καὶ τοὺς περὶ τῶν στρατευομένων ἐνίους, ὧν οἱ μὲν τὰ στρατιωτικὰ τοῖς οἴκοι μένουσι διανέμουσι θεωρικά, οἱ δὲ τοὺς ἀτακτοῦντας ἀθῶους καθιστᾶσιν, εἴτα καὶ τοὺς τὰ δέοντα ποιεῖν βουλομένους

si abandonásemos alguna de nuestras obligaciones, veo que ni el miedo que tras ello surgiría habría de ser poco, estando con nosotros los tebanos en esa actitud en que están, reducidos los focenses<sup>6</sup> a situación extrema por falta de dinero, y sin que nadie impida a Filipo desviarse hacia los asuntos de este país, una vez, que se haya enseñoreado de la situación por la que actualmente combate.

9 Pero si alguno de vosotros pospone hasta ese momento la realización de lo que es menester, es que quiere ver de cerca las calamidades cuando le es posible conocerlas de oídas por noticias que las sitúen en otro lugar<sup>7</sup>, y quiere buscar valedores para sí mismo, cuando ahora le es posible ser valedor de otros; pues que a tal punto llegará la situación, si dejamos pasar las circunstancias presentes, casi todos me imagino que lo sabemos.

10 «No obstante», podría decirse, «todos realmente sabemos que es necesario prestar ayuda y estamos dispuestos a prestarla; pero el cómo hacerlo... hablemos de eso». No os admiréis, en ese caso, de que diga algo que parezca extraño a la mayoría. Nombrad una comisión de legisladores<sup>8</sup>. Y ante estos legisladores no propongáis ley ninguna (que ya tenéis suficientes), abrogad, más bien, las que nos perjudican por lo que al presente se refiere.

11 Me refiero a las de los fondos para los espectáculos<sup>9</sup>, así de claro, y a algunas de las que atañen al servicio militar, de las cuales unas distribuyen los fondos para la milicia, como si fuera dinero para el teatro, entre los que se quedan en la ciudad, otras confieren impunidad a quienes se niegan a prestar servicio militar y, por ende, vuelven

<sup>6</sup> A causa de los grandes costos originados por la segunda guerra focense, los generales Filomelo, Onomarco y Faleco no tuvieron más remedio que echar mano al sagrado tesoro del templo de Delfos, que, pese a ser riquísimo, como todo lo humano también tuvo su fin.

<sup>7</sup> Es decir, en Olinto.

<sup>8</sup> Estos legisladores eran elegidos cada año en la tercera asamblea del pueblo entre los «heliastas»; la comisión que formaban se encargaba de proponer nuevas leyes o modificaciones a las ya existentes.

<sup>9</sup> Eran éstos unos fondos obtenidos del erario público que se distribuían entre los pobres con el fin de que también ellos participasen en las fiestas públicas. Fue Pericles el que introdujo tal práctica en la forma denominada *diobelía*, que, como es sabido, se limitaba a una ayuda para la asistencia a los espectáculos teatrales.

El político pacifista Eubulo fue quien puso mayor interés en constituir la reserva de fondos destinados a las fiestas públicas. En el año 350 a. C., Apolodoro propuso que se echase mano de esos fondos con el fin de hacer frente a los gastos ocasionados a raíz de la expedición militar ateniense a Eubea; pero al punto un tal Estéfano, movido por Eubulo, planteó a Apolodoro un pleito por hacer propuestas contrarias a las leyes aprobadas (*graphè paranómōn*).

ἀθυμότερους ποιούσιν. ἐπειδὴν δὲ ταῦτα λύσητε καὶ τὴν τοῦ τὰ βέλτιστα λέγειν ὁδὸν παράσχητ' ἀσφαλῆ, τηνικαῦτα τὸν γράψονθ' ἅ πάντες ἴσθ' ὅτι συμφέρει ζητεῖτε.

[12] πρὶν δὲ ταῦτα προᾶξαι, μὴ σκοπεῖτε τίς εἰπὼν τὰ βέλτισθ' ὑπὲρ ὑμῶν ὑφ' ὑμῶν ἀπολέσθαι βουλήσεται· οὐ γὰρ εὐρήσετε, ἄλλως τε καὶ τούτου μόνου περιγίγνεσθαι μέλλοντος, παθεῖν ἀδίκως τι κακὸν τὸν ταῦτ' εἰπόντα καὶ γράψαντα, μηδὲν δ' ὠφελῆσαι τὰ πράγματα, ἀλλὰ καὶ εἰς τὸ λοιπὸν μᾶλλον ἔτ' ἢ νῦν τὸ τὰ βέλτιστα λέγειν φοβερώτερον ποιῆσαι. καὶ λύειν γ', ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοὺς νόμους δεῖ τούτους τοὺς αὐτοὺς ἀξιοῦν οἵπερ καὶ τεθήκασιν·

[13] οὐ γὰρ ἐστὶ δίκαιον, τὴν μὲν χάριν, ἣ πᾶσαν ἔβλαπτε τὴν πόλιν, τοῖς τότε θεῖσιν ὑπάρχειν, τὴν δ' ἀπέχθειαν, δι' ἧς ἂν ἅπαντες ἄμεινον προᾶξαιμεν, τῷ νῦν τὰ βέλτιστ' εἰπόντι ζημίαν γενέσθαι. πρὶν δὲ ταῦτ' εὐτρεπίσαι, μηδαμῶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, μηδὲν' ἀξιοῦτε τηλικούτον εἶναι παρ' ὑμῖν ὥστε τοὺς νόμους τούτους παραβάντα μὴ δοῦναι δίκην, μηδ' οὕτως ἀνόητον ὥστ' εἰς προὔπτον κακὸν αὐτὸν ἐμβαλεῖν.

[14] οὐ μὴν οὐδ' ἐκεῖνό γ' ὑμᾶς ἀγνοεῖν δεῖ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὅτι ψήφισμ' οὐδενὸς ἀξιὸν ἐστίν, ἂν μὴ προσγένηται τὸ ποιεῖν ἐθέλειν τὰ γε δόξαντα προθύμως [ὑμᾶς]. εἰ γὰρ αὐτάρκη τὰ ψηφίσματ' ἦν ἢ ὑμᾶς ἀναγκάζειν ἅ προσήκει πράττειν ἢ περὶ ὧν γραφείη διαπράξασθαι, οὐτ' ἂν ὑμεῖς πολλὰ ψηφιζόμενοι μικρά, μᾶλλον δ' οὐδὲν ἐπράττετε τούτων, οὔτε Φίλιππος τοσοῦτον ὑβρίκει χρόνον· πάλαι γὰρ ἂν εἵνεκά γε ψηφισμάτων ἐδεδώκει δίκην.

[15] ἀλλ' οὐχ οὕτω ταῦτ' ἔχει· τὸ γὰρ πράττειν τοῦ λέγειν καὶ χειροτονεῖν

menos dispuestos a los que quieren cumplir con su deber. Y una vez que las hayáis abrogado y hayáis proporcionado camino seguro para daros los mejores consejos, entonces buscad a quien promulgue lo que todos sabéis que conviene.

12 Pero antes de hacer eso, no andéis buscando que alguien, tras aconsejaros de la mejor manera en beneficio vuestro, esté dispuesto a encontrar su ruina como víctima vuestra; pues no lo encontraréis, sobre todo cuando el único resultado de ello habría de ser que quien aconseje en tal modo o proponga un decreto de ese tipo sufra injustamente un castigo sin que en nada mejore la situación, sino que hasta logre que el proponer el mejor consejo sea para el futuro más temible de lo que lo es ahora. Y en cuanto a abrogar esas leyes, varones atenienses, es necesario exigirlo incluso de aquellos que precisamente las han promulgado;

13 pues no es justo que la popularidad, que ha estado dañando a la comunidad por entero, se mantenga en manos de los que entonces promulgaron esas leyes, y la odiosidad, por el contrario, mediante la cual a todos nos iría mejor, sea el castigo para quien ahora exponga el más beneficioso proyecto. Antes de haber regulado eso, varones atenienses, de ningún modo esperéis que alguien de entre vosotros tenga suficiente poder como para transgredir esas leyes sin dar satisfacción por ello, ni que sea tan insensato como para arrojarse a un daño previsto.

14 Pero tampoco debéis desconocer esto otro: que un decreto no sirve para nada si no le acompaña vuestro deseo de llevar a cabo enérgicamente lo que se decreta. Porque si los decretos fuesen por sí mismos capaces de forzaros a cumplir vuestro deber o de realizar enteramente los propósitos por los que se venían redactando, ni vosotros, pese a los muchos que votáis, habríais realizado tan poca cosa, o más bien, nada, ni durante tanto tiempo Filipo habría mantenido su insolente conducta; pues tiempo atrás ya, al menos por lo que hace a los decretos, habría pagado por sus culpas.

15 Pero eso no es así; pues aunque la acción es posterior a los discursos y votaciones en el orden

ὑστερον ὄν τῇ τάξει, πρότερον τῇ δυνάμει καὶ κρείττον ἔστιν. τοῦτ' οὖν δεῖ προσεῖναι, τὰ δ' ἄλλ' ὑπάρχει· καὶ γὰρ εἰπεῖν τὰ δέοντα παρ' ὑμῖν εἰσιν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δυνάμενοι, καὶ γινῶναι πάντων ὑμεῖς ὀξύτατοι τὰ ῥηθέντα, καὶ πράξει δὲ δυνήσεσθε νῦν, ἐὰν ὀρθῶς ποιῆτε.

[16] τίνα γὰρ χρόνον ἢ τίνα καιρόν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦ παρόντος βελτίω ζητεῖτε; ἢ πόθ' ἂ δεῖ πράξετ', εἰ μὴ νῦν; οὐχ ἅπαντα μὲν ἡμῶν προείληφε τὰ χωρὶ ἄνθρωπος, εἰ δὲ καὶ ταύτης κύριος τῆς χώρας γενήσεται, πάντων αἰσχιστα πεισόμεθα; οὐχ οὕς, εἰ πολεμήσαιεν, ἐτοίμως σώσειν ὑπισχνούμεθα, οὔτοι νῦν πολεμοῦσιν;

[17] οὐκ ἐχθρός; οὐκ ἔχων τὰ ἡμέτερα; οὐ βάρβαρος; οὐχ ὅ τι ἂν εἴποι τις; ἀλλὰ πρὸς θεῶν πάντ' ἔασαντες καὶ μόνον οὐχὶ συγκατασκευάσαντες αὐτῷ, τότε τοὺς αἰτίους οἵτινες τούτων ζητήσομεν; οὐ γὰρ αὐτοὶ γ' αἴτιοι φήσομεν εἶναι, σαφῶς οἶδα τοῦτ' ἐγώ. οὐδὲ γὰρ ἐν τοῖς τοῦ πολέμου κινδύνοις τῶν φυγόντων οὐδεὶς ἑαυτοῦ κατηγορεῖ, ἀλλὰ τοῦ στρατηγοῦ καὶ τῶν πλησίων καὶ πάντων μᾶλλον, ἠττηνται δ' ὅμως διὰ πάντας τοὺς φυγόντας δήπου· μένειν γὰρ ἐξῆν τῷ κατηγοροῦντι τῶν ἄλλων, εἰ δὲ τοῦτ' ἐποίει ἕκαστος, ἐνίκων ἂν.

[18] καὶ νῦν, οὐ λέγει τις τὰ βέλτιστα· ἀναστάς ἄλλος εἰπάτω, μὴ τοῦτον αἰτιάσθω. ἕτερος λέγει τις βελτίω· ταῦτα ποιεῖτ' ἀγαθῇ τύχῃ. ἀλλ' οὐχ ἡδέα ταῦτα· οὐκέτι τοῦθ' ὁ λέγων ἀδικεῖ-- πλὴν εἰ δέον εὔξασθαι παραλείπει. εὔξασθαι μὲν γὰρ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ῥάδιον, εἰς ταῦτ' ἅπανθ' ὅσα βούλεται τις ἀθροίσαντ' ἐν ὀλίγῳ· ἐλέσθαι δ', ὅταν περὶ πραγμάτων προτεθῇ σκοπεῖν, οὐκέθ' ὁμοίως εὔπορον, ἀλλὰ δεῖ τὰ βέλτιστ' ἀντὶ τῶν ἡδέων, ἂν μὴ

temporal, les es anterior en importancia y los ventaja en preeminencia. Esto es lo que hay que añadir; lo demás ya está dispuesto: tenéis, en efecto, varones atenienses, entre vosotros hombres competentes para decir lo que hace falta, vosotros sois los más agudos de todos para comprender lo que se os dice, y, además, ahora podréis llevarlo a la acción, si obráis correctamente.

16 ¿Pues qué tiempo o qué ocasión mejor que la presente, varones atenienses, andáis buscando? ¿O cuándo cumpliréis vuestro deber, de no ser ahora? ¿Es que este hombre en cuestión no se nos ha adelantado tomando todas nuestras plazas fuertes? Y si se hace dueño de esa región, ¿no sufriremos las más vergonzantes de todas las humillaciones? ¿Es que no están luchando ahora éstos a quienes sin vacilar prometíamos salvar en el caso de que lucharan?

17 ¿Es que no se trata de nuestro enemigo? ¿No está en posesión de lo nuestro? ¿No es un bárbaro? ¿No es todo lo que uno quisiera llamarle? Pero, en nombre de los dioses, después de haber abandonado todo y cuando sólo nos ha faltado haber colaborado con él, ¿vamos acto seguido a indagar quiénes son los culpables de eso? Pues no diremos, al menos, que somos culpables nosotros mismos; eso bien claramente lo sé. Porque ni en los peligrosos momentos de la guerra ninguno de los que huyen se acusa a sí mismo, sino, antes de eso al general, o a los compañeros de al lado, o a todos, y sin embargo, sin lugar a dudas, la derrota se produce por causa de todos los que huyen; pues al que acusa a los demás le era dado permanecer firme, y si lo hiciera cada cual, se obtendría la victoria.

18 Lo mismo ahora: que uno no da el mejor consejo; que se levante otro y que lo exponga; que no acuse al anterior. Otro hace mejor propuesta; ejecutadla y que sea para bien. Pero no es ésa propuesta agradable; el orador que la propone no tiene ya culpa, a no ser que, contra su deber, deje de lado las plegarías. Pues hacer plegarías es fácil si se concentra en breve discurso todo cuanto se desea; en cambio, escoger, cuando se presenta el examen de asuntos de estado, ya no es igualmente sencillo, sino que hay que elegir lo más ventajoso en vez de lo agradable, cuando no se pueden alcanzar ambas cosas juntas.

συναμφοτέρῳ ἐξῆ, λαμβάνειν.

[19] εἰ δέ τις ἡμῖν ἔχει καὶ τὰ θεωρικὰ ἔαν καὶ πόρους ἑτέρους λέγειν στρατιωτικούς, οὐχ οὗτος κρείττων; εἴποι τις ἄν. φῆμ' ἔγωγε, εἴπερ ἔστιν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι· ἀλλὰ θαυμάζω εἰ τῷ ποτ' ἀνθρώπων ἢ γέγονεν ἢ γενήσεται, ἂν τὰ παρόντ' ἀναλώση πρὸς ἃ μὴ δεῖ, τῶν ἀπόντων εὐπορηῆσαι πρὸς ἃ δεῖ. ἀλλ', οἶμαι, μέγα τοῖς τοιούτοις ὑπάρχει λόγοις ἢ παρ' ἐκάστου βούλησις, διόπερ ῥᾶστον ἀπάντων ἐστὶν αὐτὸν ἐξαπατηῆσαι· ὃ γὰρ βούλεται, τοῦθ' ἕκαστος καὶ οἶεται, τὰ δὲ πράγματα πολλάκις οὐχ οὕτω πέφυκεν.

[20] ὁρᾶτ' οὖν, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ταῦθ' οὕτως, ὅπως καὶ τὰ πράγματ' ἐνδέχεται καὶ δυνήσεσθ' ἐξιέναι καὶ μισθὸν ἔξετε. οὗτοι σωφρόνων οὐδὲ γενναίων ἐστὶν ἀνθρώπων, ἐλλείποντάς τι δι' ἔνδειαν χρημάτων τῶν τοῦ πολέμου εὐχερῶς τὰ τοιαῦτ' ὀνειδή φέρειν, οὐδ' ἐπὶ μὲν Κορινθίους καὶ Μεγαρέας ἀρπάσαντας τὰ ὄπλα πορεύεσθαι, Φίλιππον δ' ἔαν πόλεις Ἑλληνίδας ἀνδραποδίζεσθαι δι' ἀπορίαν ἐφοδίων τοῖς στρατευομένοις.

[21] καὶ ταῦτ' οὐχ ἴν' ἀπέχθωμαί τισιν ὑμῶν, τὴν ἄλλως προήρημαι λέγειν· οὐ γὰρ οὕτως ἄφρων οὐδ' ἀτυχήεις εἰμ' ἐγὼ ὥστ' ἀπεχθάνεσθαι βούλεσθαι μηδὲν ὠφελεῖν νομίζων· ἀλλὰ δικαίου πολίτου κρίνω τὴν τῶν πραγμάτων σωτηρίαν ἀντὶ τῆς ἐν τῷ λέγειν χάριτος αἰρεῖσθαι. καὶ γὰρ τοὺς ἐπὶ τῶν προγόνων ἡμῶν λέγοντας ἀκούω, ὥσπερ ἴσως καὶ ὑμεῖς, οὓς ἐπαινοῦσι μὲν οἱ παριόντες ἅπαντες, μιμοῦνται δ' οὐ πάνυ, τούτῳ τῷ ἔθει καὶ

19 «Pero si alguien puede dejarnos los fondos destinados a espectáculos e indicarnos otros ingresos para los gastos del ejército, ¿no es ese tal preferible?», podría alguien decir. Yo, por mi parte, lo afirmo, si el proyecto es posible, atenienses; pero me extraña que a algún mortal haya sido posible, o lo sea alguna vez, gastar sus recursos contantes y sonantes en lo que no es necesario y disponer de remanentes esfumados para lo que es necesario. Por el contrario, opino que gran fuerza proporciona a los argumentos de ese tipo el deseo de cada cual, porque precisamente lo más fácil de todo es engañarse a uno mismo; que lo que se desea, eso también opina cada cual, mientras que los asuntos de la política no son a menudo de ese natural.

20 Así que, varones atenienses, examinad esas cuestiones como la realidad de las cosas lo permite, y de forma que podáis salir en campaña y recibáis sueldo por el servicio. Sin duda no es propio de hombres sensatos y nobles dejar pendiente por escasez de dinero algún recurso de las operaciones militares y soportar de este modo a la ligera tan crueles reproches, ni marchar contra corintios y megarenses<sup>10</sup> empuñando las armas tomadas al vuelo y, en cambio, permitir que Filipo esclavice ciudades griegas<sup>2</sup> por carencia de medios para mantener a los soldados en campaña.

21 Y no me he decidido a decir eso con el objeto vano de hacerme odioso a juicio de algunos de vosotros; pues no soy tan insensato ni desventurado como para querer atraerme enemistades cuando entiendo que ello ninguna ventaja aporta; pero estimo propio de un ciudadano justo preferir la salud del estado al favor popular que deriva de la oratoria. Y sé de oídas, como tal vez también vosotros, que los que peroraban en tiempo de nuestros antepasados, a quienes elogian absolutamente todos los que a esta tribuna suben, pero no imitan del todo, adoptaban

<sup>10</sup> El orador está recordando las campañas de los atenienses contra Corinto en el 460 a. C. y contra Mégara en el 431 a. C. Pese a todo, corintios y megarenses son griegos —parece querer decir Demóstenes—, mientras que Filipo es un «bárbaro» y muchísimo más ambicioso que las dos *póleis* vecinas y tan frecuentemente rivales de Atenas.

<sup>2</sup> Las ciudades de la Calcídica eran colonias griegas.

τῷ τρόπῳ τῆς πολιτείας χρῆσθαι, τὸν Ἀριστείδην ἐκεῖνον, τὸν Νικίαν, τὸν ὁμώνυμον ἑμαυτῷ, τὸν Περικλέα.

[22] ἔξ οὗ δ' οἱ διερωτῶντες ὑμᾶς οὗτοι πεφήνασι ῥήτορες 'τί βούλεσθε; τί γράψω; τί ὑμῖν χαρίσωμαι;' προπέπεται τῆς παραυτίκα χάριτος τὰ τῆς πόλεως πράγματα, καὶ τοιαυτὴ συμβαίνει, καὶ τὰ μὲν τούτων πάντα καλῶς ἔχει, τὰ δ' ὑμέτερο' αἰσχροῶς.

[23] καίτοι σκέψασθ', ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἃ τις ἂν κεφάλαι' εἶπεῖν ἔχοι τῶν τ' ἐπὶ τῶν προγόνων ἔργων καὶ τῶν ἐφ' ὑμῶν. ἔσται δὲ βραχὺς καὶ γνώριμος ὑμῖν ὁ λόγος· οὐ γὰρ ἄλλοτρίοις ὑμῖν χρωμένοις παραδείγμασιν, ἀλλ' οἰκείοις, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, εὐδαίμοσιν ἔξεστι γενέσθαι.

[24] ἐκεῖνοι τοίνυν, οἷς οὐκ ἐχαρίζονθ' οἱ λέγοντες οὐδ' ἐφίλουν αὐτοὺς ὥσπερ ὑμᾶς οὗτοι νῦν, πέντε μὲν καὶ τετραράκοντ' ἔτη τῶν Ἑλλήνων ἤρξαν ἐκόντων, πλείω δ' ἢ μύρια τάλαντ' εἰς τὴν ἀκρόπολιν ἀνήγαγον, ὑπήκουε δ' ὁ ταύτην τὴν χώραν ἔχων αὐτοῖς

esta costumbre y norma de actuación política; me refiero al famoso Aristides<sup>12</sup>, a Nicias, a aquel que se llamaba igual que yo mismo y a Pericles.

22 Pero desde el momento en que han aparecido esos oradores que os preguntan a cada momento: «¿qué deseáis?»: «¿qué puedo proponer?», «¿de qué modo puedo agradaros?», la política de la ciudad se ha sacrificado a modo de brindis<sup>13</sup>, a la popularidad momentánea, y ocurre lo que ocurre, y todos los asuntos de éstos van bien y los vuestros de forma vergonzosa.

23 Sin embargo, varones atenienses, ved lo que uno en resumen podría decir de las empresas de tiempos de vuestros antepasados y de las de vuestra propia época. Lo que he de deciros será breve y bien conocido para vosotros; pues os es posible alcanzar la fortuna valiéndoos de ejemplos no traídos del extranjero, sino tomados de vuestra propia patria.

24 En efecto, aquellos nuestros antepasados, a quienes los oradores ni daban gusto ni cortejaban como hacen éstos ahora con vosotros, durante cuarenta y cinco años ejercieron su poder sobre los griegos, que lo aceptaban voluntariamente; hicieron subir a la acrópolis más de diez mil talentos<sup>14</sup>, y el rey que poseía esa región<sup>15</sup>, les obedecía, como

<sup>12</sup> Aristides dejó indeleble recuerdo de honradez cabal y de un quehacer político que, además de afortunado, fue noble y sin tacha. Nicias, tras la muerte de Pericles durante la guerra del Peloponeso, fue hábil general y jefe del partido moderado de Atenas. Su nombre quedó para siempre ligado al tratado de paz que dio fin al período decenal de la guerra del Peloponeso comprendido entre los años 431 y 421 a. C. También es conocido por sus consejos disuasorios en la cuestión de la malhadada expedición ateniense a Sicilia en el curso de la ya mencionada guerra. La empresa, pese a los esfuerzos del general para que no se llevase a cabo, tuvo lugar en el año 415 a. C. y, para ella, fue elegido estratego, juntamente con Lámaco y Alcibiades. Con esta desastrosa hazaña perdió él mismo la vida.

En cuanto al «homónimo» de nuestro orador, hay que decir que se trata de Demóstenes de Afidna, que corrió la misma suerte que Nicias también en la expedición a Sicilia.

Por lo que se refiere a Pericles, basta recordar que TUCÍDIDES, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, puso en su boca tres discursos (I 140-144; II 60-64; II 35-46), que dan idea de lo que debió de ser su elocuencia, tan admirada por sus contemporáneos como sus virtudes de estadista.

<sup>13</sup> Para entender el texto es necesario tener en cuenta el uso del brindis (*propínein*) en Grecia.

El verbo griego *propínein* significa «beber primero o antes de», porque los brindis se hacían bebiendo, el que brindaba, de una copa que luego pasaba a aquel a quien se dirigía el buen deseo. La metáfora de nuestro orador, por tanto, es hermosa y feliz por lo enormemente sugeridora: los oradores de los nuevos tiempos vienen a dar consejos como quien va a un banquete y beben de un trago «los intereses del estado», como si de vino se tratase, a la salud del pueblo, cuyo afecto es lo único que interesa a sus innobles propósitos demagógicos.

<sup>14</sup> El cómputo no es, en absoluto, exagerado, pues sabemos por Tucídides (*Historia de la guerra del Peloponeso* II 13) que el tesoro de Atenas, guardado en la *cella* u *opisthódomos* del templo de Atenas *Parthénos* (Partenón) en la Acrópolis, ascendía a nueve mil setecientos talentos, sin contar el capital constituido por preciosas ofrendas votivas en oro y plata.

<sup>15</sup> «Esa región» es, naturalmente, Macedonia, y el «rey» es Perdicas II, que ocupó el trono del 455 al 411 a. C.

βασιλεύς, ὥσπερ ἐστὶ προσῆκον  
βάρβαρον Ἑλλησι, πολλὰ δὲ καὶ καλὰ  
καὶ πεζῆ καὶ ναυμαχοῦντες ἔστησαν  
τρόπαι' αὐτοὶ στρατευόμενοι, μόνοι δ'  
ἀνθρώπων κρείττω τὴν ἐπὶ τοῖς ἔργοις  
δόξαν τῶν φθονούτων κατέλιπον.

[25] ἐπὶ μὲν δὴ τῶν Ἑλληνικῶν ἦσαν  
τοιοῦτοι· ἐν δὲ τοῖς κατὰ τὴν πόλιν  
αὐτὴν θεάσασθ' ὅποιοι, ἔν τε τοῖς  
κοινοῖς κὰν τοῖς ἰδίοις. δημοσίᾳ μὲν  
τοίνυν οἰκοδομήματα καὶ κάλλη τοιαῦτα  
καὶ τσοαῦτα κατεσκεύασαν ἡμῖν ἱερῶν  
καὶ τῶν ἐν τούτοις ἀναθημάτων, ὥστε  
μηδενὶ τῶν ἐπιγιγνομένων ὑπερβολὴν  
λελειφθαι· ἰδίᾳ δ' οὕτω σώφρονες ἦσαν  
καὶ σφόδρ' ἐν τῷ τῆς πολιτείας ἡθει  
μένοντες,

[26] ὥστε τὴν Ἀριστείδου καὶ τὴν  
Μιλτιάδου καὶ τῶν τότε λαμπρῶν οἰκίαν  
εἴ τις ἄρ' οἶδεν ὑμῶν ὅποια ποτ' ἐστίν,  
ὄρα τῆς τοῦ γείτονος οὐδὲν σεμνοτέραν  
οὔσαν· οὐ γὰρ εἰς περιουσίαν ἐπράττετ'  
αὐτοῖς τὰ τῆς πόλεως, ἀλλὰ τὸ κοινὸν  
αὔξειν ἕκαστος ᾤετο δεῖν. ἐκ δὲ τοῦ τὰ  
μὲν Ἑλληνικὰ πιστῶς, τὰ δὲ πρὸς τοὺς  
θεοὺς εὐσεβῶς, τὰ δ' ἐν αὐτοῖς ἴσως  
διοικεῖν μεγάλην εἰκότως ἐκτήσαντ'  
εὐδαιμονίαν.

[27] τότε μὲν δὴ τοῦτον τὸν τρόπον εἶχε  
τὰ πράγματ' ἐκείνοις, χρωμένοις οἷς  
εἶπον προστάταις· νυνὶ δὲ πῶς ἡμῖν ὑπὸ  
τῶν χρηστῶν τούτων τὰ πράγματ' ἔχει;  
ἄρα γ' ὁμοίως ἢ παραπλησίως; οἷς --τὰ  
μὲν ἄλλα σιωπῶ, πόλλ' ἂν ἔχων εἰπεῖν,  
ἀλλ' ὅσης ἅπαντες ὄρατ' ἐρημίας  
ἐπειλημμένοι, [καὶ] Λακεδαιμονίων μὲν  
ἀπολωλότων, Θηβαίων δ' ἀσχόλων  
ὄντων, τῶν δ' ἄλλων οὐδενὸς ὄντος  
ἀξιόχρεω περὶ τῶν πρωτίων ἡμῖν  
ἀντιτάξασθαι, ἐξὸν δ' ἡμῖν καὶ τὰ  
ἡμέτερ' αὐτῶν ἀσφαλῶς ἔχειν καὶ τὰ

corresponde a un bárbaro con relación a griegos, y  
muchos y hermosos trofeos erigieron como  
resultados de victorias por tierra y en combates nava-  
les, de campañas que ellos personalmente realizaban;  
y son los únicos entre los seres humanos que dejaron  
tras de sí mayor gloria por sus hechos que  
detractores por envidia.

25 En las relaciones con el mundo griego tal era su  
carácter, y en los asuntos de la propia ciudad,  
contemplad cuál era su forma de ser tanto en la vida  
pública como en la privada. A expensas de fondos  
públicos levantaron para nosotros edificios y  
hermosos templos y estatuas dentro de ellos de  
calidad y en cantidad tales, que a ninguno de los  
sucesores les ha quedado posibilidad de  
sobrepujarlos; en el área de la vida privada eran tan  
moderados y tan sumamente apegados al carácter  
del sistema democrático,

26 que si alguno de vosotros conoce de qué tipo es la  
casa de Aristides, de Milcíades y de los insignes de  
entonces, puede ver que en nada es más aparente que  
la de sus vecinos; pues ellos llevaban la gestión de los  
asuntos públicos no con vistas al enriquecimiento,  
sino que cada uno pensaba que había que acrecentar  
los bienes comunes. Y como consecuencia de  
practicar la política griega con lealtad, las relaciones  
con los dioses de modo piadoso y sus asuntos  
propios en forma democrática, lograron, como era  
lógico, una gran prosperidad.

27 De ese modo era la situación de aquellos nuestros  
antepasados bajo la dirección de los estadistas que he  
mencionado; en cambio, ahora, ¿cómo marchan  
nuestros asuntos dirigidos por esta buena gente de  
ahora? ¿De la misma o aproximada manera? Esa  
gente que... (por limitarme a un solo punto, aunque  
mucho podría decir)... tras haber alcanzado un  
campo de acción tan solitario como todos veis, una  
vez que los lacedemonios han sido liquidados<sup>16</sup> y  
estando los tebanos ocupados<sup>17</sup> y cuando ninguno de  
los demás estados es capaz de hacernos frente para  
discutirnos la primacía, y en un momento en que nos  
sería posible poseer lo nuestro con seguridad y

<sup>16</sup> Se refiere a las dos derrotas que infligieran los tebanos, conducidos por Epaminondas, a los lacedemonios en Leuctra (371 a. C.) y Mantinea (362 a. C.).

<sup>17</sup> Los tebanos estaban ocupados en la «Guerra Sagrada» (cf. *Olintíaco primero* 26).

τῶν ἄλλων δίκαια βραβεύειν,

ejercer sobre los demás un arbitraje equitativo,

[28] ἀπεστερήμεθα μὲν χώρας οἰκείας, πλειῶ δ' ἢ χίλια καὶ πεντακόσια τάλαντ' ἀνηλώκαμεν εἰς οὐδὲν δέον, οὓς δ' ἐν τῷ πολέμῳ συμμάχους ἐκτησάμεθα, εἰρήνης οὕσης ἀπολωλέκασιν οὔτοι, ἐχθρὸν δ' ἐφ' ἡμᾶς αὐτοὺς τηλικούτον ἠσκήκαμεν. ἢ φρασάτω τις ἐμοὶ παρελθὼν, πόθεν ἄλλοθεν ἰσχυρὸς γέγονεν ἢ παρ' ἡμῶν αὐτῶν Φίλιππος.

28 nos vemos despojados de territorio que nos pertenece<sup>18</sup>, y hemos gastado más de mil quinientos talentos para nada indispensable<sup>19</sup> y los aliados que nos habíamos ganado en la guerra<sup>20</sup>, esa gente nos los han hecho perder en la paz y hemos hecho que se ejercitara hasta llegar a ser tan poderoso, un enemigo para nosotros mismos. Que venga cualquiera y me diga de qué otro modo se ha hecho fuerte Filipo más que a base de nosotros mismos.

[29] ἄλλ', ὦ τᾶν, εἰ ταῦτα φαύλως, τά γ' ἐν αὐτῇ τῇ πόλει νῦν ἄμεινον ἔχει. καὶ τί ἂν εἰπεῖν τις ἔχοι; τὰς ἐπάλξεις ἅς κονιῶμεν, καὶ τὰς ὁδοὺς ἅς ἐπισκευάζομεν, καὶ κρήνας, καὶ λήρους; ἀποβλέψατε δὴ πρὸς τοὺς ταῦτα πολιτευομένους, ὧν οἱ μὲν ἐκ πτωχῶν πλούσιοι γεγόνασιν, οἱ δ' ἐξ ἀδόξων ἔντιμοι, ἔνιοι δὲ τὰς ἰδίας οἰκίας τῶν δημοσίων οἰκοδομημάτων σεμνοτέρας εἰσὶ κατεσκευασμένοι, ὅσῳ δὲ τὰ τῆς πόλεως ἐλάττω γέγονεν, τοσοῦτῳ τὰ τούτων ἠϋξήται.

29 «Pero —se me podría objetar—, si esos asuntos marchan deficientemente, al menos la política doméstica propiamente dicha anda ahora mejor.» ¿Y qué se me podría citar como ejemplo? ¿Las almenas que estamos encalando, las calles que vamos restaurando, las fuentes y similares bagatelas? Dirigid ahora la mirada hacia los políticos que proponen esas medidas, algunos<sup>21</sup> de los cuales de pobres que eran se han vuelto ricos, otros de desconocidos han pasado a notables, otros se han hecho construir casas particulares más imponentes que los edificios públicos y cuanto más se ha empequeñecido la fortuna de la ciudad, tanto más se han acrecentado las de éstos.

[30] τί δὴ τὸ πάντων αἴτιον τούτων, καὶ τί δὴ ποθ' ἅπαντ' εἶχε καλῶς τότε, καὶ νῦν οὐκ ὀρθῶς; ὅτι τότε μὲν πράττειν καὶ στρατεύεσθαι τολμῶν αὐτὸς ὁ δῆμος δεσπότης τῶν πολιτευομένων ἦν καὶ κύριος αὐτὸς ἀπάντων τῶν ἀγαθῶν, καὶ ἀγαπητὸν ἦν παρὰ τοῦ δήμου τῶν ἄλλων ἐκάστῳ καὶ τιμῆς καὶ ἀρχῆς καὶ ἀγαθοῦ τινος μεταλαβεῖν.

30 ¿Cuál es, pues, la causa de todo esto? Y, ¿por qué, entonces, todo iba bien antaño y ahora no marcha correctamente? Porque en aquel entonces el propio pueblo, al atreverse a actuar y a hacer campaña por sí mismo, era señor de todos los políticos y dueño, él mismo, de todos los bienes; los demás, cada uno en particular, se contentaban con recibir de manos del pueblo honor, autoridad y algún que otro beneficio.

[31] νῦν δὲ τοῦναντίον κύριοι μὲν οἱ πολιτευόμενοι τῶν ἀγαθῶν, καὶ διὰ τούτων ἅπαντα πράττεται, ὑμεῖς δ' ὁ

31 Ahora, por el contrario, los políticos son dueños de los bienes y por mediación de ellos se lleva a cabo todo, mientras que vosotros, el pueblo, paralizados y

<sup>18</sup> Alude a Anfípolis, Pidna, Potidea y Metone.

<sup>19</sup> A este gasto inútil se refiere también Esquines en *Sobre la embajada fraudulenta* 70-71. Correspondía la suma de «más de mil quinientos talentos» a los gastos del general Cares en la guerra de Anfípolis.

<sup>20</sup> Aprovechando la guerra entre Tebas y Esparta, Atenas se había ido rehaciendo: los generales atenienses Ifícrates, Cabrias y Timoteo lograron restablecer la perdida hegemonía marítima ateniense; en el 365 a. C., Timoteo logró reconquistar el Quersoneso, y un año más tarde, en colaboración con Ifícrates, volvieron a poder de Atenas las ciudades de Metone, Pidna y Potidea, que no tardaron en desligarse de dicha sujeción.

<sup>21</sup> Señala el escoliasta que Demóstenes en este pasaje se refiere a Démades, Eubulo, Frinón y Filócrates. Démades era ciudadano de ínfima categoría social; su padre era marinero.

δῆμος, ἐκνενευρισμένοι καὶ περιηρημένοι χρήματα, συμμαχούς, ἐν ὑπηρέτου καὶ προσθήκης μέρει γεγέννησθε, ἀγαπῶντες ἐὰν μεταδιδῶσι θεωρικῶν ὑμῖν ἢ Βοηδρομία πέμψωσιν οὔτοι, καὶ τὸ πάντων ἀνδρειότατον, τῶν ὑμετέρων αὐτῶν χάριν προσοφείλετε. οἷ δ' ἐν αὐτῇ τῇ πόλει καθείρξαντες ὑμᾶς ἐπάγουσ' ἐπὶ ταῦτα καὶ τιθασεύουσι χειροθήεις αὐτοῖς ποιοῦντες.

[32] ἔστι δ' οὐδέποτ', οἶμαι, μέγα καὶ νεανικὸν φρόνημα λαβεῖν μικρὰ καὶ φαῦλα πράττοντας· ὅποι' ἄττα γὰρ ἂν τὰπιτηδεύματα τῶν ἀνθρώπων ἦ, τοιοῦτον ἀνάγκη καὶ τὸ φρόνημ' ἔχειν. ταῦτα μὰ τὴν Δήμητρο' οὐκ ἂν θαυμάσαιμ' εἰ μείζων εἰπόντι ἐμοὶ γένοιτο παρ' ὑμῶν βλάβη τῶν πεποιηκότων αὐτὰ γενέσθαι· οὐδὲ γὰρ παρῴρησία περὶ πάντων ἀεὶ παρ' ὑμῖν ἔστιν, ἀλλ' ἔγωγ' ὅτι καὶ νῦν γέγονεν θαυμάζω.

[33] ἐὰν οὖν ἀλλὰ νῦν γ' ἔτι ἀπαλλαγέντες τούτων τῶν ἐθῶν ἐθελήσητε στρατεύεσθαι τε καὶ πράττειν ἀξίως ὑμῶν αὐτῶν, καὶ ταῖς περιουσίαις ταῖς οἴκοι ταύταις ἀφορμαῖς ἐπὶ τὰ ἔξω τῶν ἀγαθῶν χρῆσθαι, ἴσως ἂν, ἴσως, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τέλειόν τι καὶ μέγα κτήσασθ' ἀγαθὸν καὶ τῶν

despojados de vuestro dinero y vuestros aliados, os veis reducidos a la condición de siervos y ciudadanos de añadidura, os contentáis con que os den parte de los fondos para espectáculos o con que esos organicen una procesión en las Boedromías<sup>22</sup> y —lo que más demuestra vuestra virilidad— os sentís, además, obligados porque os hacen favor de lo que es de vuestra propia pertenencia. En cuanto a ellos, tras haberos encerrado en la mera ciudad, os inducen a esos cebos y os domestican haciéndoos mansos a sus órdenes.

32 Y nunca es posible, en mi opinión, alentar elevado y juvenil sentimiento, cuando se están practicando la mezquindad y la bajeza; pues tal cuales sean las habituales prácticas de los hombres, así es menester que igualmente sean sus sentimientos. Diciendo esto, por Deméter, no me extrañaría recibir por parte vuestra mayor perjuicio que los responsables de las faltas que os imputo; pues ni siquiera es posible ante vosotros la libertad de palabra sobre todos los temas, sino que yo mismo me admiro de que hasta en este momento lo haya sido.

33 Así pues, si al menos ahora queréis todavía apartaros de esos hábitos, emprender campañas militares, actuar como corresponde a vosotros mismos, y servir de los recursos superfluos de vuestra patria como medios para emplear en los bienes de fuera de ella, tal vez, sí, tal vez<sup>23</sup>, varones atenienses, podríais conseguir un provecho definitivo y grande y alejaros de las ventajas de ese calibre, que son como

<sup>22</sup> Las *Boedromías* eran las fiestas que se celebraban en Atenas en honor de Apolo *Boēdrómios* (-- que acude en ayuda); conmemoraban la ayuda que Ión, hijo adoptivo de Juto y epónimo de los jonios, prestó a los atenienses, durante el reinado de Erecteo, contra Eumolpo, hijo de Posidón. Estas fiestas dieron nombre al tercer mes del calendario ático.

<sup>23</sup> Esta figura se llama *epanadiplosis*; consiste en la simple repetición de una palabra para producir énfasis. Es muy frecuente en poesía; en prosa es más bien escasa; de los prosistas que la emplean, dejando aparte a Platón, destacan Esquines, Demóstenes y Dinarco. El primero la usa sólo de vez en cuando, en general en muy contadas ocasiones. El maestro en la utilización de esa figura es, sin duda, Demóstenes, que es quien ofrece de ella mayor número de ejemplos. En cuanto a Dinarco, que con razón fue llamado por Hermógenes (*Sobre las ideas* 2, 11) «Demóstenes de cebada», es también en este aspecto un segundón con respecto a su inalcanzable modelo.

El efecto que consigue Demóstenes en este pasaje con la repetición de «tal vez» es, evidentemente, el de subrayar la duda y hacer declaración explícita de su pesimismo.

En el *Olint. I* 19, la palabra que se repite es «tenéis» en la frase «tenéis recursos económicos, varones atenienses, los tenéis». El efecto de realce e insistencia que la *epanadiplosis* produce en este ejemplo es palpable, sobre todo si se piensa en el interés del orador por reforzar la expresión de tan decisivo hecho. Citamos, a continuación, otros ejemplos de la misma figura en DEMÓSTENES: XIX 224; XXI 174; XVIII 242; VIII 28; XLV 80; XXI 112; IX 36; XVI 24; XVIII 308; XIX 222; XXV 73, 79; XXVII 57; XVIII 141; XIX 96, 97; XXI 119; XIX 267; XXII 31, etc.



τοιούτων λημμάτων ἀπαλλαγεῖτε, ἀ τοῖς [ἀσθενοῦσι] παρὰ τῶν ἰατρῶν σιτίοις [διδόμενοις] ἔοικε. καὶ γὰρ ἐκεῖν' οὐτ' ἰσχὺν ἐντίθησιν οὐτ' ἀποθνήσκειν ἐᾶ.

καὶ ταῦθ' ἃ νέμεσθε νῦν ὑμεῖς, οὔτε τοσαῦτ' ἐστὶν ὥστ' ὠφέλειαν ἔχειν τινὰ διαρκῆ, οὐτ' ἀπογνόντας ἄλλο τι πράττειν ἐᾶ, ἀλλ' ἔστι ταῦτα τὴν ἐκάστου ῥαθυμίαν ὑμῶν ἐπαυξάνοντα.

[34] οὐκοῦν σὺ μισθοφορὰν λέγεις; φήσει τις. καὶ παραχορῆμά γε τὴν αὐτὴν σύνταξιν ἀπάντων, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἵνα τῶν κοινῶν ἕκαστος τὸ μέρος λαμβάνων, ὅτου δέοιθ' ἢ πόλις, τοῦθ' ὑπάρχοι. ἔξεστιν ἄγειν ἡσυχίαν· οἴκοι μένων βελτίων, τοῦ δι' ἐνδειαν ἀνάγκη τι ποιεῖν αἰσχροὺς ἀπηλλαγμένους. συμβαίνει τι τοιοῦτον οἷον καὶ τὰ νῦν στρατιώτης αὐτὸς ὑπάρχων ἀπὸ τῶν αὐτῶν τούτων λημμάτων, ὥσπερ ἐστὶ δίκαιον ὑπὲρ τῆς πατρίδος. ἔστι τις ἔξω τῆς ἡλικίας ὑμῶν· ὅς' οὐτος ἀτάκτως νῦν λαμβάνων οὐκ ὠφελεῖ, ταῦτ' ἐν ἴσῃ τάξει λαμβάνων πάντ' ἐφορῶν καὶ διοικῶν ἃ χρὴ πράττεσθαι.

[35] ὅλως δ' οὐτ' ἀφελῶν οὔτε προσθείς, πλὴν μικρῶν, τὴν ἀταξίαν ἀνελῶν εἰς τάξιν ἡγαγον τὴν πόλιν, τὴν αὐτὴν τοῦ λαβεῖν, τοῦ στρατεύεσθαι, τοῦ δικάζειν, τοῦ ποιεῖν τοῦθ' ὅ τι καθ' ἡλικίαν ἕκαστος ἔχει καὶ ὅτου καιρὸς εἴη, τάξιν ποιήσας. οὐκ ἔστιν ὅπου μηδὲν ἐγὼ ποιοῦσι τὰ τῶν ποιούντων εἶπον ὡς δεῖ νέμειν, οὐδ' αὐτοὺς μὲν ἀργεῖν καὶ σχολάζειν καὶ ἀπορεῖν, ὅτι δ' οἱ τοῦ δεῖνος νικῶσι ξένοι, ταῦτα πυνθάνεσθαι· ταῦτα γὰρ νυνὶ γίγνεται.

[36] καὶ οὐχὶ μέφομαι τὸν ποιοῦντά τι τῶν δεόντων ὑπὲρ ὑμῶν, ἀλλὰ καὶ ὑμᾶς

alimentos que los médicos recetan a sus enfermos; pues también éstos ni proporcionan fuerza ni dejan morir;

del mismo modo esas ventajas que vosotros os vais distribuyendo ni son tantas hasta el punto de poseer utilidad suficiente ni os permiten que renunciando a ellas hagáis cosa distinta, sino que son ellas las que acrecientan la languidez de cada uno de nosotros.

34 «¿De modo que tú propones un fondo para el servicio militar?», he aquí lo que se me podría decir. Pues sí, y, además, la inmediata adopción de una organización igual para todo, varones atenienses, de forma que cada ciudadano percibiendo su parte del común, la ciudad tenga aquello que pudiera necesitar. Si es posible estar en paz, en mejores condiciones está el ciudadano permaneciendo en la patria, a salvo de la posibilidad de hacer a la fuerza algo vergonzoso empujado por la penuria. Si acontece algo similar a lo que ocurre ahora, entonces es mejor que sea soldado él mismo, valiéndose de esos mismos fondos, como es justo que se haga en defensa de la patria. Si alguno de vosotros está ya fuera de edad militar, mejor es que cuanto ahora ése sin beneficio para el país e irregularmente recibe, lo reciba en sistema proporcional a base de controlar y administrar todo aquello que sea menester llevar a cabo.

35 En suma, sin quitar ni añadir salvo pequeñas cosas, suprimiendo el desorden, con mi propuesta introduzco en la ciudad una organización, haciendo que sea una y la misma la que regule los emolumentos, el servicio militar, la función judicial y la realización de aquello que cada uno pueda hacer según su edad y requiera la ocasión. En ningún punto de mi propuesta digo que haya que distribuir entre los que nada hacen los salarios de los que sí actúan, ni que nosotros mismos debamos permanecer inactivos, perder el tiempo, estar indecisos, y tan sólo enterarnos de que los mercenarios de fulanita han obtenido una victoria; que eso es lo que está pasando ahora.

36 Y no es que yo haga reproches a quien en beneficio vuestro hace algo de lo que es menester,

ὕπερ ὑμῶν αὐτῶν ἀξιῶ πράττειν ταῦτ' ἐφ' οἷς ἑτέρους τιμᾶτε, καὶ μὴ παραχωρεῖν, ᾧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῆς τάξεως, ἣν ὑμῖν οἱ πρόγονοι τῆς ἀρετῆς μετὰ πολλῶν καὶ καλῶν κινδύνων κτησάμενοι κατέλιπον. Σχεδὸν εἴρηχ' ἃ νομίζω συμφέρειν· ὑμεῖς δ' ἔλοισθ' ὅ τι καὶ τῇ πόλει καὶ ἅπασιν συνοίσειν ὑμῖν μέλλει.

antes bien, estimo justo que también vosotros hagáis por vosotros mismos esas acciones por las que concedéis honores a los demás y que no cedáis, varones atenienses, el puesto de honor que vuestros antepasados a base de muchos gloriosos peligros os legaron.

Poco más o menos he dicho lo que considero conveniente; en cuanto a vosotros, ojalá elijáis lo que para la ciudad y para todos vosotros llegue a resultar más beneficioso.

